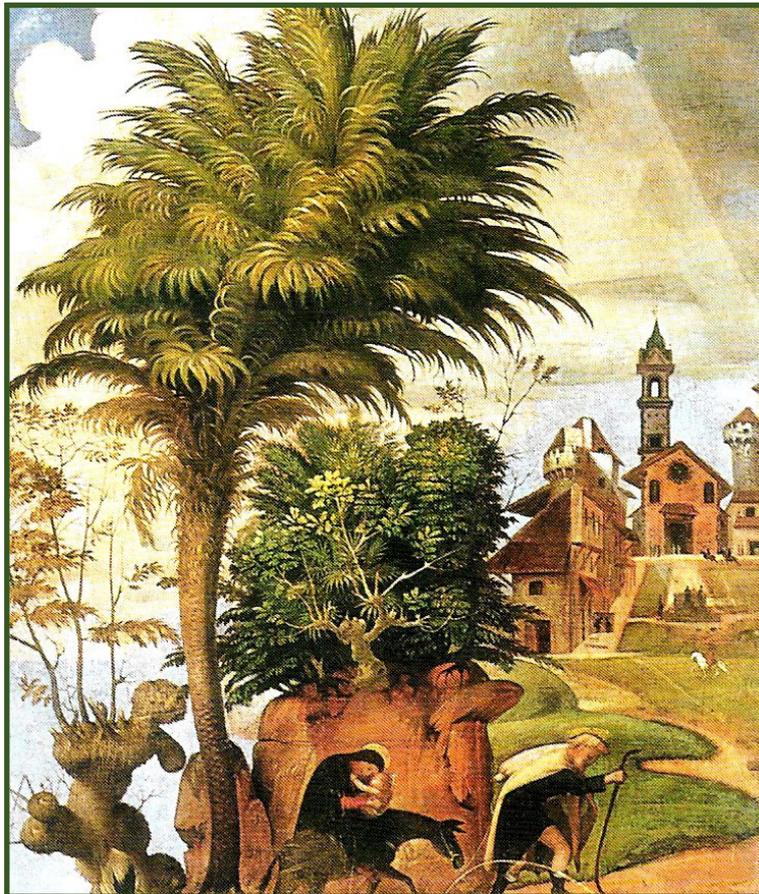


FUENTES HISTÓRICO-ESPIRITUALES DE LOS SIERVOS DE SANTA MARÍA

de 1496 a 1623

III/2



(Pro manuscrito: Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm)

Revisada en 2018

MAESTROS Y TEÓLOGOS

A cargo de Pier Giorgio M. Di Domenico

INTRODUCCIÓN

El siglo XVI se caracteriza por la presencia en la Orden de los Siervos por figuras eminentes de teólogos y maestros de vida espiritual. En esta sesión han sido introducidos los siguientes autores: Cosimo de Florencia, Agustín Bonucci, Lorenzo Mazzocchio, Ángel María Montórsoli, Paolo Sarpi, Para otras importantes personalidades –Baglioni (1550-1620)¹, Bolognetti (+1629)², Capella (+1582 o 85)³. Capitone (1515ca-1574)⁴. Tavanti (1527-1607)- cf. La sección *Fuentes documentarias y narrativas* en este volumen III/1

¹ B. ULIANICH, *Baglioni, Lelio*, in “Dizionario Biografico degli Italiani”, 5, Roma 1963, p. 225-228.

² B. ULIANICH, *Bolognetti, Baldassare*, in “Dizionario Biografico degli Italiani”, 11, Roma 1969, p. 317-320.

³ B. ULIANICH, *Capella, Giovanni Maria*, in “Dizionario Biografico degli Italiani”, 18, Roma 1975, p. 474-476.

⁴ B. ULIANICH, *Capitone, Feliciano*, in “Dizionario Biografico degli Italiani”, 18, Roma 1975, p. 556-560

I. Cosimo de Florencia

En 1521, con ocasión del capítulo general de Verona, se imprimió una *opereta nuevamente compuesta para consolación de los devotos religiosos frailes de los Siervos de la Virgen María*, el cual autor, Cosimo de los Siervos florentino, no ha recibido todavía una clara identificación: ¿Cosimo Favilla? ¿Cósimo Rucellai? O el autor bajo el cual nombre va un escrito publicado en 1527, ¿*Vida y milagros del glorioso santo Felipe Florentino*?

De la *Opereta* existen solo tres ejemplares, pertenecientes a la biblioteca Nacional de París, a la Biblioteca Marucelliana de Florencia y en la biblioteca de la Facultad teológica “Marianum”, este último proveniente del convento de Todí⁵.

Ver también la sección *Fuentes documentarias y narrativas*

«Opereta... para consolación de los devotos religiosos frailes de los Siervos»

Edición: *Operetta nuovamente composta a consolazione delli devoti Religiosi frati de Servi della Vergine Maria*, a cargo de G.M. BESUTTI, ed. Marianum, Roma 1993

En la introducción el autor se presenta como religioso de la SS. Anunciación de Florencia: «El inútil Religioso fraile Cosmo de los Siervos de la Anunciación de Florencia a sus claros hermanos de la misma Religión: salve» (Iv). Se dirige a los cofrades que deseen progresar en el camino de perfección. Obedeciendo al mandamiento del amor y haber tenido el permiso del prior general Ángel de Arezzo, fray Cosimo, movido por compasión para aquellos «pobres religiosos y monjas claustrales que no tienen mucha ciencia», ha traducido en lengua toscana la Regla de san Agustín⁶. A la traducción y premisa una consideración sobre cuatro tipos de religiosos: los cenobitas, los anacoretas, los sarabaítas, los vagabundos. Los primeros y los segundos llevan vida santa, obediente y dedicada a la oración. Entre los varios santos se recuerda a san Felipe Benicio, «florentino de la Orden nuestra con veinte y cuatro beatos y ocho religiosas beatas en varios tiempos». Los sarabaíta, el cual nombre según el autor deriva del ambiente morisco y quiere decir “hijos de carbones apagados”, son falsos religiosos, que han abrazado la vida religiosa solo por interés. Los vagabundos van continuamente de un lugar a otro, vestidos con hábito monástico.

Comentario a la Regla

Por último ofrece una versión de la Regla agustina. Fray Cosimo no se conforma con traducir, sino también trata de hacer entender con pequeñas añadiduras y anotaciones el sentido de algunos pasos. Fray Cosimo pone enseguida en evidencia la caridad y la discreción con cual Agustín, llamado "padre de la discreción", es decir del equilibrio, ha redactado luego su regla aprobada por la santa Iglesia. La primera cuestión concierne la obligatoriedad de los preceptos de la regla. Ciertamente no todo se obliga bajo pena de pecado mortal, a menos que no se liberan de mandamientos divinos que vinculan a cada fiel o de las obligaciones consiguientes de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. Si todas las normas de la regla obligaran bajo pena de pecado mortal, el estado religioso vendría a ser extremadamente peligroso y más pesado de la normal vida cristiana, y esto contradice cuanto declara san Gregorio que "en el primero libro de las Morales [...] dice la vida de los religiosos se parece al puerto sereno y tranquilo, y la vida del siglo es parecida al mar tempestuoso". Naturalmente la transgresión también de las normas menores resultará grave si se cumpliera "por desprecio" de quién no se cuida de progresar sobre el camino de la perfección. La vida religiosa es esencialmente, para fray Cosimo, vida de obediencia: «quitada y sin la obediencia, la religión se

⁵ cf. BRANCHESI, *Bibliografía*, II, p. 41-43.

⁶ En el curso del Quinientos, de los Siervos, escriben comentarios a la Regla Jerónimo Castro de Piacenza (cf. BRANCHESI, *Bibliografía*, II, p. 39-40) y Michele Poccianti (cf. *ibid.*, p. 174).

destruiría y por esta causa el voto de santa obediencia se dice estar altísimo sobre todos los votos, porque obliga a la voluntad que es criatura espiritual, a someterse de bueno gana a todos los mandamientos y a las prohibiciones de los superiores.»

Fr. Cosimo enumera doce razones que exigen la observancia integral de la Regla, que se resume en la participación radical de todos los bienes: tres concernientes a Dios (su bondad, su mandamiento, el castigo divino) tres a la Virgen, tres a la conciencia y los últimas tres el mundo. Dios es el amigo fiel, lleno de infinita bondad y de amor: la respuesta nuestra tiene que ser por lo tanto llena y total y la vida que le hemos donado en voto no puede ser retomada si no con grave daño espiritual nuestro.

Vamos a las razones que se refieren a nuestra santa Madre María Virgen, objeto principal de nuestra Sagrada Religión de los Siervos.

Cada hijo natural y legítimo tiene que ser más celante y más obediente observador de los amorosos mandamientos de la madre y los demás hijos no tanto intrínsecos y familiares; si es que ustedes frailes y monjas de la Orden de los Siervos de la virgen María, son sus hijos casi naturales y legítimos, porque tienen el título y el estandarte suyo y llevan el hábito de su viudez y pasión. Así pues, a ustedes pertenece ser celantes y obedientes observadores de los preceptos regulares más que a todos los demás y tienen todos, al menos por respeto de la Cabeza nuestra y por devoción de tanta Madre, observar cuanto en su Religión ha prometido, jurado y rectificado.

La segunda razón está fundada de una regla de filosofía: *si de quominus videtur in esse et in est, ergo et de quo magis*; si una casa de un siervo secular merece ser habitada por personas honestas y buenas, mucho mayormente la casa de un señor máxime cuando es prelado eclesiástico merece ser habitada por personas honestas y devotas, para que su casa sea una sacristía de pudor y santidad. Si esta es la Religión de frailes Siervos (los cuales llevan las insignias y el título de la viudez de la Virgen, como atestiguan muchos Pontífices en las nuestras *Mare Magno*, aprobada por la santa Madre Iglesia Romana) impetrado de la feliz memoria de maestro Antonio Alabanti de Bolonia magnifico general de esa Religión.

En la casa espiritual donde ella ha puesto y elegido su habitación, y las Iglesias nuestras son sus recámaras espirituales consagradas a su honor. Por lo tanto merece que de nosotros Religiosos tienen que ser habitadas con suma honestidad y verdadera observancia de vida regular, hasta que los religiosos de esta Religión sean semejantes a los ángeles.

Pero que las iglesias nuestras sean sus recámaras a ella consagradas se muestra por la multitud de las gracias y milagros casi infinitos que por los méritos de la Virgen, y pueblo de la Cristiandad impetra en esas Iglesias.

Y la primera se ve que es la Iglesia de la Anunciación de la ciudad de Florencia donde con presentes y dones Pontificios, Imperadores, Reyes de corona, Cardenales y demás grandes hombres del mundo llegan a honrar a su santa imagen por gracias recibidas y en toda Italia y máxime en la propia patria de Florencia y en grandísima veneración y devoción. La segunda cámara de su Religión es la iglesia de santa María de la Escala de la ciudad de Verona, donde toda la Lombardía llega para recibir gracias, como es sabido por todos.

Las demás Cámaras particulares son todas las iglesias de nuestra Religión, donde la Virgen llueve gracias innumerables y casi todas las Iglesias de nuestra Religión son dedicadas a la Virgen y florecen de gracias y milagros en grandísimo número, como lo saben todos sus caridades que son prácticas para la Religión n Italia y fuera de Italia.

Si vivimos nosotros en la casa espiritual y las delicadas cámaras eclesiásticas de esta gloriosa Reina Madre de Dios, más bella que el sol y las estrellas y concebida sin pecado original, debemos esforzarnos por servir y administrar a ella con cuanta reverencia y religiosidad y con cuanto espíritu a nosotros es posible.

Pero he aquí la tercera razón. Cuando una criatura es más digna y es más noble estado y en mayor crédito se le acerca al pueblo, tanto más a ella pertenece hacer actos y obras más loables, más dignas y más virtuosas, porque *Virtus est que habentem perfici et opus eius bonum reddit*, la virtud hace

perfecto quien la tiene y su obra lo hace ser bueno y loable, donde nosotros vemos un campesino ignorante y a otro de vil condición que no hace actos virtuosos o dignos de memoria, uno jamás se maravilla. Pero si un secretario o barón de una reina obrase actos innobles o injuriosos merecería ser expulsado de la serena cara de la reina.

Pero ustedes, sagrados religiosos claustrales, y ustedes santísimas monjas son creaturas dignas y están en el estado nobilísimo de la santa Religión; pero se pertenece a ustedes, como a espirituales barones y secretarios de la Virgen Reina nuestra, en obrar actos virtuosos y perfectos y heroicos, plenos de suavísimo olor de divinidad, máxime expectantes de la fiel promesa de sus sagrados votos principales.

[...]

La observancia de la Regla es exigida además por tres razones relativas a la conciencia (es decir: las obligaciones consecuentes con la profesión, obligaciones del cual nadie puede dispensar, más bien «cada Religioso está obligado primero a elegir la muerte que romper violar algunos de estos tres votos predominantes o por malicia o por fragilidad o por ignorancia»; la exigencia de la perfección que lleva siempre a un más alto para ser siempre más dignos de Jesucristo; la alegría de una vida dedicada solamente a la alabanza de Dios, «vida pacífica llena de reposo y felicidad», porque «mi yugo, dice Jesucristo, es suave y mi peso es ligero⁷») y tres relativas al mundo. De estas la primera se refiere a la buena fama de sí: cada religioso está obligado a no escandalizar a la gente con una vida non conforme a la Regla que profesa. La segunda se refiere al compromiso de ganar las almas del prójimo «más fácilmente con el buen ejemplo de la vida regular y religiosa que con las palabras». La última razón es en ventajas que derivan de una vida de compartir total los bienes:

La última razón, Cada bueno y obediente hijo de familia, tendiendo un buen padre y una buena madre, se conserva mejor y vive más delicadamente y con menos pensamientos y fatigas y con mejor nombre de la cercanía, dejándose gobernar por el padre y la madre, que no hace aquella otra cosa que proveer para comer, beber y vestirse.

Esto se ve que es verdadero en toda familia honrada y civil, y es cosa natural un efecto conservarse mejor de las causas suyas que cuando está dividido y separado, porque cada efecto es más noble en sus causas y en sí. Pero ustedes, sagrados religiosos, son los hijos de Dios y de la Religión, y ellos pertenecen proveer sobre el alojamiento y vestido y todo lo necesario. Así pues se conservarán mejor y vivirán más tranquilos y más jocosos si se dejan gobernar por Dios y por la Religión en la vida común que ser divididos entre sí; donde dice el Evangelio: *Nolite solliciti esse anime vestre quid manducetis et corpori vestro quid induamini⁸*; no sean curiosos ni solícitos en el ánimo de aquello que tienen que comer o vestir, sino dejarse gobernar de Dios, abandonarse a él y buscar el reino y el honor suyo y él (sabe de lo que tienen necesidad) proveerá.

Y si ustedes dijeran la Religión no provee en nuestras necesidades cotidianas, ni aun cuando estamos enfermos, porque la Religión es pobre y no tiene la manera abundante como se necesitaría, responde la buena madre Religión y dice que cuando este hijo quiera ser verdadero y obediente y verdadero religioso hacia el padre y la madre, y en ello temporalmente ganara de buena voluntad pondrá en la caja de la vida común y cuanto dodos los demás sus hermanos, fielmente harán lo mismo, entonces el padre y la madre harán un capital. Y un cuerpo con tanta cosas y de tantas sustancias que proveerán a todos los hijos con abundancia y sobrarán para dar a los pobres. Ves la experiencia de muchos monasterios de religiosos observantes cenobitas, que no tienen dinero propio ni posesiones, ni en particular ni en común y tienen el alimento y vestido, libros, paramentos, cálices, construcciones y semejantes cosas están bien, así están mucho mejor, que aquellos que quieren gobernar a propósito. Y aquellos están siempre con este continuo pensamiento en su corazón el de acumular dineros, pensando y diciendo ¿cómo pagaré mis deudas? ¿De qué me vestiré hoy? ¿De qué viviré hoy? Estos tales tímidos y avaros juzgan y hacen de Dios ignorante, pobre y mentiroso.

⁷ Mt 11, 30

⁸ cf. Mt 6, 25

Primero hacen ignorante porque él dice en el Sagrado Evangelio: *Scit Pater vester celestis quia his omnibus indigetis*⁹; sabe Dios de lo que tienen necesidad.

Lo hacen pobre porque él dice: *inquirentes Dominum non deficient omni bono*¹⁰; a quien sirve a Dios no le falta algún bien.

Lo hacen mentiroso porque él dice: *primum querite regnum Dei et hec omnia adiicientur vobis*¹¹; busquen primero el reino de Dios y él proveerá de todo.

Pero más rápido estos tales hacen las mismas infidelidades y paganos, como dice el Evangelio: *hec omnia gentes inquirunt*¹².

Pero vamos a hablar en verdad: si Dios y padre verdadero universal de todos y se la cuida los pájaros del cielo y los peces del mar, si viste los lirios del campo de cosas bellas y colores y suavísimos olores, provee con más caridad a los Judíos, a los Turcos y a los infieles, ¿no creemos nosotros que proveerá también a sus servidores e hijos religiosos? Sí que sin comparación están mejor aquellos que se contentan de la vida común y que se dejan gobernar por la Religión y los pueblos más de buena voluntad hacen limosnas y a estos que los demás porque tienen mayor devoción en ellos. Y si tú dijeras que yo me dejo gobernar por la Religión cuanto a la obediencia y cuanto a la castidad, pero cuanto a la pobreza no, porque yo he crecido en esta vida larga y no pienso que necesiten vivir tan estrechos así los religiosos: Hermano mío carísimo, responden todo los sagrados Doctores que, si como hacer un buen hombre se necesita tres cosas, es decir; alma, huesos y también la carne, así a hacer un religioso es necesario observar obediencia, castidad y pobreza; y solo como un hombre no es un verdadero hombre solo con el alma y con los huesos, así no es un verdadero religioso solamente con la obediencia y la castidad. Y si tú dijeras: el superior me puede dispensar que sin pecado yo tenga todas las cosas para mi uso, responden los sagrados Teólogos discretísimamente. Y el máximo Scoto en la quinta decima distinción del Cuarto, que da propio y uso es diferencia grande; porque tener una cosa propia y tenerla como verdadero patrón y señor y poderla vender o donarla o contratarla a su modo, pero tenerla por uso es solo poder usar para su necesidad y no se puede contratarla sin expreso permiso de aquel al cual depende y dice que los religiosos tienen de hecho el voto de no ser señores o patronos propietarios, no pueden dar alguna cosa sin el permiso expreso de su prelado superior.

Son posibles casos de dispensa del uso de bienes; no es posible dispensar de la propiedad de ellos:

[...] no se puede dispensar ni dar permiso a un fraile profeso que tenga vestimentas, libros, bienes o dinero, o posesiones, o entradas como cosas propias suyas; ni que lo gaste o contrate a su modo, porque en este caso no tendría estas cosas a su uso, sino a su dominio, poseyéndolas, contratándolas a su modo como hacen los seculares. Y así sería verdadero propietario y rompería el voto solemne de la vida común [...]. Y por eso abran los ojos de la mente todos los religiosos de cualquier Religión, los cuales cuando tengan cosas o dineros contra la voluntad del superior y contra su precepto; estando con el firme propósito de no querer entregar a su superior todo aquello que tiene hasta un mínimo centavo.

Dicen todos los santos doctores, todos los sagrados teólogos, todos y señores canonistas (que jamás han estado en el mundo) que estos tales religiosos viven en pecado mortal, y muriendo sin una grande contrición y verdadero dolor de haber sido propietarios, mueren verdaderamente propietarios contumaces, condenados y excomulgados, irregulares y malditos, como escribe san Agustín y el santo Gregorio de aquel religioso que murió y le fue encontrado tres ducados y fue excavado en la sepultura y por mandato del santo Gregorio, fue sepultado entre las carroñas, como así ordena la Iglesia de los concubenarios y usureros públicos. Y aunque la santa Iglesia tolera semejantes errores, lo hace sabiamente para que todos los transgresores tengan espacio de regresar a la penitencia.

Así pues carísimos hermanos míos, han oído y entendido cuanto peligro y cuanta detrimento e infamia y en la infeliz y mísera propiedad y de cuanta ignominia e injuria está entre Dios y el mundo

⁹ Mt 6, 32

¹⁰ Sal 33, 11

¹¹ cf. Mt 6, 33

¹² Mt 6, 32

el ser propietario, y han visto por las doce razones que un religioso propietario (de cualquier Religión sea) y un monstruo tremendo y una fiera apestosa que con las execrable rabia de la avaricia suya suaviza y envenena todo el mundo.

Esforcémonos pues, con toda nuestra virtud, de purificar el alma de toda suerte de mancha, aunque sea mínima, y vistámonos del esplendor, de luz y claridad para que cuando llegue la última hora de nuestra preciosa muerte nos encontremos alegres y jocosos y seguros, con la conciencia cándida como la nieve; y así podamos ser introducidos a las felicísima bodas del santo Paraíso en la vida eterna, donde reina nuestro Redentor Jesucristo con su santa Madre María Virgen, nuestra Reina, por los siglos de los siglos. Amén.

El abecedario de los Religiosos

Después del comentario a la Regla la obra de fray Cosimo presenta una serie de listas relativas a los fundadores, los beatos y beatas – de señalar que en la lista de los beatos san Felipe es citado primero antes de san Bonfilio-, los priores generales, con una premisa sobre el origen de la Orden, la cual fecha de fundación, el 1213, sería confirmadas según él por varias fuentes históricas¹³.

Comprende además dos composiciones latinas en honor de san Felipe Benicio y de la beata Juliana, un *Alphabetum Religiosorum* (en latín), un género literario difundido en la edad medieval¹⁴, y el ritual de toma de hábito para un novicio y una religiosa.

Se presenta aquí la traducción del *Alphabetum Religiosorum*, que puede ser considerado la versión resumida de una composición de Tomás de Kempis.

Escribe este abecedario, oh Religioso, en tu corazón como en un libro de vida y cada día mira tú hoja, acostúmbrate a buenas costumbres, pocas son las palabras pero muchos los misterios. La vida del buen religioso inicia del desprecio de sí y llega hasta el gozo y la contemplación de Dios.

Escucha pues, hombre de Dios

A. *Ama*

Ama no ser conocido y ser considerado nada; esto te será más útil y saludable que ser alabado y exaltado por los hombres.

B. *Benivolus* Benévolo se con los buenos y con los malos y lleno de caridad hacia el prójimo, y no ser de peso a alguien.

C. *Custodi* Custodia tu corazón de la distracción y abraza de buena gana la cruz de Cristo que tienes que llevar con alegría durante todo el tiempo de tu vida.

D. *Dilige* Prefiere el silencio y la soledad, para que de la oración el silencio es padre, la soledad es madre.

E. *Elige* Elige la pobreza y la simplicidad cristiana, y serás contento de pocas y pequeñísimas cosas.

F. *Fuge* Huye de los hombres y el ruido del mundo, porque no puedes complacer a Dios y a los hombres.

G. *Gratias* Agradece siempre a Dios y la beatísima Virgen con el corazón y la boca, como quiera vayan las cosas, en las buenas como en las mala suerte.

H. *Humilia* Humíllate en todas las cosas, en la verdad, y el diablo huirá de ti por la virtud de la humildad que es contraria a él.

I. *In ómnibus* En todas tus obras recuérdate de tu inevitable muerte, porque eterna será tu morada en el paraíso o en el infierno.

¹³ Estas fuentes son la *Crónica martiniana* del dominico Martín Oppaviense (1208-1278); las *Chronicae* de san Antonino arzobispo de Florencia (1389-1459); el *Supplementum Chronicarum* del agustino Santiago Felipe Foresti de Bergamo (1434-ca. 1520), y las *Vitae Pontificum* de Bartolomeo Sacchi llamado el Platina (1421-1481). Ninguna de estas obras habla en realidad del origen de los Siervos a parte Foresti que atribuye a san Felipe. P.M. SOULIER, *Monumenta OSM*, XII, p. 113, nota 2.

¹⁴ M. VILLET, *Alphabets*, in *Dictionnaire de Spiritualité*, I, Paris 1936, p. 338-339

- K. *Karissimos* Considera muy estimados amigos a aquellos que te persiguen en palabras y acciones, si quieres ser semejante a tu maestro, Jesucristo.
- L. *Labore* Con el trabajo, la desnudez y la observancia de los votos se adquiere el reino de Dios; con las riquezas y los placeres de la carne se pierde el paraíso.
- M. *Magnum* Grande don de Dios es la castidad del cuerpo y de la mente; si la posees, mantenla, si no, pídelo a Dios con lágrimas y la obtendrás.
- N. *Neminem* No despreciar a nadie, no dañar a nadie, no decir jamás voluntariamente una mentira, por pequeña que sea.
- O. *Obedientiam* Cumple prontamente hasta la muerte la obediencia del superior en los mandamientos graves, según el ejemplo de aquel que por ti ha sido crucificado.
- P. *Primo* No actuar inmediatamente contra el regaño de tu conciencia; y en la duda recurre a la Sagrada Escritura y al consejo de tu superior.
- Q. *Qué* No juzgar y no entrometerte en las cosas que no te importen y estarás en paz con todos.
- R. *Revertere* Regresa a menudo en el íntimo de tu corazón y cada día recuérdete de presentar al Altísimo tus votos.
- S. *Sobrius* Se siempre sobrio en el comer y en el beber, en vestir y dormir, y constante en las adversidades.
- T. *Time* Tema ofender a Dios en tus mínimas negligencias, porque mientras descuidamos corregir las faltas más pequeñas, resbalamos en aquellas más grandes.
- V. *Vende* Vende a Dios todas tus comodidades y te dará consuelos mayores de aquellos que te da el mundo; consuelos que ninguno conoce si no aquel que los ha experimentado.
- X. *Xhristus* Cristo sea tu vida, tu muerte; tu resurrección, tu meditación; si buscas otra, tu fatiga es vana.
- Y. *Ymnos* Cantar sapientemente himnos y salmos es propio de los religiosos; servir la carne es la muerte eterna de los pésimos.
- Zachee Zaqueo, hermano mío, baja rápido de la altura de la mundana sabiduría: y ven, te lo suplico, e aprende en la escuela de Dios y de la beata Virgen el camino de la humildad y de la ardiente caridad por la cual tú puedas llegar muy feliz a la gloria de la eterna bienaventuranza. Amén.

II. Agustín Bonucci

Agustín Bonucci¹⁵, nació probablemente en Monte San Savino (Arezzo) en el 1506, fue aceptado en el convento aretino de los Siervos en el 1514. Entre el 1521 y el 1528 está en el convento del Ss. Anunciada de Florencia para el noviciado y la formación filosófica y teológica. En estos años el Estudio de la Orden de Florencia estuvo bajo el influjo de Jerónimo Amadei que tomó parte con los sus escritos en las controversias con los protestantes. Entre el 1524 y el 1526 fue regente del Estudio florentino fray Lorenzo Mazzocchio, doctor en teología de la Sorbona, también él empeñado, desde el 1520, en la confutación de las doctrinas luteranas; Bonucci, que lo quiso consigo en el concilio de Trento, conservó con él una firme amistad.

Del 1533 al 1536 el Bonucci fue elegido al cargo de prior provincial de Toscana, enseñando al mismo tiempo filosofía en Siena. En el 1536 es regente del Estudio de la Orden en Bolonia y también desarrolla el ministerio de la predicación: en la Cuaresma de 1537 predica en Santa María de los Siervos en Venecia y el día de pascua en S. Marcos; en el adviento de 1538 la predicación que tuvo en la catedral de Florencia suscita la admiración de Pietro aretino.

En el 1538 es nombrado vicario general - el prior general Dionisio Laurerio, aunque nombrado cardenal, siguió gobernando la Orden por otros tres años - y como tal, preside el capítulo general de Florencia, en el mayo de 1542: capítulo de fuertes tensiones entre observantes y conventuales, en el cual, en todo caso la elección de Bonucci a prior general fue al final también reconocida por los observantes. En tres años de empeño en favor de la unidad, Bonucci recogió buenos resultados "por medio de la *charità et amor*" y logró conseguir «aquél que por peleas en Roma no se ha podido en diecisiete años conseguir» (Registro). Se dedicó a visitar conventos y provincias de la Orden, en Emilia, Véneto, Lombardía, Toscana, Umbría con la intención de conocer la situación y encaminar por lo tanto un programa de reformas.

El 11 de mayo de 1545 Bonucci estaba ya en Trento por Orden de Paolo III que lo confirmó general sin que se hiciera capítulo. Llevó consigo un pequeño puñado de teólogos, entre los cuales está Mazzocchio y Estéfano Bonucci. Aprovechando la continua prolongación de la fecha de apertura del concilio, fue sobre todo a Milán y a Padua para intentar dar una solución al problema de la autonomía solicitado por la provincia narbonense y a la reconciliación con la observancia.

En Trento vuelve el 19 de noviembre; el 13 de diciembre de 1545 está presente junto a otros cuatro te Siervos de María a la apertura del concilio. Permanece ininterrumpidamente en Trento, incluso siguiendo manteniendo frecuentes contactos con la Orden, hasta marzo de 1547, cuando el concilio es trasladado a Bolonia. Bonucci era emparentado con el primer presidente del concilio, el cardenal Giovanni María Del Monte y muy estimado por los otros dos legados, Cervini y Pole. Pero en el concilio también tuvo enemigos.

En 1547 participa en el capítulo de la provincia de Génova y luego va a visitar los conventos de Lombardía. En el capítulo general de Budrio, el 23 de abril de 1548, es confirmado general y promulga las Constituciones. El 15 de agosto de 1550 es encargado por Giulio III (cardinal Del Monte) de presidir a la reforma del convento de S. María de los Siervos de Bolonia. Reelegido general el 1º de mayo de 1551 en el capítulo general de Rímni, concuerda con el vicario general de la observancia una común actividad de reforma del orden.

Su salud mientras tanto fue declinando. En el 1552 pasó de los Baños de San Casciano a las Aguas de San Felipe cerca del Monte Amiata. Vuelto a Roma, el 4 de junio de 1553 murió en el convento

¹⁵ B. ULIANICH, *Bonucci, Agostino*, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, 12, Roma 1970, p. 438-450

de S. Marcelo. Estéfano Bonucci, entonces procurador, transportó el cuerpo en la iglesia de los Siervos de Arezzo, dónde le hizo erigir un monumento fúnebre del Montorsoli.

Se vea también la sección *Fuentes documentarios y narrativas*.

De Bonucci no existen trabajos destinados a la imprenta, aparte las Constituciones; los tratados filosóficos son notas de las lecciones de él que tuvo en Siena, en el convento de los Siervos, en los años 1533-1534 y constituyen un testimonio interesante del programa de los primeros cursos de filosofía¹⁶ en los Estudios de la Orden.

Su participación al concilio fue particularmente activa. Dos, según él, son las cuestiones que el concilio tiene que afrontar: definición de la auténtica doctrina católica y reforma de la Iglesia *in capite et en membris*. Es su convicción profunda que las malas costumbres derivan de la mala doctrina, son originados por la ignorancia. Una de sus intervenciones más significativas concierne a la relación entre Escritura y tradición, entendido por él esencialmente como interpretación autoritativa de la Escritura y no como su fin.

En la intervención del 15 de abril de 1546 sobre el decreto "*de lectoribus et praedicatoribus*" propone que los obispos sean elegidos entre los *doctores*, es decir aquellos en la cual doctrina está basada en la Escritura. De notable interés también la posición asumida en la discusión sobre el pecado original, cuyo remedio es dado de la muerte y de la sangre de Cristo, y sobre la justificación, conseguida por la fe animada por la caridad: las obras no se debe considerarse como "muerte", justifican en el sentido que aumentan la gracia por los méritos de Cristo.

Debe ser recordado por último el voto pronunciado por Bonucci el 16 de mayo de 1547 acerca de los cánones relativos a la eucaristía, dónde emerge el directo conocimiento que él tuvo de los escritos de los reformadores.

«Bonucci no fue ni un protestante ni un cripto protestante. Así pudieron considerarlo teólogos demasiado cerrados en sus sistemas escolares o padres que no tuvieron conocimiento de las doctrinas reformadas y para los cuales el protestantismo se volvió la palabra de orden con la cual hay que exorcizar cada impulso de renovación profunda en la Iglesia. Combatió las doctrinas de la Reforma, pero supo coger, desde dentro de una profundización bíblica, también las instancias positivas. No se puede dudar de la ortodoxia de Bonucci, sea por cuánto atañe su eclesiología sea por cuánto concierne a la tradición, que constantemente Bonucci valorizó en lo concreto de su pensamiento y de sus argumentaciones»¹⁷.

1. Homilía del 8 de abril de 1546.

«La intervención más completa de Bonucci en el concilio de Trento está sin duda constituida por la homilía tenida el 8 de abril de 1546 en la sesión IV. Esa puede ser considerada la expresión más densa de sus posiciones de fondo, que se presentan aquí en concatenación orgánica, y encierra *in nuce* un sustancioso y rico bosquejo de eclesiología. El hecho que la homilía fuera tenida el jueves anterior el domingo de pasión podría explicar a primera vista porque Bonucci reserva un espacio muy amplio a la cruz. Pero el domingo de pasión es solamente para Bonucci la ocasión inmediata para la cual sacar y exponer una teología que en la cruz encuentra su estructura portante»¹⁸. El discurso provocó reacciones de varias partes. El obispo de Castellammare de Stabia definió el Bonucci un "husita". El orador cesáreo Francisco de Toledo se declaró fuertemente escandalizado. Domingo de Soto, teólogo imperial y procurador del general de los Predicadores, definieron la homilía un semillero de errores. «Casi parece que el Bonucci previera semejantes reacciones. En un punto de su homilía - y este trozo da mayor luz sobre su personalidad - remachó la necesidad de salvaguardar las antiguas tradiciones,

¹⁶ Permanecen en la transcripción hecha por Miguel Angel Naldini en los *Augustini et Angeli de Aretio opera speculativa* (Biblioteca Nacional de Florencia, *Conventi Soppressi* G5, n. 1289).

¹⁷ B. ULIANICH, *Bonucci, Agostino*, p. 448.

¹⁸ *ibid.*, p. 444

pero también había atacado a aquellos (y en eso Soto reconoció un ataque a él mismo) que identificaron la fe con las fórmulas de escuela y le gritaban hereje en cuanto hubieran oído alguna afirmación no en línea con su doctrina. El único libro al que Bonucci quiso atenerse, más allá y por encima de las doctrinas de las escuelas, fue el evangelio. Esta actitud lo puso en una posición de mayor disponibilidad y le impidió reconocerse completamente en un esquema cerrado, escolar, incluso Bonucci manteniendo algunas posiciones de inspiración escotista. El accidente con el Soto fue arreglado, no sin dejar heridas. Bonucci salió con la cabeza alta. El 12 de abril él afirmó - cosa que se puede descubrir como un aspecto de su carácter - que, si en algún punto su oración hubiera podido ser probada como hereje, de buena gana se habría sometido "*mortis supplicio*". En caso contrario a su acusador fuera azotado "*en platea*."»¹⁹.

Edición: *Concilii Tridentini actorum pars altera*, V, Friburgi Brisgoviae, 1911, p. 95-101.

Muchos, en la mayoría de los casos engañados por la ilusoria sabiduría de la carne que todo interpreta de manera contraria y falsa, no sólo consideran con asombrosa maravilla la situación trastornada y deformada de la iglesia de Cristo, sino que se alejan hasta de la fe, creyendo a Cristo nuestro salvador menos benévolo, potente y sabio o también menos fiel, desde el momento que injustamente permite que su iglesia - que incluso ha prometido de conservar invencible contra todos los ataques y las astucias del demonio y obediente sin mancha ni arruga en devoto abandono al Padre celeste - sea contaminada, vencida y casi completamente atropellado por los torbellinos de muchos errores, de las tempestades de los cismas, de los ataques de las herejías, de una grave corrupción de las costumbres. Pero aquellos que, despreciada la sabiduría de la carne, se dejan guiar por el seguro criterio del Espíritu de Dios, este como en todas las obras especialmente en estos trastornos y desgracias de la Iglesia reconocen, anuncian y veneran la potencia, la sabiduría, la benevolencia y la fidelidad de Dios, ya que reconocen que la iglesia es engendrada y es guiada por la fe, la fe por el evangelio, el evangelio por la cruz: ella goza en la conciencia que mientras se funda sobre Cristo en este mundo en cuánto, como es perseguida de estos males, sostiene la cruz. Yo, que me apresto hoy a hablar justo de esto, suplico y llamo como testigo a Jesús Óptimo Máximo por el triunfo de la cruz, por el resplandor del evangelio, por la salvación de su iglesia: lo que he logrado formular relativamente a tal argumento por su bondad, pueda yo en la asamblea de tantos padres doctos tratarlo con la atención, la utilidad y la oración de todos.

Todos los que tratan de la naturaleza de la iglesia, afirman que por la fe los hombres juntos forman, con un vínculo sacrosanto, un solo pueblo, una sola sociedad o mejor la sola familia del Padre celeste o bien el solo cuerpo de Cristo; ellos están de acuerdo en definir a la iglesia como la unión de todos los fieles. Pero se equivocan completamente los que con el nombre de fe no entienden otra cosa que el conocimiento y la adhesión a los misterios celestes de nuestra salvación, que superan la fuerza y la capacidad de la humana inteligencia y que han sido ordenados y transmitidos en el límpido símbolo de los apóstoles. En efecto, ya que en esta concepción de la fe los demonios son sin duda los protagonistas, conociendo de manera mucho más clara que nosotros los misterios y dándonos su consentimiento, necesariamente tienen que admitir que entre la fe de los demonios y la fe cristiana no hay alguna diferencia o hay una diferencia pequeña, cosa que todas las piadosas oídos aborrecen escuchar no en cuanto se empieza a hablar de ello. Por tanto la fe cristiana y perfecta, a juicio de los más doctos, más allá de la adhesión a la sabiduría evangélica, comprende una segura esperanza y la confianza acerca de la bondad y la clemencia de Dios que nos perdona los pecados por medio de Cristo: en esta confianza, que Cristo ha pedido en general a todos aquellos que ha salvado, aparece que se encuentren y sean colocadas la verdadera y perfecta naturaleza y característica de la fe cristiana. Por eso la Cananea, la Magdalena, el centurión, el ladrón y muchos santos hombres, importantes en las sagradas escrituras por la excelencia y grandeza de fe, se encomiendan en cuanto se distinguen más por la confianza en Dios que por el consentimiento que nace del conocimiento, y

¹⁹ *ibid.*, p. 445-446

aquellos que quieren ser justos jueces consideran ya que un ignorante, consolado por una grande confianza en Dios, aunque si del todo desprovisto del significado histórico del evangelio, supera en mucho por la fe a los eximios doctores que, poco confiados de Dios, discuten con grandísima erudición y elocuencias sobre los misterio del evangelio. De aquí sucede que los demonios, no pudiendo alimentar esta esperanza o confianza, cuanto más claramente creen los misterios de la salvación dad por medio de Cristo, tanto más la trasmiten. Así pues esta verdadera, perfecta, viva y cristiana fe es un hábito infuso en el alma por Dios Optimo Máximo, jamás ocioso, pero orientado hacia todas las realidades reveladas, siempre resplandeciente por las obras de piedad, compañía permanente de la caridad y de la esperanza, raíz profunda de santa vida: no incrimina los pecados sino infunde la justicia, dona la paz a las conciencias, hace agradables a Dios, ofrece una herencia para que sea firme la promesa, purifica los corazones, conserva los creyentes para que no se marchiten, genera la súplica con la confianza de recibir las cosas solicitadas, hace todas las cosas posibles, suscita en los piadosos la confesión de la justicia, hace auténticas las acciones de gracias, posee las promesas, dispone a los mortales a ser hijos adoptivos de Dios y los une a Cristo y a su vez une Cristo a ellos y los edifica en un solo cuerpo.

La fe además no nace de la doctrina y de la enseñanza de la ley, sino de la palabra saludable del Evangelio. Ciertamente, en relación a la misericordia, a la bondad y clemencia de Dios, que dona ampliamente a todos los mortales los bienes sea terrenos que celestiales, la palabra de la ley va de acuerdo con el evangelio; pero la ley cuanto más cuidadosamente busca justos y maestros y profesores de sus decretos, a los cuales sean comunicado los dones de la divina bondad, tanto menos los obtiene. Por lo cual sucede que el ánimo, engañado por la iniquidad de la farisaica convicción, olvidadizo de la propia injusticia, o admira en sí con soberbia y arrogancia una falsa justicia y por lo tanto se apoya en vano sobre la bondad de Dios, o, en la negativa conciencia de sí, vacila, ondea, va arriba o abajo, está agitado por muchos terrores y locuras y finalmente cae en la desesperación y en el odio hacia Dios. Por lo tanto los perversos Judíos, cuanto más ocasiones encontraban de amar y acoger a Cristo, tanto más lejanos y enemigos de él se rendían. Esos en efecto, siendo siempre aplicados y por decirlo así educados en el estudio de los libros de los profetas, y habiendo sido oyentes frecuentes de tantos otros profetas y ante todo del mismo Moisés, incluso teniendo frente a los ojos innumerables milagros realizados por Cristo, que predicaba que ha venido para llamar y salvar las ovejas de Israel errantes y lejanas de la propio redil, olvidadizos de su salvación confiando en la observancia de la ley, lo rechazaron y lo despreciaron enormemente, y así Israel, que también seguía la ley de la justicia (para usar las palabras de Pablo), no ha llegado la ley de la justicia, porque no según la fe sino según las obras de la fe, han ido a chocar contra la piedra de tropiezo (que fue Cristo para ellos), han sido demolidos y destruidos.

Por eso no se equivoca Pablo, si bien no haya tenido miedo de atribuir a la ley el título de sierva de la ira o de la muerte, sin embargo de ninguna manera osó darle el insigne elogio de ser ministra de salvación, ya que esa, incluso reconociendo que los injustos son dignos del divino furor, no sabe que los justos son aptos para la clemencia. Pero el evangelio, buena noticia, instrumento de verdadera y plena alegría, voz de la santa consolación, instrumento de la amada paz, órgano de la esperada salvación, no busca aquellos que no puede encontrar justos y confiados en la observancia de los mandamientos, o que hemos realizado la satisfacción de los errores realizados, sino los desgraciados, los impíos, los sacrílegos, cuantos en resumen se han hecho culpables de todo tipo de crímenes y a estos gratuitamente (si empero se hayan arrepentido de la mala vida pasada) – tiene en efecto el inmenso tesoro de la muerte de Cristo por el cual paga a la divina justicia las deudas insolventes de todos los hombres – a éstos digo ofrece gratuitamente el favor de la divina clemencia, la remisión de los pecados, la justicia, la renovación de la voluntad (hablo, Padres, de la primera justicia), la santidad y la gloria de los hijos. Cree, dice, *confía, tus pecados son perdonados*²⁰, serás santo y ofrecerás a Dios obras santas que hasta ahora no has logrado ofrecer. Con esta palabra del evangelio el ánimo, que antes vivía atemorizado, oprimido y casi aniquilado, se levanta hacia Dios y no teniendo en cuenta

²⁰ Mt 9, 2; Lc 7, 48.

frente a sí mismo por cual enorme cantidad de dudas es oprimido o cuanto sea lejanos de la justicia exigida por la ley, apoyado en la misericordia de Dios, por medio del Espíritu su Hijo grita: *Abbá, Padre*²¹. Igualmente: *Si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo*²². Por eso los gentiles, que habían oído e ignoraban completamente todas las acciones gloriosas de Cristo, que llevaban una vida del todo indigna y pecaminosa, helos, llamados improvisadamente de las tinieblas a la luz, de la desesperación a la esperanza, de la muerte a la vida y más bien, impulsados a las realidades superiores como una máquina venida del mismo cielo, aparecieron muy luminosas al mundo entero, acogieron a Cristo como su liberador y se unieron sólidamente a Él; y así *las gentes, que no según la justicia, adquirieron la justicia, la justicia es decir que bien de la fe*²³.

Por otra parte, ya que las promesas evangélicas se apoyan en el triunfo de la cruz, llega a ser que como no puede de alguna manera generarse la fe si el evangelio ha sido eliminado, así también es inevitable que, rechazada la cruz, sea rechazado también el evangelio. Entonces queda indisoluble el vínculo del evangelio, cruz y fe. En efecto mirando la cruz creemos por medio del evangelio. Cristo, ha vencido el mundo, vencida la muerte, destruidos los pecados, ha sellado y confirmado todas las promesas. Y por lo tanto cuanto, escuchas las promesas del evangelio, y creen y adhieren, éstos de inmediato son unidos a Cristo crucifijo y van hacia el triunfo de la cruz, es decir están muertos al mundo, a la carne, a los pecados, a Satanás y a su vez estas cosas están para ellos crucificada. Está en efecto es la verdadera razón de la sumisión a la cruz: que ellos estén unidos con singular participación a Cristo en un solo cuerpo y en el mismo espíritu, y compartan con Cristo todas las cosas que son de Cristo: justicia, salvación, vida, mérito, satisfacción, reino, y por último por él, como el sol mismo, se difunde en el universo de las almas creyentes los rayos del mérito y de la satisfacción, así que adquieren méritos llevando la cruz y no tanto sean ellos a adquirir méritos, cuanto Cristo en ellos. Por eso quién de ellos podría decir justamente: *Vivo yo, no más yo, vive en mi Cristo*²⁴; yo ruego y me abstengo de los alimentos, no más yo, sino reza y se abstiene de alientos en mi Cristo. No hay más algún derecho de venganza de la justicia divina contra ellos, para establecer en ellos los castigos del eterno suplicio. Oh nuevo género de gloria, o camino de la cruz inaudita para el mundo, oh feliz condición del género humano que con la sola mirada de la cruz ha sido llevada tan alto grado de dignidad de ser llamada divina a serlo realmente. Verdaderamente, pues, óptimos Padres, para los fieles nada es más familiar de la cruz, nada es más deseable para quien quiere vivir plenamente que la cruz sea fijada en sus puertas, nada más dulce para quien sigue a Cristo que lleva la cruz en el íntimo del propio corazón.

En verdad por cruz no entiendo solamente aquellas aflicciones y mortificaciones que los devotos fieles se procuran espontáneamente con ayunos, peregrinaciones, disciplinas, desprecio del mundo, soledad, voto u otro santo consejo, todas esas cosas, son verdaderas, que hacen referencia a la cruz; pero creo que la naturaleza más verdadera de la cruz consiste en las aflicciones, en las persecuciones y en los males que - Dios permitiendo por secretos motivos - Satanás, el mundo, los enemigos de Cristo maquinan para pisar la verdad, la justicia, la piedad y también el culto del verdadero Dios y echan y deshierran contra la iglesia cristiana ataques, trastornos y alborotos que la iglesia de Cristo, provistas de defensas, sostiene y vence, también doliéndose de corazón de la ruina de muchos. Sin duda todos admiten esto, que la primera promesa le concerniente a Cristo salvador haya sido hecha desde el principio a los antepasados, cuando el Dios dijo a la serpiente: *Pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu semilla y la semilla de la mujer, y ella te pisará el jefe y tú la asecharás al calcañar*²⁵. Confiando en esta promesa, el propio Adán llamó a su mujer con el nombre de Eva, es decir madre de los vivientes, enseñando abiertamente de creer que tuvo que ser borrada la maldición de la ley, que había escuchado cuando le fue dicho: *Polvo eres y en polvo volverás*²⁶. Por

²¹ Gal 4, 6; Rm 8, 15.

²² Rm 8, 17.

²³ Rm 9, 30.

²⁴ Gal 2, 20.

²⁵ Gen 3, 15.

²⁶ Gen 3, 20.

tanto a la palabra de la promesa enseguida se ha levantado el ánimo que existía en un primer momento sin vida por la doctrina amenazadora de la ley.

Ya han oído, oh Padres, que han sido unidas las palabras de la cruz a las primeras palabras del evangelio, cuál sea la verdadera causa de la cruz, es decir las insidias, las persecuciones, las maquinaciones de Satanás y su semilla, es decir todas las tentativas de los impíos y los malvados. ¿Y qué han sido, de gracia, los errores, los fraudes, las conjuraciones, las ofensas, el odio de los sacerdotes, de los escribas, de los fariseos y todo el aparato de la cruz contra Cristo si no la hostilidad y las trampas de Satanás? ¿No ha entrado él en el corazón de Judas para vender y traicionar al maestro? ¿Muchos ataques, furores, tormentos, no han sido muchas matanzas contra los apóstoles tentativas de Satanás, mientras que ellos divulgaban el evangelio por el mundo? ¿Tal vez por qué encaminados por Satanás no les interesaba la cruz? Cristo ha sufrido una vez para siempre en su misma persona y en ella ha retomado vida para no sufrir jamás; pero todas las veces que la doctrina evangélica y la piedad son condenadas, derrocadas, cubiertos de escupitajos, crucificados, enterradas, es como si [Cristo] padeciera una segunda vez y cada día es atormentado en sus elementos, ya que es justo que cuánto desean reinar con Cristo en cielo, aquí lo reproduzcan y lo sigan por la ignominia de la cruz. Pues los errores, los cismas, las herejías, la maldad de las costumbres de esta nuestra época, son las señales y los estigmas de la misma cruz, tramadas por la mente de Satanás y permitidas por la sabiduría de Dios, aunque de las dos no sea idéntica la naturaleza del consejo. Aquel, con muchos males, quiere llevar a la iglesia a la blasfemia y a la impiedad, Dios con aquellos estímulos la llama a la asidua invocación de sí. Aquel trata de empujar los justos a la desesperación, Dios los levanta a una más firme esperanza en la consecución de la salvación. Aquel trata de obstaculizar el camino de los elegidos hacia la gloria celeste, Dios los hace más listos con el camino de desprecio de esta vida. Aquél empuja al odio y a la impaciencia, Dios solicita a la paciencia y a la caridad. Por último aquel intenta pisar y destruir completamente todo culto de Dios, toda gloria de Cristo, en cambio Dios obra y hace sí que el culto sea más luminoso y la gloria de Cristo más alta.

Y aunque la iglesia, constituida en milicia, sea santa, sin embargo cada día progresa todavía sin haber llegado a la santidad perfecta que ella espera en el mundo futuro; cada día es afligida por la cruz, porque su unión renovada con Cristo se convierte cada día cada vez más íntimo. La iglesia siempre queda victoriosa en estas luchas y entonces se vuelve más luminosa y gloriosa, cuando más es oprimida y afligida. Esta iglesia visible, que nos interesa conocer, observar y cultivar en ella la comunión, y en el que Dios Óptimo Máximo ha dispuesto que allí fueran distribuidos todos los tesoros celestiales, abraza a bueno y a malos como Judas que al principio recibió el encargo de apóstol. Ahora en realidad comprende y nutre muchos hipócritas como el corral la paja, muchos ambiciosos, como la red a los peces malos, muchos rapaces como el campo la cizaña, muchos ávidos, como el hombre de la bodas sin el vestido nupcial, muchos enemigos de Dios como el grupo de las cinco vírgenes necias. Pero la iglesia, la que está delante de Dios, conocida sólo a él que la ha formado, y que sirve de corazón a aquel que la ha santificado, esta iglesia, que no podemos distinguir con el ojo de ahora, abraza a los que por la viva fe en Cristo han sido adoptados a la gloria y al honor de hijos de Dios, predestinados antes de los siglos, llamados a un determinado tiempo, justificados, levantados; éstos exclaman: *¿Si Dios está con nosotros, quién estará contra nosotros? ¿El que no ha perdonado al propio Hijo, pero lo ha dado por todos nosotros, como no nos dona también con él todas las cosas?*²⁷. Aunque contra ellos Satanás arrecia y de todos modos, por las delicias del mundo y muchos ataques y violencias de cada especie, se encarnice en lugares y tiempos a su juicio adaptas para provocar la caída, al final se aleja sin haber alcanzado al objetivo y derrotado. Los que en cambio arrastra a la condena, estos no pertenecen a esta iglesia edificada por el mismo Cristo sobre la firme roca, es decir Cristo; él al final prevalece contra los suyos que semejan estar sobre la firme piedra con simulada apariencia de religión, pero en realidad han sido levantados sobre la arena, porque, venerando a Jesús solo con la boca y con rituales, lo reniega impiamente con el corazón y con las obras y parecen miembros de Cristo pero son en cambio miembros del mismo Satanás. Así, pues, Satanás, brama

²⁷ Rm 8, 31.32.

incluso según tu naturaleza y tu costumbre, vuélcate, recoge tus fuerzas, tramas nuevas trampas y estratagemas, haz los preparativos de la cruz; ya en efecto has encontrado a un nuevo Judas, ya has entrado en un nuevo apóstata que, simulando un beso y un falso saludo, no temen de traicionar a Cristo, aquel falso discípulo que en estos nuestros tiempos pone frente a la palabra de Dios, del cual es en cambio perverso corruptor, bajo el nombre del evangelio enseña cosas que se oponen diametralmente, como se dice, al evangelio. Tienen una cohorte numerosa, dotada de palos y armas, los promotores de sectas que enseñan con sus locuras lo que pertenece a la carne. Incita, digo, empujas, confundes, confundes todos los encargos profanos y sagrados de cada grado; a ti es permitido en cada momento aparecer como si tuvieras el poder de destruir a Cristo y todo su culto: pero mi Cristo tiene miedo de su iglesia, es afligido, suda sangre, prueba horror por el cáliz ya listo; pero confortado por la ayuda celestial del Padre triunfará gloriosamente, y cuando tú creas ser vencedor, serás echado fuera del reino, perderás el anhelado poder sobre los malvados.

He aquí, nobles Padres, la cruz lista que tienen que acoger espontáneamente si son los llamados; si la carne es débil, en efecto son hombres, esté listo el espíritu, ya que reina en cielo Cristo, de la cual ayuda, fuerza y espíritu han sido dotados; la iglesia, cuya cura les ha confiado ha sido sometida, como a una cruz, a estas herejías corrientes y recurrentes con alternos hechos; y aunque, confieso cándidamente, nunca en ningún tiempo han faltado ni los corruptores del evangelio ni las malas costumbres, por el cual han sido convocadas reuniones de padres y a menudo, después de las definiciones de concilios, agravándose el mal, ha ocurrido que la iglesia fuera oprimida por más graves desgracias, sin embargo de treinta años a esta parte ha reportado pérdidas mayores como nunca antes, con escasos progresos a pesar de todos los remedios emprendidos, así que, si no hubiera sido salvada por la ayuda divina, hubiera llegado tal punto de miseria y de ruina de hacer inútil esta nuestra asamblea con que debería ser llevada a una condición mejor. En efecto todo lo que concierne a la religión es enseñada de modo confuso, incierto, sofisticado, tramposo y corrompido; cuánto ha sido confirmado por larga tradición por la autoridad de concilios y padres, es sometido a abiertas críticas y, como siempre ha sido la tendencia de los herejes, es decir mostrar a Cristo en los rincones mismos y en las habitaciones ocultas, pretender que sea el espíritu de Dios y la autoridad de la iglesia, y con el objetivo de cavar un perenne manantial de errores y no dar nunca fin a las discordias, quieren establecer todo de las escrituras, violentamente trastornado segundo su locura, y se arrogan la comprensión de las escrituras en los que, empezando de los inspirados apóstoles, cuanto hasta estos tiempos han sido padres muy estimados por santidad, erudición, piedad y autoridad, ellos declaran que hayan delirado. ¡Un desvarío es raro en ellos la sabiduría, frente a la cual son insensatos muchos hombres santos, la maravillosa doctrina, en comparación a los mismos principios de las letras son iletrados, la insigne piedad, frente a la cual son impíos los que custodian los ordenamientos de la iglesia! Y además, con aquella locura y maldad habitual, están precipitando por un muro inclinado hacia la ruina que ellos han provocado. Dirán hasta, que haya sido una broma el diluvio bajo Noé, si miran estas cataratas, nubes y tempestades de errores; y, situación a la que hace falta volver enseguida la atención, tal punto los errores que son originados de ellos y emanados golpean e hieren la naturaleza de la vida cristiana y el corazón de las santas costumbres, que podrán considerar completamente inútil la intención de reformar y renovar la iglesia, si primero no sean cortadas y extirpadas todas las raíces de los errores.

Y es verdad una gran esperanza ahora se ha encendido para todos los bueno: ellos creen que de esta nuestra asamblea por fin sea confirmada la verdad de la religión y llevados a la luz todos los engaños de los adversarios. El derecho, la equidad, las mismas escrituras y las tradiciones apostólicas son a su favor. Si vale muchísimo el consentimiento de los buenos, con ustedes están los doctores de la iglesia; si (vale) la fuerza de la costumbre, ha sido practicada por muchas, más bien de todas las épocas empezando de Cristo lo que ustedes defienden; si valen los juicios de los antepasados en estas cosas debatidas, siempre a ustedes ha sido reconocido concordemente; si vale la enseñanza de los obispos, nunca la iglesia ha tenido en este rincón del occidente a tanto obispos doctos y prudentes.

Los exhorto sobre todo a cuidar y a tener cuidado a esto: qué quién declara de prestar remedios a estas enfermedades, a estos remedios, no lo haga con las uñas²⁸. Está comprobado por la misma realidad que es verdadero lo que dicen: *Qué no hay de sobra alguno demasiado*. No está en ningún modo tolerable que sea abolido y borrado cuanto ha sido transmitido de la autoridad de los padres y del largo consentimiento de los siglos. No son pero admisibles los que se sirven de las formas tradicionales de enseñanza de algunos, a los que se han apegado como a otro Paolo, por no decirles como a Cristo, y se adhieren con tal solidez que si escuchan algo de diferente de aquella doctrina que una vez han chupado, aunque absolutamente no obstaculiza a la fe y a las santas costumbres, no sé porque locura o furor gritan enseguida: *herejía, doctrina luterana o zwingliana, a la horca, al fuego*, como si solamente ellos fueran los maestros de escuela y todo tuviera que ser sometido a su censura. Tienen que conservar la majestad de los concilios y progresos en la definición de lo que toca la nervadura y, (como se dice) el alma de la religión, de la fe y de las costumbres; pero las otras cosas en que, sin ofensa a la gloria de Dios, sin daño de las almas, los ingenios podrán, (como suelen) expandirse y abundar según el propio sentir, déjenlas a su iniciativa para no exponer todo, queriendo todo obligar, al riesgo de una continua controversia, eliminando cuánto impida el consuelo, las alegrías y la libertad de los ingenios.

Pues porque mi discurso tenga un objetivo, acerca de la decadencia de las costumbres no hay nada que decir; consideramos en efecto las clases de los obispos, o de los príncipes, o de los sacerdotes, o de los magistrados o del mismo pueblo, y nos enteramos más de lo que queremos, cuánto están lejanos de su tarea. Pero ciertamente en mi pésimo opinión es aquel veneno de una reforma deseada: pedir una reforma para los otros pero no la quiero por sí; obispos y sacerdotes no dejan de decir de muchas maneras que son impedidos y quitados el honor y el poder de su función, con ofensa de Cristo y daño de las almas; sin embargo olvidan el deber de enseñarla, bastando con responder a todas las quejas a través de las palabras de Cristo: *Cuánto les dicen, obsérvenlo y háganlo; no hagan pero según sus obras*²⁹. Los príncipes no permiten que les sea prescrita una regla de su gobierno, pero pretenden que todo, sea las cosas profanas que sagradas, dependan de su arbitraria voluntad, desnudando, oprimiendo, todo revolviendo con guerras crueles, pervirtiendo el entero derecho en odio o en favor; a este género de vida a menudo los animan, los excitan los obispos y doctores aduladores y soplones, no sin daño cierto de la dignidad y la libertad de la iglesia. Y no menor es la obstinación del pueblo: quieren tomar en odio y ansiar contra los errores de los mayores, de ningún modo ser indulgentes con ellos, así de no pensar absolutamente que ellos en su grado son peores; todo con ojos de lince en relación a los vicios de los otros, pero más ciegos que los topes acerca de a los propios, preguntan, en una actitud falsa de piedad, que la ley de Cristo sea sostenida por los hombros de los demás, pero ellos no la quieren tampoco tocar con la punta del dedo, y teniéndole en sí mismos a Cristo extinguido, lo quieren ver en los otros vivo y representado.

Por tanto, nobles Padres y pastores vigilantes, que tienen un mando tan alto y ejercen el gobierno de toda la sociedad cristiana, si el sumo pastor, de cual llevan a buen derecho las funciones en la iglesia, tienen que ser anunciados de ustedes, si de ustedes, que son los sucesores del lugar de los apóstoles, tiene que ser dado el ejemplo del pastor apostólico: su oficio debe ser cumplido sobre todo en este tiempo en que sobre la tierra se ha derramado así en un gran mar de errores y delitos, que la querida novia de Cristo, nuestra iglesia madre y de todo, desfigurada en el rostro, violado en el cuerpo, golpeada por amenazas y terrores, oprimida por los suyos más queridos, no sabe más quien sea el enemigo de rechazar o del cual defenderse. Ya que ve a todos los miembros de su casa, nadie que obre la paz, todos amigos, nadie que sea su defensor: necesitada se muestra necesitada de ser protegida por ustedes que por la dignidad y autoridad de su oficio pide, ruega, evita, invoca para que a ella que se encuentra circundada por muchos desdichado engaños, engatusada por muchos lazos malvados, trastornada por muchos furores de impíos enemigos, corre en peligro de muchas amenazadoras ruinas,

²⁸ *Ne... ungues sint*: no sean las uñas. Probablemente se quiere dar a entender que los obispos no permanezcan apegados con las uñas a formas antiguas, de tal manera de considerar herejes cualquier novedad.

²⁹ Mt 23, 3.

ustedes devuelvan la libertad, orden, salvación, protección. Sabemos que Cristo salva a su iglesia y no permitirá que su situación llega a un punto tal de tener que perder cada la esperanza; pero nosotros tenemos que tender una mano, o bien tenemos que esperar otro Nabucodonosor que nos enseñe con métodos más fuertes a tener mejor juicio.

Los mueva, por tanto, Padres, la consideración de la asumida tarea, les mueva el carácter sagrado de su profesión, les muevan, digo, el honor y la gloria de Cristo, les muevan los ruegos, los deseos, los gritos, las lágrimas de los piadosos que cada día están esparcidos, para que resplandezca la verdad, se ponga punto final a las disidencias, sean restaurados las costumbres decaídas; los príncipes, refuercen las leyes de paz, depongan las luchas continuas y desarrollen ustedes su oficio a beneficio de toda la tierra. Y bájense de ustedes mismos reconociendo que las causas de la decadencia de las costumbres son debidas, en gran parte por ustedes, después de que el mundo va diciéndolo a bien o mal, fijen en ustedes el inicio de la reforma. Es necesario que quien ha establecido de llevar a los otros a la regla de un bien vivir, primero él mismo con el ejemplo de una santa vida, como lee viviente, realice lo que enseña y ordena, para que no se diga justamente de: *Médico cúrate a ti mismo*³⁰ y *Sacas la viga de tu ojo*³¹. Si tuvieran cuidado de hacer esto, el pueblo, observando como a los mismos obispos leyes vivientes y vivos decretos, serán fácilmente vuelto a llamar a la norma de la cristiana piedad y a los mismos principios del mundo, que pecan con así grande por la tierra y por la cual ambición tanta sangre humana viene habitualmente esparcida, se mostrarán lo que tienen que ser, pastores del pueblo, y conocerán que ya se ha bastante dañado para arruinarse recíprocamente, que se ha realizado ya la tragedia que nutre las punterías de los turcos. Por tanto con su ayuda el mundo experimentará a su ventaja la paz y la concordia de los reyes; en efecto la que se ve ahora entre ellos, a duras penas existe y queda así incierta que no sabemos si sea verdadera paz o más bien un plan por el cual, recobrada las fuerzas, puedan, con mayor furor y salto, desenvainar la espada contra las entrañas.

Redentor del mundo, Cristo Jesús, al cual ha sido dado todo poder en el cielo y sobre la tierra, danos hoy tu espíritu a todos los que te proclaman, obispos y príncipes, para que usen felizmente el derecho a su espada a honor y a gloria del solo tu nombre y la piedad evangélica, bien establecida entre de nosotros, se propaga a lo largo y a lo ancho, atrayendo con su perfume muchísimo, también los enemigos de tu nombre, a profesar su enseñanza. Así la iglesia decaída sea reformada, reducida se dilate, vacilante sea confirmada. ¿Si nos abandonas, de quién encontraremos refugio? ¿Si no nos escuchas, a quién invocaremos? Pero nosotros henos aquí, tú has probado el hambre, la sed, ha soportado insultos, flagelos, espinosos, vinagre, hiel, cruz y hasta el fin el extremo género de una muerte vil. Hemos pecado; pero por eso tú estás a la derecha de la potencia de Dios, para defendernos a quien causa de los que han pecado. Si fuéramos justos, no necesitaríamos invocarte. ¿Tal vez hay otro cerca del Padre que pueda contra nosotros más de lo que tú puedas por nosotros? El Padre, que para reconciliarnos consigo ha entregado a la cruz al único y unigénito Hijo, mientras que nosotros lo tratamos como enemigo, afligido de muchas heridas, ¿no te escuchará en favor de aquéllos que han sido reconciliados? Piedad, Señor, piedad, porque si no fueran nuestros pecados, no habría ningún sitio para tu misericordia. He dicho.

2. «Conversión de Pablo»

Conservada en el código ms. Vat. Lat. 3638 de la Biblioteca Apostólica Vaticana, la obra *Conversio Pauli* fue dedicada de Bonucci a Paolo III con el intento de exhortar al papa a iniciar y llevar a término el concilio. El argumento se basa fundamentalmente sobre la Escritura, pero se vale también de las contribuciones provenientes de la literatura patristica – el autor más citado es san Agustín-, filosófica y científica.

³⁰ Lc 4, 23.

³¹ Mt 7, 5; Lc 6, 42.

«La *Conversio pauli* reviste notable valor para acoger algunas de las posiciones de fondo que se explicarán en las intervenciones de Bonucci en el concilio de Trento: y estos a su vez serán evaluados en el contexto de los trabajos conciliares que ciertamente han actuado como estímulo en él»³².

Edición: M.M. ALDROVANDI, Fray Agustín Bonucci Prior general O.S.M. y su participación en el Concilio de Trento, "Studi Storici OSM", 13 (1963), p. 69-117; texto de la *Conversio Pauli*, 118-154

A PAULO III PONTÍFICE ÓPTIMO MÁXIMO
Después El beso de los beatos pies, fray Agustín de Arezzo
Prior General de la Orden de los Siervos
Gracia de Dios, virtud y felicidad desea
A PAOLO III PONTEFICE OTTIMO MASSIMO

Si la providencia de Dios hacia todas las cosas y los hombres antes que todo, es reconocida no sólo por los que han sido amaestrados por la fe, sino también más cuidadosamente de quién un poco contempla este perpetuo y admirable orden del universo, aún más evidente resulta el particular cuidado que Él tiene hacia los príncipes, sobre todo hacia aquéllos que les ha confiado el gobierno de su barquilla. Por este motivo, con el consentimiento de Dios, te ha sido dado el nombre de Paolo cuando, por intervención providencial del mismo Dios, has sido elegido Pontífice máximo; y ciertamente no en vano tú celebras la conversión de Paolo, ya que, en estos tiempos tan decisivos e inquietos de la sociedad cristiana, te has presentado tal y en el desarrollo de todas las cosas y en el convocar el Concilio, no sólo para volver a llamar a los herejes a la fe ortodoxa, sino también para convertir a todos los infieles, a imitación de Paolo, que ha convertido a gentes numerosas a Cristo, del cual él primero fue convertido. Por tanto, después de haber meditado algunas cosas sobre la conversión de Paolo, me ha parecido oportuno - habiendo sido yo llenado de ti de muchos imperecederos beneficios - dedicarla a ti como sea; si te agrada, será un gesto de tu clemencia y harás mi espíritu más listo a subir hacia metas más altas.

Te saludo, beato padre, no te olvides de tu siervo.

Roma, en el año 1545 del nacimiento de Cristo. 10 de febrero.

Sabemos que en todas las cosas creadas, que son de Dios, ha sido puesta la tensión natural hacia aquel fin que Su voluntad ha fijado. Los ríos en efecto anhelan entrar en el mar después de haber mojado primero la tierra con su amplio e impetuoso correr. Las piedras y todo lo que es pesado adhiere al centro. El fuego con admirable ligereza tiende a la suprema región del aire. Los cielos se vuelven perpetuamente en sí y los ángeles no pueden, tampoco por un mínimo intervalo de tiempo, alejarse del gozo eterno de la visión de Dios. Así del mismo modo el pecador, incluso completamente envuelto por los lazos de graves culpas, conserva las posibilidades de su dominio y su voluntad en cada lugar y tiempo tan alto que, aunque atraído por los placeres sensuales y tenido por la mala costumbre de sus vicios, con la gracia preveniente de Dios puede y es capaz de convertirse a Dios como su fin. Más bien cuanto más es sumergido en la profundidad de los pecados, tanto más le es dada la capacidad de actuar, para que, reconociéndose extremadamente pobre, no sólo se libra y eche poca cuenta de sí, sino también busque intensamente separarse de sí adhiriendo a Dios como el objetivo más excelso. Esto se ve claramente en la sagrada escritura. En efecto los arrogantes Fariseos, incluso siendo llamados más y más veces a escuchar su voz, no han mejorado, sino de día en día se han presentado cada vez más inicuos y culpables. Pero el hijo pródigo, la mujer samaritana, el Magdalena, el publicano, más bien el mismo ladrón, todos aquéllos que primero fueron prisioneros de muchos delitos, y hoy Saulo, se sometió dócilmente sólo a la voz de Cristo y a la divina inspiración del

³² B. ULIANICH, *Bonucci, Agostino*, p. 442

corazón. Cuánto haya sido grande y admirable la conversión de Paolo, será demostrado cuánto está contenido en Hechos 9 y de lo que nosotros diremos ampliamente a este propósito.

Mientras las cosas creadas tienden naturalmente, por su interior necesidad, al objetivo por el que han sido hechas, el hombre, por la libertad que ha recibido, resiste a las mociones y a las inspiraciones divinas. En el hecho de Paolo, en un primer momento terrible adversario de la fe cristiana, se ha manifestado la potente fuerza con la cual Dios dobla la resistencia del pecador.

Hace falta ante todo precisar esto: Saulo no ha nacido de una humilde familia, de oscuros padres, sino ha tomado sus orígenes de la semilla de Abraham y de la tribu de Benjamín. Él mismo lo certifica en Rm 11, 1: "Yo soy israelita, de la semilla de Abraham, de la tribu de Benjamín", superior a las otras tribus por resplandor y gloria, o porque adquirió de la tierra prometida una parte mejor de la misma Jerusalén, o por ingenio de hombres ilustres y riqueza de armas, que formaba entonces su máxima fuerza. Qué también formara parte del partido de los fariseos, está dicho en los Hch 23, 6: "Fariseo - dice - soy yo e hijo de fariseos". En aquellos tiempos eso lo hizo tan famoso de conseguir sin oposición los primeros lugares por valor de santidad y dignidad y ser considerado el más importante de todos. Se comportó tan sabiamente también aquí de no poder ser igualado de ningún modo o confrontado con alguien y tampoco ser tomado. Por tanto dice: "Judío de judíos, según la ley, fariseo irreprochable según la justicia que está en la ley"³³ Ardiente de excesivo amor por ella, persiguió hasta la muerte a los seguidores de Cristo.

No tuvo para nada temor de confesar en Hechos 22, 27 de ser ciudadano romano, cuando les contestó al centurión y al tribuno. Su padre en efecto, registrado en el número de los ciudadanos romanos, también fue condecorado con la toga consular. Por tanto, cuando fue retenido en la cárcel por Nerón, dice en su carta a Timoteo: Viniendo trae contigo la capa que le he dejado a Troade en la casa de Carpo y los libros"³⁴. Este vestido paterno lo quería mucho porque era la dignidad que el padre alcanzó y ésta no fuera oscurecida ahora por la ignorancia del hijo. También resulta claramente en Hechos 22, 3, que él haya aprendido muy bien y con diligencia la ciencia de la ley bajo Gamaliel. Y él cumplió el año de su vida en que, joven, a cualquiera superó por capacidad de ánimo e ingenio. Por tanto en Hechos 7, 57 Luca dice: "Los testigos depusieron sus vestidos a los pies de un joven que se llamó Saulo". A él se tiene que reconocer una gran constancia de ánimo y firmeza por el hecho que custodió siempre, por cuánto pudo, la ley y las costumbres de los fariseos. Más bien tuvo una tal grandeza de ánimo y fuerza física de decidir cambiar opinión por el mando y la violencia de nadie, la orden y las armas de nadie. Deseó sobre todo con todo el sentimiento del corazón agradecer dignamente y debidamente a Dios óptimo máximo según los preceptos y los mandatos de Moisés. Por tanto consideró con extrema seguridad que el género de tormentos al cual hacía recurso con mucho rigor contra los elegidos de Cristo, habría sido agradable a Dios y que él habría cumplido una obra digna de Él. No pudo en efecto ser inducido a creer que Cristo fuera el mesías prometido en la ley. Más bien lo persiguió como hombre lleno de impureza y arrogancia, destructor de la ley y los rituales, y persiguió a sus seguidores que impedían y destruían sobremanera el verdadero culto de Dios, y los persiguió con tal fuerza que, si no hubiera sido defendida por la ayuda divina, la iglesia de Cristo hubiera sido reducida a nada y su celeberrimo nombre no sería pronunciado ahora por ninguna boca humana. Esto lo supimos con suficiente claridad en Gal 1, 13-14: «Han oído mi comportamiento en el judaísmo, porque yo perseguí orgullosamente la iglesia de Dios y la vencía y superaba en el judaísmo a muchos de mis coetáneos, defensor encarnizado como fui en la tradición de los padres», y sin embargo escribe en 1Tm 1, 13 de haber actuado mal: «He conseguido la misericordia, ya que he actuado no sabiendo, en mi incredulidad». El gran nombre de Saulo se imprimió en los ánimos de los cristianos con mucho temor y susto que también aquéllos que, recibida la luz del Espíritu Santo, caminaron sin miedo delante de los judíos, estuvieron tan aterrorizados que también después de su conversión no podían oír lo sucedido sin gran temor. ¿Quién en efecto no sabe

³³ Fil 3, 5-6.

³⁴ 2Tm 4, 13.

que Bernabé, después de haberlo conducido a los apóstoles, tuvo que alentarlos antes con su palabra que no recibiría ningún daño? ¿Quién ignora que Ananías, mandado por Cristo a devolverle la vista, no había temido? Así él le habló a Cristo: «He sabido de este hombre por parte de muchos cuanto males les haya hecho a tus fieles en Jerusalén»³⁵. Y este se muestra más claramente a la luz con las palabras: «Paolo siempre agitaba amenazas y matanzas»³⁶. Como si hubiera dicho: «Saulo, fuera de sí por el exceso de crueldad, lleno de furor, emitiendo de la boca baba con rechinar de dientes, se esforzó de hacer solamente lo que creyó en sí de hacer el objetivo de amenazar, matar, destruir y aniquilar a los cristianos. Todo esto fue él cumplió para enseñar que él quiso complacer y obedecer a Dios y a la ley. Y en mi opinión el propio Moisés no tuvo a ninguna amante y defensor apasionado y diligente de sus cosas más de Paolo, mientras que se encontraba bajo el régimen de la ley. ¿No es quizás digno de toda admiración, de los inmortales, que un hombre, noble por sangre, famoso por religión, ilustre por los padres, para nada inexperto e ignorante de todas las cosas, defensor encendido de la ley y Moisés y de las ceremonias, sólo a la voz de Cristo desprecia la ley, sigue el evangelio, rechaza Moisés, abraza Cristo, abandona la sinagoga y es inscrito en la fila de los santos, deniega las ceremonias, alcanza la fe, sustenta y protege los santos, muestra el autor de la salvación y lleva hasta las estrellas con la trompeta de su voz las alabanzas, la apología y las proezas de la fe cristiana?

Esto es cuanto he querido explicarte con la fuerza de un solo argumento por cuanto concierne al primer punto. Ahora, porque comprendemos más fácilmente cuánto está contenido en el texto y más cómodamente podemos pasar al segundo punto, afrontamos la cuestión de los nombres de Paolo.

Se tiene que observar que Paolo en las Escrituras ha sido indicado con más nombres, pero en particular con dos. Es llamado en efecto Saulo y Paolo, aunque sobre este haya habido entre los doctores cierto desacuerdo. Orígenes es de la opinión que haya habido dos nombres desde principio, ya que muchos antiguamente fueron llamados de este modo, como Numa Pompilio, Tulio Ostilio, Ascanio Julio. El Iro se dice también, Arneo, el Ister también Danubio. No de otra manera pues Saulo Paolo, especialmente porque es característico de los judíos asumir los nombres de las gentes a que fueron sometidos. Ya que el nombre de Paolo fue corriente cerca de los romanos, fue llamado Paolo, y éste puede ser comprobado por el hecho que en Hch 22, 27-28 ha dicho de haber nacido como ciudadano romano. ¿Qué hay pues de extraño si le fue impuesto un nombre romano?

Además, declarándose Paolo médico de las gentes, reivindicó para sí un nombre familiar a romanos y griegos, con el cual pudiera ser más fácilmente reconocido y que siempre se sirvió de él en sus escritos. Al contrario, ya que los padres eran hebreos, los cuales estimaron más el hecho que él fuera una oveja del pueblo de Dios antes que ciudadano de una ciudad romana, parece completamente conveniente que haya tomado y considerado un nombre hebreo. Además hay algunos que sustentan que su primer nombre fue Saulo, porque con este nombre Cristo lo ha llamado en el camino: «Saulo, Saulo, por qué me persigues?»³⁷. Luego, ya que en Egipto, Cilicia y la parte de Siria a ella confinante, a causa de la dominación de Alejandro Magno y luego la administración romana, usaron la lengua griega, el término hebreo fue traducido al griego, y de Saúl se volvió Saulo, como también ocurre en nuestra época. De Adam en efecto los latinos forman Adamus, de Abraham Abramus, de Joseph Josephus. Y ellos quieren ser llamados con doble nombre, con el nombre hebreo conocido a los judíos y con el nombre pagano conocido a los paganos. Se sabe que otros en las Escrituras hayan tenido dos nombres. En efecto encontramos Iedidá que es otra versión de Salomón, Ozias que en otro lugar se dice Azaria. Hasta en el evangelio de Lucas es llamado Levi al que es llamado Mateo en el evangelio que está bajo este nombre.

Otros pero dicen que desde el principio se llamó Saulo, luego por la insigne conversión que él obró en el procónsul Sergio Paolo, el primero que ganó para Cristo, tomó el nombre de Paolo. No de otra manera en efecto Escipión es llamado el africano porque ha sometido a África, y Jacob es llamado Israel porque Dios ha visto, Gen 32, 28. Éstos tienen una óptima argumentación ya que Lucas siempre

³⁵ Hch 9, 13.

³⁶ Hch 9, 1.

³⁷ Hch 9, 4.

lo llama Saulo hasta el decimotercero capítulo de los Hechos, luego Paolo. Pero con buena paz de este, las palabras del texto del decimotercero capítulo asemejan abiertamente contradecirlos. En efecto antes que Sergio Paolo fuera convertido por él, Lucas dice: «Saulo, llamado también a Paolo, lleno de Espíritu Santo»³⁸ etc. Parece indicar que él ya antes se llamó con un doble nombre. Por tanto pienso que no hay ninguno que ignore que sea llamado Paolo no por esta razón.

Hay alguno que dicen que fue llamado primero Saulo, pero que el nombre le haya sido cambiado por Dios como ha ocurrido para Pedro: en un primer momento Simón, luego de las palabras de Cristo ha sido llamado Cefas. Tan también los hijos de Zebedeo han sido llamados Boanerges, es decir hijos del trueno. ¿Por qué pues no se puede decir la misma cosa para Paolo? Agustín afirma que el propio Paolo se haya cambiado el nombre no por soberbia sino por humildad. Por tanto en *De Spiritu et littera* dice: «¿El apóstol Paolo, que primero se llamaba Saulo, no por otro motivo, (por cuánto me parece a mí) eligió este nombre, si no para mostrarse pequeño, como el mínimo de los apóstoles, contra los soberbio y los arrogante que presumen sus obras» (7, 12). La misma cosa dice en el *Comentario al salmo 72*, 4, sobre las palabras le «Ofrezcan al Señor los hijos de los arietes»: «Quiénes son tales arietes? Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Bartolomé y todos los que fueron vinculados a la religión de Cristo». De aquí también vino en un primer momento el que fue Saulo y luego Paolo: es decir, en un primer momento fue soberbio y luego humilde. Saúl, de donde deriva el nombre de Saulo, fue un rey soberbio y arrogante. No por esto el apóstol cambió nombre, es decir para darse mayor importancia, sino de Saulo se volvió Paolo, es decir de soberbio a pequeño. Paolo, en efecto, significa pequeño. ¿Quieres saber qué significa Paolo? El propio Paolo dice, allá donde recuerda qué fue en un tiempo por su malicia y en que se haya convertido después por gracia de Dios. Escucha como un tiempo fue Saulo y como luego llegó a ser Paolo. Dice: «En un primer momento yo fui blasfemo y perseguidor y violento». Éste es Saulo. Paolo escucha ahora: «Yo soy el más pequeño de los Apóstoles. Que quiere decir «el más pequeño», si no: ¿Soy yo realmente Paolo? Y continúa: «Yo no soy digno de ser llamado Apóstol». ¿Por qué? Porque un tiempo he sido Saulo. Qué significa: ¿he sido Saulo? Dice: “He perseguido la Iglesia de Dios. Pero por gracia de Dios soy lo que soy”. He aquí, ha echado fuera toda grandeza y falsa dignidad de un nombre y el que se hace pequeño ha llegado a ser grande en Cristo”. Y en el *Discurso sobre el apóstol Paolo*: «Saulo, [cuyo nombre deriva] de un rey soberbio y malvado, después de que fue llevado por aquel doctor que ha dicho: "Aprendan de mí que estoy manso y humilde de corazón", fue llamado Paolo, de Él en efecto ha aprendido las reglas de la humildad»³⁹. Hay muchas otras cosas que él trata santamente pero que yo omitiré para no parecer de perder tiempo. En efecto de esto se puede deducir fácilmente cuanto he dicho arriba. Después de haber recibido el bautismo y conocido a Cristo, para enseñar la humildad de su corazón eligió este nombre de Paolo. Sin embargo es verdadero que en el libro octavo de las *Confesiones*, capítulo tercero⁴⁰, parece haber comprobado la opinión de Jerónimo, ya que dice: «Cuando con su lucha venció la soberbia del procónsul Paolo y lo sometió al yugo ligero de Cristo y lo hizo convertirse en súbdito del gran Rey, también él de Saulo, su primitivo nombre, amó llamarse Paolo, en recuerdo de una gran victoria». Pues podemos reconocer que por un doble motivo él quiso ser llamado con este nombre, para introducir la virtud de la humildad y para hacer conocer la gloria de la victoria. A cuánto objetan, sobre la base del texto, que antes de la conversión Lucas lo llama Paolo, cuando "Saulo llamado también Paolo", se puede contestar que eso se ha dicho por anticipación, no porque desde el principio se haya llamado con estos dos nombres. El sentido de la expresión sería éste: Saulo, aquél que sucesivamente fue llamado Paolo también, una vez vencido el mismo procónsul Paolo. Ésta es la posición de Jerónimo, con el cual está de acuerdo Valla en sus anotaciones⁴¹: sin apartarme mínimamente no sólo de él no he osado tener una opinión diferente, pero también he decidido conectar las dos razones para reforzar y confirmarlas. Ya que los judíos tuvieron

³⁸ Hch 13, 9.

³⁹ Discurso 279, 5.

⁴⁰ Es el capítulo IV de las *Confesiones*.

⁴¹ Lorenzo Valla, *Annotationes en Acta Apostolorum*, cap. IX y cap. XV.

que ser rechazados y en cambio los gentiles, de los que el mismo apóstol habría sido el doctor, ser acogido en el pueblo elegido, no habrían sido contrario a la razón que, abandonando el nombre hebreo, asumiera el nombre romano. El propio Dios además ha elegido lo que es débil en el mundo para confundir los fuertes, lo que es necio para vencer a los sabios. Queriendo que todo el mundo se convirtiera a él a través del más pequeño de los apóstoles a través de una debilidad y de un necio, quiso adornarlo con este nombre.

El tercer punto que he pensado tener que examinar es que de vario género han sido los comportamientos de los judíos. Algunos, en efecto, tirándose tras de los hombros su religión, inmersos en los placeres sensuales y expertos sólo de lo que nosotros creemos vergonzosos por el cuerpo, imitando lo mismo Sardanapalo, vivían de manera de considerar justo y verdadero todo lo que quisieran hacer. Algunos, siguiendo un pensamiento impío, admitieron de venerar los ídolos de las gentes. En cambio otros siguieron la fe y la religión de Cristo pero con la intención de ser en todas partes exaltados y adquirir la gloria de una alabanza. Otros hicieron la misma cosa no por motivo de la religión sino por avaricia y ambición, creyendo conseguir lo necesario para vivir, puesto que la religión cristiana promovía a personas pobres y que no cuentan.

Paolo, en cambio, fue preocupado y ansioso de las cosas de su religión tanto que no por deseo de gloria, no por deseo de ganancia, sino sólo por amor de Dios y del farisaísmo trató de trastornar los fundamentos la iglesia de Cristo. Por tanto entiende la persecución como una de las obras de justicia exigidos por la ley, cuando dice: «Yo he sido formado en la ley paternal, como también todos ustedes, he perseguido este camino hasta la muerte, de nuevo persiguiendo a la iglesia con celo»⁴², y no le bastó que en las cárceles, en las tinieblas, en el abandono, en la mugre murieran los santos de Jerusalén, sino seguí persiguiéndolos hasta en las naciones extranjeras. Recibidas del jefe de los sacerdotes cartas para las sinagogas, partió hacia Damasco abastecido de un puñado de soldados, para destruir allí la iglesia de y conducir a Jerusalén, atados en estrechas cadenas, cuánto encontrara que profesaran el nombre de Cristo. Pensó dentro de sí que en la sangre de los cristianos habría santificado sus manos no menos de los levitas que se santificaron masacrando a los adoradores del becerro de oro, o que habría calmado el cólera de Dios como Pinjas cuando mató con la lanza a aquel infame judío junto a la mujer madianita, o como Elia que decidió matar a todos los sacerdotes de Baal. Y es verdad que se arrojó contra los cristianos con una osadía tal que ni los apóstoles ni los ángeles habrían podido resistir y contrastar la fuerza y el ímpetu de un caudillo del género. Por tanto la explicación de la frase «Saulo siempre agitado»⁴³ es ésta: no contento de la devastación de la iglesia de Cristo en Jerusalén, fue amenazando el aniquilamiento de los discípulos del Dios. Cómo discípulos no se entienden sólo a los doce elegidos o los setenta sino a todos los creyentes que profesaron la fe de Cristo.

«Se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para llevar a Damasco»⁴⁴. Aunque les hubiera quitado a los judíos el poder de emitir condenas, sin embargo consiguieron de los romanos castigar según la costumbre y las normas de la ley, a quién hubiera sido encontrado en error con respecto a los mandos de la ley. También condenaron a la lapidación a Estéfano así que los testigos echaron contra él las primeras piedras. «Con el fin de ser autorizado a conducir en cadenas a Jerusalén hombres y mujeres seguidores de ese camino»⁴⁵. Por «este camino» se entiende la religión cristiana. Cristo en efecto es el camino recto por el que llegamos al Padre: «Nadie - dice - va al Padre si no a través de mí». Así los que lo dejan y siguen caminos tortuosos, no pueden nunca llegar al cielo. A este hombre, dotado de muchas excelentes dotes de cuerpo y alma, pero lleno de celo farisaico de mucha ferocidad, he aquí que, mientras caminó por las tinieblas de la bruma y la ignorancia, Cristo se opuso y queriendo volverlo, de perseguidor a justo y cristiano, bajó del cielo y con su mano potente lo derribó a tierra, y más bien lo atacó de manera más violenta de cómo lo haga una fila de ladrones y hombres malvados

⁴² cf. Hch 22, 3-5.

⁴³ Hch 9, 1.

⁴⁴ Hch 9, 1-2.

⁴⁵ Hch 9, 2.

contra extranjeros y peregrinos. Estos en efecto los atacan con palabras injuriosas y con espadas desenvainadas, amenazan a muerte si no entregan todo el oro y la plata que tienen. En cambio Cristo no amenazó a Paolo con sus palabras, no retomó el descaro y la osadía de él, sino lo golpeó, lo echó al suelo y lo cegó con una extraordinaria e improvisado resplandor de luz hasta reengendrarlo a la obediencia y llevarlo a la fe en Él: «Y mientras estaba de viaje y se acercaba a Damasco, (Damasco es la ciudad capital de Siria) de repente una luz del cielo lo envolvió»⁴⁶. Esta luz no fue aquella de la aurora cuando avanza o del sol en el surgir. En efecto en Hch 26, 13, hablando a Agripa de su vocación, dijo: «A mediodía en el camino vi que el Rey del cielo me envolvió de una luz superior al resplandor del sol y a los que estaban conmigo». No fue una simple emisión de luz, sino como una fulguración repentina e inmediata, no sólo de una parte sino en todo alrededor, así que aquí Lucas describe no la acción de la luz, sino de aquel vivificante del cuerpo glorioso de Cristo, más luminosa que el sol. Como un rayo terrible refulgido alrededor de Paolo y los compañeros, envueltos por el miedo, él mismo cayó a tierra. Pero este, después de un breve intervalo de tiempo se levantaron y miraron sumamente asombrados a Paolo prostrado, ya que estaba tirado en la tierra. Entonces he aquí que se oyó una voz del cielo. Lleno de temor y susto oye a Dios que lo regaña y le dice: «¿Saulo, Saulo, por qué me persigues?»⁴⁷. ¿No pregunta por qué persiguen en tu furor a los hombres mis elegidos, sino por qué me persigues? Enseña que él está unido a su Iglesia de modo que son sólo uno cuerpo con ella y, si uno trae un daño también mínimo a sus miembros, lo trae a él mismo. Y a él, depuesta toda dureza del ánimo, Paolo contesta: «¿Quién eres, Señor?» Y Cristo: «Soy Jesús Nazareno a quien tú persigues»⁴⁸. Ahora no más desnudo y pies desnudos camino, no expuesto a la pasión, no débil y enfermo, sino inmortal, privado de sufrimiento, glorioso en el cuerpo, sino soy verdadero Hijo de Dios, quien al que los cielos, los ángeles y todas las cosas contenidas en el mundo está sometidas. «Es duro para ti sacudir contra la aguijón». Ésta es una metáfora tomada del campesino y de los bueyes que cuando sacuden no sólo contra el aguijón no hacen mal a ello, sino hieren antes gravemente en las patas; con esta metáfora Cristo ha querido indicar que, si uno persigue a los elegidos que creen en él, hieren bastante a él mismo y procuran a un daño mayor que a ellos, como si dijera: ¿No ves, Paolo, que con esta persecución, que suscitas contra mí y mis consagrados, acabas con ser perseguidor de ellos? ¿El Faraón, cuándo se lanzó en la persecución de los Judíos, no procuró para sí la ruina antes que a ellos el daño? ¿Senaquerib, que asedió a Jerusalén, no condujo a la ruina a él mismo y el ejército mismo? ¿También los judíos, cuándo me mataron, no se exterminaron con su espada y no se colgaron para siempre en la cruz? Por tanto David, hablando de su impío perseguidor, ha dicho: «He aquí, ha producido injusticia, ha concebido dolor y ha dado a luz iniquidad; ha cavado un pozo profundo y ha caído en el foso que ha hecho. Su malicia recae sobre su cabeza, su violencia le cae sobre la cabeza»⁴⁹. Zacarías también dice: «Quien toca la pupila de su ojo». Mientras Paolo percibió muy bien todo, como ha enseñado Beda⁵⁰, los compañeros oyeron solamente el sonido de la voz, no la expresión distinta de las palabras, como también pudieron ver y cerciorarse del resplandor de la luz, pero no de la cara y de la forma de Cristo como Paolo que vio y oyó. Casi fuera de juicio dijo: «Señor, que quieres que yo haga»? Di, te ruego, qué quieres que yo haga por tu amor, como si dijera: aquello que primero hiciste por la observancia y la gloria de mi ley, estoy decidido ahora hacerlo mucho más por ti. ¿Pero, oh Saulo, que palabras vas ahora diciendo? ¿Soy de veras un hombre sabio? ¿Proclamaste de querer destruir y trastornar la iglesia de Cristo y de querer conducir prisioneros, sus seguidores a Jerusalén, y ahora te has vuelto de ella a jefe y soldado y le prometes de hacerle de escudo con tus flancos y el cuerpo? Pero ahora te imploro: tus oídos no vayan lejos sino queden unidos a la fuerza de la razón, para que tú sepas de cuánto grande y gloriosa ha sido esta conversión de Paolo.

⁴⁶ Hch 9, 3.

⁴⁷ Hch 9, 4.

⁴⁸ Hch 9, 5.

⁴⁹ Sal 7, 15-17.

⁵⁰ Zc 2, 8.

Dios óptimo máximo para llevar Sodoma y Gomorra a su culto, mandó ángeles; para conducir Israel fuera de Egipto, Moisés; para pasar el río Jordán y entrar en la tierra prometida, Josué; muchos profetas para convertir Jerusalén; para sumergir Nínive, Jonás; para salvar el mundo ha entregado a su Hijo, y para que se adhirieran a la fe y religión, dio órdenes a los Apóstoles. Para la conversión de Paolo, en cambio, no mandó ángeles, ni Moisés, ni Josué, ni los apóstoles, ni otros aunque haya habido. Sino Cristo mismo glorioso, bajando del trono de su majestad, vino sobre la tierra para ser él de esta insigne victoria jefe y compañero, como para quererle enseñar que él - Paolo – valía por él más que el mundo entero. Para la salvación del mundo, en efecto, hombre mortal se ha mostrado; pero para sólo conseguir la victoria sobre Paolo ha ofrecido su mirada en la majestad con que reina en cielo. Si nos es permitido de alejarnos del sentido literal y acercarnos a aquel místico y moral, como se dice, tendremos que reconocer que se ha cumplido la parábola del pastor del evangelio, que para recobrar la oveja extraviada deja los otros noventa y nueve. Del cielo el Pastor mismo bajó a la tierra, y circundó de fulgor a Saulo, su oveja desde la eternidad, penetró con su celeste luz en el íntimo de su corazón y enseñándole junto como, sin Cristo, todo el contenido de las criaturas y las figuras de la antigua economía pueda considerarse vanidad, sólo él quedó delante de sus ojos como columna firme y base de verdad, más bien como luz. Mientras él puso primero la esperanza en su misma ciencia, en su necia sabiduría dio crédito a las mismas fuerzas, a los rituales de Moisés, a los sacrificios, a la justicia de la ley, viendo que todas estas cosas fueron consideradas un nada, vencido cayó a tierra. Y entonces Cristo oyó que lo regañó, pero considera con cuál dulzura celeste y delicadeza de palabras dice: « ¿Saulo, Saulo, por qué me persigues»? Es ciertamente dulce para un hombre perverso más allá de toda medida si es llamado con su nombre por un personaje de grande autoridad; pero Paolo reconoce ser llamado dos veces no por nombre o por un personaje semejante, no de un príncipe de este mundo, no de la voz de un ángel, sino de aquel de Cristo Hijo de Dios inmortal y glorioso. Y creo que ha hecho así porque de este modo reconociera fácilmente la grandeza de su amor hacia de él y se inflamara el deseo de su salvación. Paolo lo sintió como si hubiera querido decir: Dos veces, oh Pablo, creo tenerte unido a mí; en efecto, por el grande amor con que te sigo, dos veces han venido en las angustias de este mundo, primero revestido en la carne del hombre, haciendo experiencia de sufrimiento mortal, nunca inmortal, y luego lleno de gloria, te he llamado con doble nombre. O Más bien, que Paolo, envuelto en errores ilimitados, fue retenido, como un sueño pesado, de las tinieblas de la ley de Moisés, y estuvo así seguro, hubo necesidad, para despertarse, de la voz de Cristo que lo llamó, y por dos veces: «Saulo, Saulo, por qué me persigues»? Perseguirme justo a mí, al cual te he querido mucho, al punto que me preocupó de no de otra cosa sino que tú consigas de mí la salvación de tu alma y te conviertes en el jefe de los santos soldados para enseñar delante de las gentes, yendo por el mundo, las insignias de mi reino y la dignidad de mi nombre. Perseguirme a mí que por ti he vertido lágrimas y sudor de sangre, no he rehusado de sufrir muchas torturas y penas y la muerte, colgado de la cruz, por tu causa, y no la rechazaría si fuera necesario padecer una segunda vez; me persigues, digo, que te he elegido como a fuerte guerrero del evangelio. Sabes, Paolo, cuál haya sido la santidad de mi vida pasada, cuales las costumbres, cuál el modo de vivir y me reconoces no como el que corrompe y destruye la ley, pero como el Mesías en persona.

Considera cuánto yo haya sufrido, cuánto ultrajes, cuánto ofensas, y sabrás que siempre he sido golpeado y estado con odio. También la virgen Madre, aunque por demasiada humildad, ha hecho resistencia a mí, el Salvador. En efecto, como Lucas cuenta en el Evangelio al ángel Gabriel que le anunció mi encarnación, contestó: « ¿Cómo es posible? No conozco a hombre»⁵¹. Apenas después concibió en su seno materno, José no se avergonzó de pensar abandonarme y a mi Madre⁵². Una vez nacido y todavía infante, Herodes me persiguió para eliminarme completamente, y me amparé por tanto en Egipto. Cuando luego regresé y me enteré de que Arquelao reinaba en lugar de Herodes, me quedé en Nazaret y después de un largo intervalo de tiempo, a 12 años de edad, explicando en el

⁵¹ Lc 1, 34.

⁵² cf. Mt 1, 19.

templo los misterios celestes y divinos, los judíos se encendieron contra mí que con grande soberbia y odio, por 18 años no me vio nadie. ¿Por último, cuándo exhorté a considerar e imitar las huellas de mi vida, cuales calumnias, insidias, persecuciones, trabajos, amenazas, calumnias y tormentos he tenido que padecer? De muerte de cruz declaran que yo tenga que morir, porque esta muerte deshonorara toda mi vida. Incluso padeciendo todo esto, nunca encontrarás que me haya quejado de alguien, si no de esto: sabía, encontrándome golpeado sobre la cruz, que el pueblo hebreo y muchos otros no habrían recibido el fruto de mi sangre. Y contigo hoy ha quedado el día de la ardiente oración: en efecto, viviendo en mi Iglesia cuya vida estimo más preciosa que la mía, no puedo ser inducido a tolerar que tú la persigues con tanta visceral pasión. «¿Saulo, Saulo, por qué me persigues?». Empujado de ¿cuál espíritu? ¿De cuál jefe eres obligado a perderme en mis santos? ¿No te parece bastante que yo haya sufrido por treinta años? Si te parece poco, ¿por qué no desahogas contra mí toda tu pasión? ¿Por qué tu insaciable sed no se extingue con mi sangre antes que con el ustedes? He aquí la prontitud del ánimo, he aquí la oferta del cuerpo: contra mí se arroja si hay alguna pena de culpas que descontar. En efecto más tolerable me parece esta ira cruel si siento que soy yo en ser perseguido en mi Iglesia. Mira, Paolo, y ponte delante de los ojos la importancia de mis obras, la inocencia y la integridad de la vida, la plenitud de la gracia, el cumplimiento de las Escrituras. Todo esto denotará claramente que soy el verdadero Hijo de Dios.

Vuelto más que nunca atento a estas palabras, considerándolas mucho en la mente y en el ánimo, dijo entre sí. Sé que Dios ha hablado a los padres: Adán, Noé, Abraham, Jacob, Moisés, Samuel, David y muchos otros: ¿no sería él que me dice a estas cosas? Terrible y potente es su voz, luminoso el fulgor de esta extraordinaria luz que, quitándome la vista y las fuerzas, me ha echado al suelo. ¿Si es él aquel por el que yo hago todas estas cosas, impulsadas por el honor que le tengo a su ley y su benevolencia, por qué dice que me persigue? Aunque si no ignoro los juicios de Dios que son grandes, no dejaré de preguntarme quién es él. ¿«Quién eres, Señor»? Y Cristo a él: Soy Jesús Nazareno a quien tú «persigues», al que todos los antiguos padres que han estado antes de ti han deseado ardientemente de ver. Cuando yo estuve en el templo, fui buscado en todo sitio por José y de mi Madre, y tú no te avergüenzas de darme la espalda a mí que te busco. Yo soy el que llevado por el deseo de ti he asumido la carne humana, he lavado la enormidad de tus pecados y por tu salvación ha rogado insistentemente. Yo soy el que en la última cena ha ofrecido su cuerpo por ti a sus discípulos como dulce alimento y su sangre de beber como dulce bebida. Yo soy el que por ti ha querido morir sobre el altar de la cruz. Por su amor el sol, no soportando la extrema gravedad de los sufrimientos, retiró los rayos de su luz, el velo del templo se desgarró, pero las tinieblas de tu mente no fueron disueltas para nada; las piedras se partieron, pero no hay, oh Saulo, quién ablande la dureza de tu corazón. La tierra fue sacudida, pero tú no pareces ser afectado, los sepulcros se abrieron dejando salir su hedor, pero tú no has dejado salir del corazón el hedor de tu conciencia. Muchos muertos retomaron vida, pero tú has quedado muerto en tu espíritu. Yo soy el que le ha dado a Estéfano en contemplación el verme en los cielos, mientras fue golpeado por las piedras, y me encomendó intensamente en sus ruegos tú que custodiaste los vestidos de aquéllos que lo lapidaron. Yo soy Jesús, rico de cada piedad y dulzura, al cual tú te opones con todas tus fuerzas. He aquí porque he bajado aquí, para darte un beneficio más grande de lo que he dado hasta ahora a un pecador. Si te he golpeado, lo he hecho porque tú desistas de tus empresas, recibas la luz y puedas conocerme. Pobre de ti, eres duro sacudir contra el aguijón. Cuando no tuviste todavía conocimiento de mí, habrías podido resistir fácilmente al estímulo de la conciencia, pero después de que me has conocido no podrás, si no difícilmente, combatir contra la conciencia y los estímulos del pecado, de la muerte, del infierno, del paraíso, del amor.

Oído esto, Paolo llegó a ser consciente de las tinieblas de su sabiduría y entrevió las justicias de la ley como fuerzas débiles y enfermas, obras derrocadas y sucias, como paños inmundos. Conoció que bondad, virtud, sabiduría, justicia, caridad, dulzura, belleza y misericordia se encuentran solamente en Cristo y así, desnudándose de todo aquello que primero conoció y pudo, revestido de Cristo, le ofreció la propia voluntad y, renegándose a sí mismo, quiso sólo ser rico de él: él que quiso coger a los cristianos, fue tomado por Cristo; él que quiso encadenarlos, fue vinculado y atraído por el lazo

indisoluble de la caridad; él que quiso matarlos, de Cristo recibió como regalo la vida; él que quiso conducirlos a Jerusalén, de Cristo fue llevado hasta el tercer cielo. ¡O metamorfosis más espléndida que todo! ¡Admirable conversión! El enemigo irreducible de Cristo, llevado al cielo, ha penetrado todas las realidades divinas, ha escuchado palabras secretas que es lícito decir a ningún hombre. ¿Quién no puede quedarse asombrado? Explicamos de qué modo esto haya ocurrido.

Antes de afrontar la tercera razón, que enseña la singularidad de la conversión de Paolo, hemos pensado tener que solucionar algunas dudas y ante todo porque Dios, para convertir a sí a Paolo, incluso lo haya vencido con la fuerza y el mando a diferencia de los otros grandes pecadores como la Magdalena, la Samaritana, la mujer adúltera, Pedro, Zaqueo, con los que siempre ha usado palabras amables. Zaqueo fue un pecador y defraudó a la gente, sin embargo para convertirlo se valió de una voz benévola diciendo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que ir a tu casa»⁵³. Magdalena fue una gran pecadora en su ciudad y mitigada por la admonición de su hermana Marta, corre espontáneamente a él, se somete y oye: «Los pecados te han sido perdonados, tu fe te ha salvado»⁵⁴. Pedro renegó a Cristo, sin embargo sólo fue convertido solo por su aparición. El ladrón, levantado sobre la cruz, que le preguntó amablemente de acordarse de él en su reino, escuchó la dulce palabra: «Hoy estarás conmigo en paraíso»⁵⁵. Y también, para tomar un ejemplo del antiguo Testamento, David, después del adulterio y el homicidio, sólo fue llevado a la penitencia por la predicación de Natán y sin alguna violencia. Sólo se convirtiera a sí con un señal estos pecadores más impuros de todo, ¿por qué para conseguir la conquista y la victoria sobre Paolo recurre a así a tan gran violencia? Y por otro lado el libre poder y albedrío de Paolo han sido tan vinculados para preguntarse: ¿pudo o no resistir a la divina llamada? ¿Además, Paolo alcanzando, incluso en la enorme ferocidad del corazón, Cristo, por qué en esta persecución ha conseguido misericordia? Y por fin, cuando dijo: ¿Señor, que quieres que yo haga?, ¿obtuvo el regalo de la justificación o no?

Contestando a la primera duda decimos: es opinión de casi todos los teólogos que es mucho más difícil convertirse a Cristo por un hombre tibio que conseguir la salvación por uno más impío. Y la razón es ésta: cuando un pecador impenitente piensa a las culpas cometidas y alrededor de sí ve no otra cosa que perdición, pecados y considera la muerte del alma y el cuerpo, justo aquí Dios toca el íntimo de su corazón y le introduce una chispa de su gracia: el pecador retira enseguida el pie de las acciones emprendidas y aquel que poco antes no dejaba ni una hora sin un robo, acciones infamantes y crueles, toda especie de delitos, hace todo tentativo con tal que alcanzar la misma salvación. Pero el que se llama tibio, cuando comete una culpa, la mitiga con una obra buena, diciendo: si he cumplido el mal, lo borras un bien mayor que haré, y así no se convierte nunca. Por éste creemos en verdad a aquella máxima que dice: mejor un pecador y un publicano, que un santo hipócrita. También Juan en su *Apocalipsis* dice: «Tal vez fuera caliente o frío»⁵⁶. Pero volvamos al punto iniciado de nuestro discurso, y decimos: si es más difícil que un pecador tibio se salve antes que uno impío, ya que aquél parece contemperar bien sus pecados y errores con un cierto bien, a fortiori creemos muy difícil que se convierte un hombre que es provisto a lo sumo de todo género de buenas obras de la ley, en los que ha puesto toda la esperanza de su salvación, y por el que Cristo es un algo de superfluo más que útil. Saulo fue una de esta especie, y nadie ve a un judío más santo que él. En efecto observó tan bien las normas de la ley de no dejar caer de ellas una jota. En estas normas permanecía y constante y puso así gran confianza que ni el mundo entero ni los ángeles habrían podido apartarlo de su idea. Por esto fue necesario que Cristo le hiciera violencia, digo violencia externa, de otro modo no lo habría vencido. Agustín en el *Tratado sobre la corrección de los donatistas*, 50: «Como van pues éstos que han empezado a tocar: "Cada uno es libre de creer o de no creer. ¿Quién jamás fue de Cristo forzado u obligado a creer?"». A los donatistas así Agustín contesta: «He aquí, tienen el ejemplo de Paolo; reconozcan que Cristo primero lo obligó y luego lo amaestró, primera lo golpeó y luego lo consoló.

⁵³ Lc 19, 5

⁵⁴ Lc 7, 48.50.

⁵⁵ Lc 23, 43.

⁵⁶ Ap 3, 29.

Incluso de veras es admirable como él, que fue obligado por un castigo corporal a seguir el Evangelio, se afanó por la propagación del Evangelio más de todos los otros Apóstoles, llamados con una simple invitación; él llegó al amor bajo el impulso del temor y luego su perfecta caridad echó fuera el temor. ¿Por cuál razón pues la iglesia no debería usar la fuerza para reconducir al propio seno a los hijos que ella ha perdido, puesto que estos hijos perdidos usaron ellos mismos la fuerza para mandar a otros a la perdición? ¡Aunque algunos no fueron llevados a la herejía con la fuerza, sino fueran extraviados con la seducción, en caso de que fueran reconducidos al seno de la Iglesia a través de leyes severas pero saludables, con cuanto mayor cariño la madre cariñosa no los acogería de nuevo en el propio seno y con cuanta más viva alegría gozaría su regreso que no para aquellos hijos, a los que no se han alejado nunca de ella! ¿No deben quizás los pastores de almas usar toda diligencia para las ovejitas que, incluso sin haber sido arrancadas a la fuerza, sino desviadas con persuasivos blandicia, se han disgregado del rebaño y han empezado a pertenecer a un nuevo dueño? ¿No deben quizás, una vez que la encuentra, reconducirla al redil del Señor no solo con el terror, sino incluso con el dolor de los castigos, en caso de que quisieran resistir?»⁵⁷. La misma opinión es sostenida por teólogos acreditados respecto a los niños judíos, que deben ser lavados por los pecados con el bautismo, aunque los padres no quieren; yo mismo no temo en añadir a sus palabras que también los adultos y los herejes de nuestro tiempo tienen que ser obligados a volver en la iglesia; en efecto, en su obstinación, no volverán nunca si no son obligados.

La misma cosa Agustín lo afirma en la *Carta a Vincenzo*⁵⁸ dónde, como cualquiera puede ver fácilmente, se preguntó de nuevo si se haya hecha violencia a la voluntad de Paolo. Ciertamente Paolo fue obligado externamente, con una pena corporal, a venir a la fe en Cristo; pero qué interiormente la voluntad haya sido obligada, no podemos admitirlo: el libre albedrío en efecto puede ser sin más cambiado por Dios, pero no obligado. De aquí aparece claro el error de quien se contrapone a los que dicen que el libre albedrío no puede resistir a una llamada interior de Dios. No hay nadie de mente sana, sin embargo, que dudara en confutar una tal cosa. ¿Cómo puede en efecto una voluntad obligada querer algo, si es obligada? Pues no quiere; si quiere, no puede ser nunca obligada. Como después puede ser modificada por Dios, para ningún teólogo es oscuro. Afirman empero que éstas puede ocurrir de dos maneras: o porque Dios saca una inclinación e infunde de ella otra, como si aquella mala sacara y donara aquella buena. En el *De veritate* [q. 22, a. 6] Tomás trae un ejemplo: si se aparta de una piedra la pesadez y se introduce ligereza, aquella piedra tendería no hacia abajo, sino hacia arriba. Y esto se debe decir de Dios. ¿Si en efecto la voluntad puede cambiar un acto suyo, por qué no podrá Dios? «Sacaré de ustedes -dice el profeta- el corazón de piedra y les daré un corazón de carne»⁵⁹. Pues, o con la impresión de una forma, como lo ha estado para Paolo, Magdalena y el ladrón que no han sido movidos por Dios antes de haber recibido la gracia, y no usa este género de cambio si no excepcionalmente con los elegidos, o bien con el no imprimir una forma, como en los jefes de los infieles que Dios, a menudo sin darles la gracia, mueve e invita al bien. De este modo también endulzó el corazón y el ánimo de Esaú, que deseó la muerte del hermano, no le dio sin embargo la gracia. La misma cosa debe ser para hermanos de José. Sabemos que de día en día se convirtieron en hombres más malvados: vemos también que sin la comunicación de la gracia son exhortados y reprochados a hacer buenas acciones.

Por tanto, para volver a la cuestión, afirmamos que Paolo no fue obligado, sino cambiado. Porque luego con él haya actuado así, parece que Agustín dé una explicación, cuando dice: porque atraes uno y otro no, no trates de entenderlo si no quieres equivocarse⁶⁰. No busques ni siquiera porque uno es persuadido y el otro no, porque los juicios de Dios son un abismo profundo. ¿Quién conoce su intención? Por tanto a priori no puede dar alguna razón porque Paolo, llamado por Dios precisamente mientras estaba persiguiendo, y haya dicho sí y seguido al que lo llamó. Muchos otros no lo siguen

⁵⁷ Carta 185, 6.22-23 (cf. *Opere di sant'Agostino*, XXII, Città Nuova, Roma 1974, p. 41-43). El número 50 corresponde al orden antiguo de los discursos.

⁵⁸ Carta 93, (*Opere di sant'Agostino*, XXI, Città Nuova, Roma 1969, p. 807-877).

⁵⁹ Ez 11, 19; 36, 26.

⁶⁰ *Commento al vangelo di Giovanni* 26, 2 (*Opere di sant'Agostino*, XXIV/1, 1968, p. 597).

cuando se les llama. Sin embargo en base en el efecto y a posteriori podemos decir que lo ha hecho ante todo por amor. Cristo en efecto, con base a cuanto Paolo hizo por la secta farisaica, lo consideraba hombre de gran autoridad e imaginamos que dijera así: ¿si este hombre Saulo obra y así grandes cosas por amor del farisaísmo, cuánto hará si es iluminado y cambiado por mí? De aquí el conocido adagio: un malo judío no podrá ser nunca un buen cristiano. Pero ya que Paolo fue un perfecto fariseo, una vez convertido e iluminado, se volvió un seguidor perfecto de la fe de Cristo. En segundo lugar Agustín dice en un discurso que [Dios] ha actuado así en consideración a un mérito adquirido, ya que mientras Paolo custodió los vestidos de los que lapidaron [Estéfano] rogó con una especial oración por Saulo: se dio bien cuenta de la terrible rabia que Paolo incubó en el ánimo y en el corazón contra él hasta llegar a condenarlo. Si hubiera fuera posible echar piedras contra él, no se hubiera negado, pero le bastó custodiar los vestidos y esforzarse de animar con palabras y amenazas a los que lo lapidaron porque lo acabaran cuanto antes. Por tanto también tenemos este adagio: Si Estéfano no hubiese rezado, la iglesia de Cristo no tendría a Paolo. Decimos por último que Dios ha actuado así para dar un ejemplo: Dios óptimo máximo ha querido que Paolo, de todos los que habrían creído en él, fuera considerado como ejemplo límpido de su clemencia y misericordia. Si junto a los hombres, Paolo se destacó por santidad de vida, junto a Dios sin embargo, él fue el pecador más grande de todos. Él mismo en la carta a Timoteo escribe: «Antes fui blasfemo, después perseguidor y violento»⁶¹ y más adelante: «vino Jesús en este mundo para salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo» y añade «pero he conseguido la misericordia, porque Jesús Cristo ha querido demostrarme en mí primero toda su magnanimidad, como ejemplo para cuántos le habrían creído en él para tener la vida eterna»⁶². Así Paolo ha sido espejo y ejemplo de la divina clemencia: en él reluce la misericordia de Dios que abraza a todos los pecadores que creen en Jesús Cristo.

Ahora por cuánto concierne a la cuestión [si Paolo haya conseguido o no el don de la justificación] contestaremos que cuando Paolo pronunció estas palabras: Señor, ¿qué quieres que yo haga?, consiguió la gracia justificante y el don de la justificación, sin embargo de manera milagrosa, como cree la iglesia. Es necesario saber que es doble la disposición a la gracia: uno, imperfecta, con la que Dios poco a poco excita al bien los ánimos de los malvados, antes de prodigarles la gracia justificante, mueve interiormente el alma para que, adquirida esta imperfecta conversión, pueda llegar a la perfección; lo otra es disposición perfecta y es cuando Dios en el mismo instante en que mueve interiormente el alma, también infunde la gracia justificante. Entonces, en efecto, el hombre es de inmediato es mortificado, es golpeado por un improvisado terror y así es llevado a odiar al pecado y a querer la justicia, así que en el mismo instante en que se da, también sigue el acto bueno de la voluntad hacia Dios y hacia el pecado, y esta disposición es meritoria no de la gracia, que ya, existe, sino de la gloria, que no está todavía. De este modo Paolo ha conseguido la justificación. En efecto, envuelto de luz improvisada, inundado de la gracia y del amor, dijo: Señor, que quieres que yo haga, palabras estas no de temor y miedo, sino de predilección y de amor. Y a este acontecimiento se llama milagroso o prodigioso, porque supera el común modo de justificar, como si uno, afectado por un mal grave, recobrara enseguida la salud; y esto es llamado ciertamente un hecho portentoso, porque va más allá de cuánto la naturaleza y la obra humana pueden cumplir.

Pero volvamos al texto: «Y el Señor le dijo a él: levántate y entra en la ciudad y se te dirá lo que tienes que hacer»⁶³. De Ananías, hombre piadoso y religioso, testigo de probada bondad entre todos los judíos que vivían allí, quiso escuchar el anuncio del evangelio, ser bautizado y recobrar la vista, como diremos de modo más claro. «Los hombres, que fueron compañeros de viaje, estuvieron atónitos, oyendo la voz pero no viendo a nadie»⁶⁴. Más antes de Paolo, hablando de su conversión, dice: «Y los que estaban conmigo, vieron la luz y quedaron aterrorizados, pero no oyeron la voz»⁶⁵. ¿Cómo pues han podido oír en el mismo tiempo y no oír? Contestaremos que esta disonancia de

⁶¹ 1Tm 1, 13.

⁶² 1Tm 1, 16.

⁶³ Hch 9, 5-6.

⁶⁴ Hch 9, 7.

⁶⁵ Hch 22, 9.

términos es fácil de explicar. Hace falta entender que los compañeros han oído el sonido pero no la pronunciación distinguida de las palabras; como han visto la luz pero no la figura de Cristo, así ha percibido la voz de Paolo que le contestó a Cristo, no de Cristo que le habló a Paolo. Eso se obtiene del texto mismo. En efecto dice: no oyeron la voz de aquel que habló conmigo. Cristo, como no fue visto, tampoco fue oído por los compañeros de Paolo.

Si ahora preguntas si también los compañeros en esta conversión de Paolo hayan sufrido algo, decimos que sí. Es el propio Paolo en efecto que admite delante de Agripa: habiendo caído todos por tierra, oí la voz del que habló. Pues también éstos fueron echados al suelo. Pero de nuevo objetarás: ¿si estos hombres fueron obligados a servir en ventaja y utilidad de Saulo, ya que en todo, los siervos tienen que obedecerles a los patrones, por cuál motivo padecieron los mismos sufrimientos de él? Decimos que los siervos están obligados a obedecerles a los dueños según la carne, pero no ciertamente en lo que disminuye a la majestad y la dignidad de Dios. Todavía podrías tener esta duda: soy un siervo, como el pan de mi dueño, necesita pues que yo haga lo que me manda según la carne. Contestaremos que tú no eres siervo solamente de tu dueño carnal, sino también de Dios Padre celeste, y no puedes ser obligado por ningún vínculo o palabra de obligación, de ningún juramento que disminuya la dignidad de lo Superior. Y cuando dices: como su pan, contéstame: ¿no dices cada día la oración del Señor, el Padre nuestro? ¿No pides el pan cotidiano? Tú ciertamente lo admites. ¿A quién pues diriges estas palabras? ¿A quién concierne esta oración? ¿No suplicas la voluntad de Dios óptimo máximo? Así pues, el pan que comes es de Dios, no del hombre. Estas pues más atado a Dios que a los dueños de este mundo. En efecto si al respecto al Señor harás algo que disminuya la dignidad de la religión de Dios, por esta cosa hecha mal sufrirán ambos - tú y la religión - sus castigos. Considera a los soldados de Faraón: ya que, siguiendo a los judíos, fueron tras las huellas de su impiedad, fueron sumergidos por las aguas del mar. Así estos compañeros de Saulo, ya que fueron con él a efectuar una terrible matanza y ruina de cristianos, fueron echados al suelo aunado a un mismo juicio de Dios: es justo que cuánto han pecado, juntos también padezcan los castigos de sus delitos.

Paolo se levantó de tierra, y abiertos los ojos, no vio a nadie, pero tomándolo de la mano lo llevaron a Damasco»⁶⁶. Quizás alguien se preguntará de qué manera Saulo se levantó si, echado al suelo, perdió todas las fuerzas. Queremos contestar brevemente a ése: el que le quitó las fuerzas, le fueron devueltas, cuando dijo: Alzate y entra en la ciudad. Pues Saulo se levantó y, abriendo los ojos, no vio a nadie, porque se volvió ciego, y necesitó ser conducido de la mano hasta Damasco por los soldados que estaban con él. Comprende, por favor, Padre Pablo, los juicios de Dios. Saulo se procuró soldados para llevar a los cristianos que hubiera encontrado, en cadenas a Jerusalén y por los mismos soldados, a él falto de la luz, es llevado a Damasco. Ocurre frecuentemente que quien ha cavado allí un foso caiga primero, y quién esconde un lazo, primero sea atado con él como Aman el siro que levantó para Mardoqueo una cruz en cual fue colgado. Conducido luego a Damasco, quedó durante tres días sin ver, sin comer y beber. No se sabe bien qué haya hecho, qué le haya sucedido, porque no haya tomado ninguna comida. Es sin embargo de común opinión de los teólogos en aquel espacio de días que haya sido arrobado y llevado hasta el tercer cielo y que allí haya oído palabras secretas que no es lícito a hombre pronunciar⁶⁷. A tal opinión yo también me adhiero y además añado que Paolo ha aprendido el evangelio por boca de Cristo. Me parece que puedo dar para esto una motivación bastante eficaz. En efecto, si Cristo se ha ganado a Paolo como conductor formidable e ilustre mensajero del Evangelio, tenemos que admitir que Paolo no ha querido ser instruido por ningún hombre y no ha querido aprender repetidamente algo que no fuera confirmada la autoridad del Evangelio: El propio Dios ha sido quien le enseñó el conocimiento de sí. Por tanto, después de que fue golpeado y arrobado, fue llevado hasta el tercer cielo, dónde conoció no sólo las cosas que no es posible pronunciar absolutamente por el hombre, sino también adquirió toda la ciencia del Evangelio. Para estar más fácilmente seguros de este hecho, le cito como testigo al mismo Paolo que, escribiéndoles a los

⁶⁶ Hch 9, 8.

⁶⁷ cf. 2Cor 12, 2-4.

Gálatas dice: «Paolo apóstol no de los hombres ni a través de un hombre, sino a través de Jesús Cristo y de Dios Padre» y añade «les recuerdo, padres, que el Evangelio que yo predico no es según el hombre y no lo he recibido y aprendido por un hombre, sino por revelación de Jesús Cristo»⁶⁸. La misma cosa afirma Lucas en Hechos 9, 20-22: dice en efecto que no apenas fue lavado con el agua del bautismo al mismo tiempo anunció el Evangelio y proclamó que Cristo es verdadero Hijo de Dios. Los judíos fueron tan maravillados de ello que dijeron: ¿no es ése lo que persiguió orgullosamente a los cristianos? ¿No vino aquí para llevar prisioneros a Jerusalén? Pero él siempre más proclamó que Cristo es el verdadero Mesías y es el verdadero Hijo de Dios. Si no hubiera sido instruido plenamente por el Hijo de Dios, estas cosas de él no hubiera podido hacerlas. Y, además, cuando después de catorce años en Jerusalén confrontó su evangelio con los apóstoles, con los cuales primero ciertamente nada discutió sobre la doctrina del evangelio, fue reconocida sin embargo, una suma concordia e igualdad. Por lo tanto ha podido exclamar: «Aunque nosotros o un ángel del cielo les predicará otro evangelio, diferente del que les hemos anunciado, sea anatema». Ya que lo aprendió de la boca de Cristo en el Paraíso. Por tanto tenemos que admitir que en aquellos tres días, cuando quedó ciego en Damasco, haya sido arrobado hasta el tercer cielo y que allí haya aprendido todo lo que tuvo que anunciar. ¿Pero qué es este arrobamiento? ¿Qué se debe entender por tercer cielo? Qué cosa haya oído y visto, nos hemos propuesto de discutirlo más abajo.

Bonucci se alarga por lo tanto en explicar los muchos sentidos conexos del verbo "ser arrobado" (el arrobamiento hecho con violencia, el arrobamiento de la convivencia con los hombres [Enoc], el arrobamiento/destaco del alma del cuerpo, el raptus de la locura, el arrobamiento del éxtasis, el arrobamiento del amor)⁶⁹. Concluye diciendo que el arrobamiento de Paolo ha sido un movimiento de elevación más allá de la naturaleza. Afronta la cuestión si Paolo haya sido arrobado con el cuerpo o sin el cuerpo, y discute sobre la base del pensamiento de san Agustín que a la cuestión dedica el libro 12 de la obra Génesis a la letra. Se alarga Bonucci también el problema de la naturaleza del tercer cielo y la distinción entre fe y clara visión de Dios. Queda para él firme que Paolo como Moisés que hablaba boca a boca con Dios, ha merecido ver la esencia divina: una visión temporal y sin embargo fuente de beatitud, como sostiene Agustín en el libro XIII del De Trinitate.

Paolo ha oído palabras inefables que no pueden ser explicadas a los hombres y sin embargo ha predicado. Bonucci trata de solucionar la aparente contradicción explicando que Paolo ha oído no sólo en cielo cosas secretas, sino también la verdad que conciernen a la salvación del hombre. Mientras han callado los primeros, ha manifestado y predicado las segundas. Del resto, como pudo tener escondido el evangelio de Cristo que aprendió en esto en su arrobamiento, él que hasta « ¿deseaba ser anatema por Cristo con tal que conseguir la salvación a sus hermanos según la carne⁷⁰?».

Después de haber dicho todo esto, ya cada uno puede comprender la grandeza y la eminencia de la conversión de Paolo: un hombre enemigo irreducible de Cristo en el pequeño espacio de tres días ha aprendido de la boca de Cristo el evangelio y todas las verdades necesarias para la salvación. Cuando fue lavado por el bautismo, no tuvo temor de anunciar abiertamente y de predicar todas estas cosas, sin ser instruido por alguna persona, y después de 14 años habiendo confrontado su evangelio con los apóstoles en Jerusalén, no resultó ninguna diferencia entre ellos. Ha tenido la visión que le presenta distintamente la esencia de Dios y también los ángeles y Adán han tenido en el estado de inocencia. Por fin vio sin velos la esencia divina, las producciones interiores divinas y gustó todas las perfecciones y perfectamente beato y hecho todo divino me parece digno de toda admiración. Pero ahora volvamos al texto.

⁶⁸ Gal 1, 11-12.

⁶⁹ «El éxtasis que el amor divino produce, como dice Dionisio [Pseudos Areopagita, siglo V] en el cuarto capítulo de *Los Nombres divinos*, es decir la caridad que le ordena al hombre de salir fuera de sí. A tal punto las cosas del próximo le están a corazón, que no cuida para nada las suyas. "La caridad en efecto no busca las cosas que son suyas" (1Cor 13, 5). Como en efecto uno que quiere a una mujer la busca con un amor mayor de él mismo, tan también quién experimenta la alegría del amor divino, toma más en cuenta de las cosas ajenas que de las propias. Más bien, ha olvidado toda preocupación por sus cosas».

⁷⁰ cf. Rm 9, 3.

Sigue: «Hubo en Damasco un discípulo llamado Ananías»⁷¹. Este discípulo es llamado Ananías y es mandado por Saulo. Quien haya sido, el propio Paolo lo explica claramente, bajo, el cap. XXII, 12, diciendo: «Ananías un hombre piadoso según la ley, estimado según el testimonio de todos los judíos que ahí vivía». A él pues el Señor se le apareció y lo mandó a Paolo que estuvo en oración para reponerle la vista y para lavar sus pecados con el agua del bautismo. Saulo vio, no con los ojos del cuerpo sino por una interna visión, que «un hombre llamado Ananías entró, le impuso la mano para recobrar la vista»⁷². Pues en el arrobo le fue revelado palabras inefables y también el que tenía que devolverle la vista, ser curado y bautizado. Ananías quiso resistir no sé de qué manera a la llamada divina, en él se ve el temor y la debilidad de la naturaleza humana en prestar obediencia a Dios. Dice en efecto: «Señor, he oído de parte de muchos respecto a este hombre cuanto mal ha hecho a tus san a Jerusalén»⁷³, como si dijera: ¿A quién me mandas, Señor? ¿Quieres echar una oveja entre los dientes del lobo para que la destroce y la devore? Este Saulo, no diferente de un lobo rapaz contra un rebaño de ovejas, se ha encarnizado contra tus santos. Y aquí, es decir en este lugar, tiene poder por parte de los jefes de los sacerdotes de encadenar a todos los que invocan tu nombre, es decir a los que creen en ti. Si ahora, andando hacia él, diré algo de ti, enseguida me echará en la cárcel y en cadenas y me arrastrará a Jerusalén para morir con tus santos. La misma situación le ocurrió a Moisés que teniendo que irse a Egipto por orden tuya para la salvación y la liberación del pueblo, intentó muchas veces evitar, a causa de los muchos peligros de vida, el grave peso que le fue impuesto. Por tanto puso frente a ti su debilidad, su incapacidad y la dificultad de palabra, la incredulidad del pueblo, y presentó la diligencia y empeño de otros más listos para la empresa. Así también Jeremías, llamado a la tarea de profeta, para anunciar la devastación y la ruina de los judíos y las gentes, tuvo mucho miedo, diciendo: Ay de mí, Señor, no sé hablar⁷⁴. Jonás igualmente, mandado por Dios a Nínive, se sustrajo al terror de las desgracias⁷⁵. Pero el Señor, que viene en ayuda de los suyos, ofreció a Ananías que temió de encontrarse con Saulo seguridad de vida, diciendo: «Ve porque él es para mí un instrumento elegido para llevar mi nombre frente a las gentes y a los reyes y a los hijos de Israel»⁷⁶, como si quisiera decir: ¿Por qué este miedo, Ananías? ¿Crees quizás que yo te mando a un lobo? ¿Crees que te envío a la muerte? ¿No sabes que doce son las horas del día? En los días pasados has oído hablar de la prepotencia de este hombre y la persecución contra mis santos; ¿pero no has sentido que yo lo he llamado por nombre a lo largo del camino? ¿No lo has visto echado a tierra y privado de la luz de los ojos? ¿su repentino cambio y su arrobamiento hasta el tercer cielo? Ve pues con espíritu pronto a él, porque ya no es un lobo sino un cordero, no es llamado verdugo sino artífice de salvación por medio del evangelio que es destinado a seguir. Lo he elegido en efecto yo como vasija o instrumento para que sea para todo siervo de mi evangelio y para llevar no sólo mi nombre delante de los pueblos sino también delante de los reyes, no sólo con las naciones, sino también con los judíos. Y ya que el servicio del evangelio ha unido a sí la cruz, según la palabra de Cristo: «Así pues los mando como ovejas entre los lobos»⁷⁷, han añadido: «Yo en efecto le enseñaré cuanto tenga que sufrir por mi nombre»⁷⁸. Saulo trajo muchos males a los que invocan mi nombre. Pero ahora a causa de mi nombre padecerá mucho más sufrimientos numerosos de aquéllos que ha provocado. Antes ha perseguido mi iglesia por amor de su religión; pero ahora, por amor por la verdadera fe, combatirá con mucho ímpetu del corazón a aquél que defendió, de destruir con la palabra de su predicación todas las falsas religiones y sus partidarios. Por lo tanto está claro que Cristo fue dio al temor de Ananías una medicina por dos razones: porque Saulo ya no es perseguidor, sino vasija e instrumento elegido y

⁷¹ Hch 9, 10

⁷² Hch 9, 12.

⁷³ Hch 9, 13.

⁷⁴ Jer 1, 4 ss.

⁷⁵ Gn 1, 3 ss.

⁷⁶ Hch 9, 15.

⁷⁷ Mt 10, 16

⁷⁸ Hch 9, 16.

establecido para predicar el evangelio, y porque a los santos que invocan el nombre de Cristo no haga ningún mal, más bien por su bien y por el nombre de Cristo él sufrirá mismos males infinitos.

Quizás preguntes: ¿por qué es llamado Paolo vaso de elección? Contestamos: ante todo por constitución. Como el vaso en el momento de su creación se somete al artesano, *Jeremías* XVIII, 4: «Hizo otra vasija como le gustó», así también la constitución de los hombres es sometida al albedrío de Dios. En el *Salmo* 99, 3: «Él nos ha hecho y no nosotros por nosotros mismos». Por tanto aunque Paolo antes de convertirse no se sometió a la voluntad de su creador, más bien le resistió y lo combatió, sin embargo, una vez conocida la verdad, se encomendó totalmente a la voluntad de Cristo, y de él fue hecho otro vaso, es decir de elección y de gracia que fue establecido para la eternidad, y siendo vaso de infamia fue hecho de oro, sólido y adornado por cada piedra preciosa. De oro, ciertamente, por la suma sabiduría. ¿Quién en efecto ha sido más sabio que él que, arrobado hasta el tercer cielo, aprendió el evangelio por boca de Cristo y oyó palabras que no es lícito al hombre pronunciar? También es llamado sólido por la caridad, por lo cual *Romanos* cap. VIII, 38: «Estoy seguro que ni muerte ni vida podrán separarnos de la caridad de Dios». Por fin adornado de toda piedra preciosa, porque fue dotado con todas las virtudes. Por tanto *2 Corintios* I, 12: «Ésta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia ya que nos hemos comportado en este mundo en la sencillez del corazón y en la sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal sino en la gracia de Dios». Igualmente ha sido dicho vaso para la plenitud, como en efecto una vasija tiene que ser llenado por un líquido, así también Saulo siempre estuvo lleno del nombre de Cristo, o sea del Evangelio, más bien del propio Cristo. Por tanto en *Apocalipsis* III, 12: «Escribiré sobre él mi nombre», ya que primero lo escribió en el intelecto; *1 Corinti* II, 2: «No he creído saber nada entre ustedes, si no Cristo». Lo tuvo también en la voluntad: «Si uno en efecto - dice en el último capítulo [XVI, 22] - no quiere a Cristo sea anatema». Lo tuvo también en el alma y en toda la vida por tanto *Gálatas* II, 20: «Ya no soy yo quien vive, sino es Cristo que vive en mí». La boca y su lengua ningún sonido emitieron si no Cristo. Ya que ha sido llamado vaso por el uso decoroso. Todas las vasijas en efecto son destinadas a algún empleo. Pero Paolo fue designado a llevar el nombre de Cristo entre las gentes, a Israel y a los reyes. Llevó el nombre de Cristo en su cuerpo, cuando imitó su comportamiento. Yo, dice en *Gálatas* al final, «llevo los estigmas de mi Señor Jesús Cristo en mi cuerpo» [VI, 17]. También lo llevo en la boca como se ve claramente en las cartas; nómbralo en efecto frecuentísimamente; piensen por favor en cuántas veces lo habrá pronunciado en la predicación. Lo llevó por escrito para ventaja de ausentes y de los venideros; en efecto en sus cartas Cristo es predicado por mil y quinientos años y hasta el día del futuro juicio no cesará de predicar. Por la utilidad fue llamado vaso. Ha sido en efecto una vasija sobremanera útil para la Iglesia, santificada y purificada de todos los pecados. De todo esto pues, creemos que resulte con suficiente evidencia porque haya sido llamado vaso de elección.

Y Ananías partió y entró a la casa e imponiéndole la mano dijo: «Saulo hermano, el Señor, que se te ha aparecido en el camino, me ha mandado para que tú recobras la vista y sea lleno del Espíritu Santo»⁷⁹. Esta imposición de las manos no le transmitió a Paolo el Espíritu Santo como la imposición de Pedro y Juan a los samaritanos. Procuró en cambio la curación física, es decir él recobrar la vista. Se podría decir que tal imposición dio el Espíritu Santo, porque se dice enseguida después: «Y serás llenado de Espíritu Santo». A. esta objeción contestaremos: «Y serás lleno del Espíritu Santo», es decir en el bautismo, como más claramente el propio Paolo dice abajo, en el *capítulo* 22, 12 ss.: «Vino a mí y estando de pie dijo: Saulo hermano, recobra la vista y en el mismo momento recobré la vista y lo vi». Y poco después en el mismo paso dice: «¿Y ahora por qué tardas? Levántate y recibe el bautismo y lava tus pecados después de haber invocado el nombre del Señor». He aquí que la imposición de las manos transmite la recuperación de la vista y el don pleno del bautismo.

Sigue: «Y de inmediato cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista». Son llamadas escamas las que cubren el cuerpo del pez o la serpiente. Según Plinio, diferentes son los revestimientos de los animales acuáticos, algunos son cubiertos de piel, otros de pelos como los

⁷⁹ Hch 9, 17.

bueyes, otros de escamas como los peces y las serpientes. Por tanto Virgilio, en la Eneida XI, v. 750-754, habla de Tarconte diciendo: «de la fuerza cuánto puede con la fuerza se libera /. Como el aire junto volando/si es visto tales el águila y la serpiente pugnar volando,/y la una tener con las uñas y con el pico agarrado y mordido el otro:/y el otro con sus vueltas y con sus nudos/hacerle vencerles los pies, volúmenes al alas;/y este con la cabeza alta silbando,/y aquél cacareando y debatiendo,/ambos revolcarse, los dos estrecho / hacer de escamas y de plumas un sol enredo». Pero las escamas que cayeron de los ojos de Paolo no han sido de tal naturaleza: las excrescencias que cubrieron sus ojos son definidas parecidas a escamas para indicar, yo creo, que de veras él fuera ciego. Creo que tales excrescencias han sido causadas por la intensa luz que lo fulguró a lo largo de la calle: ellos se secaron sacando fuera el humor frío por la extraordinaria fuerza de la luz.

En este punto Bonucci introduce una digresión científica sobre la estructura del ojo.

Entonces las excrescencias sobre los ojos de Paolo se formaron parecido a escamas, que cayeron milagrosamente con la imposición de las manos de Ananías, y por virtud divina le fueron devueltos los humores, por lo cual recobró la vista y fue bautizado. En efecto Ananías, como se dirá abajo al *cap. 22, 16*, le dijo: « ¿Por qué ahora demoras? Levántate y recibe el bautismo, después de haber invocado el nombre del Señor. Él, se levantó, y fue bautizado». Pero en este punto se podrá objetar en primer lugar: ¿si Paolo ha sido arrobado hasta el tercer cielo y ha visto claramente la esencia divina, y fue encantado perfectamente y tuvo por consiguiente gracia y caridad perfecta, como fue llenado del Espíritu Santo con la recepción del bautismo? Además, Paolo ha dicho: ¿Quién eres, Señor? Le ha prometido a Cristo una pronta obediencia del ánimo. Y cuando luego ha dicho: ¿Señor, que quieres que yo haga?, tenemos que admitir que él tuviera la gracia gratificante y que hubiera conseguido el don de la justificación. Entonces porque Ananías le ha dicho: « ¿Levántate y recibe el bautismo y lava tus pecados, después de haber invocado el nombre del Señor? ». Por último: ¿si en el arrobamiento ha conseguido gracia y beatitud y Cristo le ha enseñado el evangelio, que necesidad fue de ser instruido y bautizado por Ananías? De qué manera se podrán combinar estas dos afirmaciones: de nadie ha aprendido el evangelio, como él mismo le certifica en Gal [1, 12] y, según parece decir las palabras del texto, cuando Jesús le ha dicho: « ¿Levántate y entra a la ciudad y ahí te será dicho lo que tengas que hacer»⁸⁰, ha sido instruido por Ananías? A estas objeciones intentaré contestar brevemente, como podré.

A primera y a la segunda objeción contesto: Paolo, cuando ha dicho «Señor, que quieres que yo haga», ya consiguió la gracia satisfactoria y la justificación, y fue realmente beato cuando arrobado en éxtasis vio la esencia divina. Pero para conseguir una gracia mayor y ser llenado del Espíritu Santo y recibir una remisión más amplia de los pecados, fue lavado con el agua del bautismo. Si recibió en efecto un aumento de gracia, tuvieron que también recibir una más amplia purificación de los pecados, y que la haya recibido lo se deduce fácilmente de esto: cuando un justo accede al bautismo (como el Maestro refiere en el libro 4 de las Sentencias), siempre recibe una gracia más abundante, ya que en fuerza del sacramento del bautismo o da la gracia, en el caso que no la encuentras, o, si ya hay, la intensifica y la aumenta. [...] A la tercera objeción contestamos que fue necesario por muchas razones que Paolo fuera bautizado. Primero, porque Cristo dijo: «prediquen el evangelio a cada criatura; quien creará y será bautizado será salvo»⁸¹. Pues, sea a todos bien claro, que estas dos cosas conciernen la salvación y son necesarias: escuchar el evangelio, recibir el bautismo. Saulo, después de la preciosa revelación es instruido y bautizado. Si justo él, volviendo del tercer cielo, ya informado todo de Cristo, tuvo necesidad de ser instruido e inundado por el agua del bautismo, ¿por qué dudas de admitir que estas cosas son necesarias a nosotros que no hemos sido iluminados por alguna revelación? La segunda es una razón de necesidad: como tuvo Cristo de testigo de su revelación, iluminación y resurrección, así tuvo a sus compañeros por testigos de la fulguración, de la caída y de la ceguera.

⁸⁰ Hch 9, 6.

⁸¹ Mc 16, 15

Hay necesidad en efecto que un testigo de vida íntegra sea conocido, para que se pueda dar crédito a sus palabras. Qué Ananías lo haya sido Paolo lo afirma en el cap. 22, 12, como arriba hemos dicho: él fue hombre piadoso y honesto según el testimonio de todos los judíos que habitaron allí.

Podrían haber aquí muchas argumentaciones que he creído deber omitir para poner punto final a este tratado. Daré la última razón por la que la conversión de este hombre extraordinario es abiertamente milagrosa y como tal es celebrada por la iglesia. En efecto no sólo fue convertido por Cristo, así como de repente terminó la rabia y violencia y abrazó el Evangelio, no solo, digo, fue iluminado de Cristo glorioso e inmortal y arrobado al tercer cielo, sino también fue transportado por el abismo profundo de los delitos al ápice y a la dignidad de todas las virtudes. Por tanto, si queremos presentar algo de la multitud de sus virtudes y la excelencia de los bienes, él de inmediato brilló, en primer lugar, de sublime caridad, que es llamada justamente base y fundamento de todas las virtudes, en 1Cor 13, 1ss.: «Si hablara las lenguas de los hombres y los ángeles» etcétera; con ella vive la fe, sin ella la fe ha muerto en sí mismo. Por tanto en el mismo paso «y si tuviera una fe capaz de desplazar las montañas», etc. Pero siendo doble la caridad, uno hacia Dios, Ex 20: «Amarás al Señor tu Dios»⁸² etcétera, la otra hacia lo próximo, Lc 22: «Y al prójimo tu como a ti mismo»⁸³, Paolo tuvo los dos. La primera porque dice en Rm 8, 35 ss.: «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Quizás la espada? ¿El hambre?» etcétera, y en Hch 21, 10 ss.: «Teniendo Agabo un profeta de Judea tomado el cinturón de Paolo, atadas las manos y pies, dice: "Esto dice el Espíritu santo: el hombre al que pertenece este cinturón será entregado a los Judíos a Jerusalén y vendrá por lo tanto remitido a las manos de los paganos"». Por tanto Paolo, suplicado por los hermanos de no ir a Jerusalén, contestó: «Estoy no sólo listo a ser atado, sino para morir por el nombre del Señor Jesús». Bien también en la segunda forma de caridad: deseó en efecto ser él mismo anatema por amor de sus hermanos, Rom 9, 3. A este propósito Agustín dice que Paolo no fue inferior a Moisés, el que en Ex 32, 32 dijo: «Señor, bórrame del libro de la vida» o perdónales este pecado.

En segundo lugar Paolo brilló por la intimidad con Cristo. Nadie en efecto ha tenido a Cristo más íntimo así como lo tuvo Paolo. Por tanto en Gal 2, 20: «Ya no soy yo que vivo, sino es Cristo que vive en mí». Y a los Corintios: «¿piden una prueba que Cristo me habla en mí?». Le fue en efecto tan íntimo, que no era Paolo a hablar, sino Cristo habló en él. Así nada dijo de sí, sino sólo de lo que Cristo le ofreció. Y en Gal [1, 8]: «Y si nosotros o un ángel del cielo predicara un evangelio diferente sea anatema», como si dijera, nosotros y los ángeles somos inferiores a Cristo; sirviéndolo, no podremos enseñar algo contrario a su evangelio. Lo que pues predicamos, es de Cristo, ya que hemos tenido esta tarea no de un hombre o a través de un hombre, sino de Él.

Además Paolo brilló por el cuidado y solicitud del rebaño a él confiado: ¡ojalá hubieran obispos semejantes en estos tiempos! Fue en efecto adversario irreducible de los herejes. Habiendo previsto que también después de su muerte hubieran surgido en gran número, nos advirtió más de una vez sobre ellos, especialmente en Hch 20, 17 ss. Encontrándose a Mileto, mandó llamarle en Éfeso a los ancianos, obispos de la iglesia, y les dijo: «Velen sobre ustedes mismos y sobre todo el rebaño, al cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos a regir la iglesia de Dios, que él se ha comprado con su sangre. Yo sé en efecto que después de mi salida entrarán entre ustedes, lobos rapaces, que no guardarán el rebaño. Hasta entre ustedes algunos surgirán a enseñar doctrinas perversas para atraer detrás de sí discípulos. Por esto vigilen, recordando que por tres años, noche y día, yo no he dejado de exhortar entre lágrimas a cada uno de ustedes». Y en Tt [3, 10-11]: «Después de uno o dos admoniciones está lejos de quien es faccioso, sabiendo bien que esta gente ya está fuera de camino y que sigue pecando condenándose de sí mismo». Dice muy bien que después de uno o dos admoniciones tenemos que evitar al hereje. En efecto primero tenemos que hablar con él para reprocharlo a dejar la herejía y traerlo por nuestra convicción. En un segundo momento tenemos que amonestarlos delante a los vecinos y a los amigos. Si después de la corrección no renuncia, tenemos que impugnar y rechazar sus errores, refiriéndolos a la iglesia como a peste y ruina mortal para la

⁸² Dt 6, 5.

⁸³ Lc 10, 27.

sociedad de Dios. La palabra del hereje en efecto serpea como cáncer. He aquí, que se ve como algunos se equivoquen en esta nuestra época, diciendo que es más fácil que sean los imitadores de Paolo y Agustín a caer en la herejía; pero ¿no es absurdo pensar que los seguidores de quién ha desarraigado herejías y errores, se expongan a un lugar escarpado? Si aunque hayan extrapolado de sus escritos alguna herejía, éste tiene que ser atribuido a su ignorancia, malicia, infidelidad, confusión interior, y no a hombres santos.

A nadie fue según por generosidad: sin pedir absolutamente nada, predicó en todo sitio el evangelio. En Hechos 20, 33-34 dijo: «No he deseado ni plata ni oro ni el vestido de nadie. Ustedes saben que a mi necesidades y de los que estuvieron conmigo han provisto estas mis manos», quiere decir: en estos tres años que he pasado cerca de ustedes llorando noche y día, no he vivido de limosnas o predicaciones, sino con el trabajo de mis manos. De este modo he enseñado su altísima perfección, según la palabra de Cristo en Lc 11: «Hay más alegría en dar que en recibir», su maestro Cristo así imitando, que en Mt 4, 19 ha dicho: «Sígueme y los haré llegar a ser pescadores de hombres»; no ha dicho a pescadores de oro, de plata y de otras cosas del género, sino los haré echar la red en mar, es decir predicarán mi Evangelio en este mundo y pescarán las almas de los hombres que están mal. Por eso dice en 1Ts 2, 5-9: «No hemos estado entre ustedes con palabras de adulación», es decir, no les hemos predicado el evangelio para proporcionarnos amistades de hombres o magistrados. Como ustedes saben: «ni con pensamientos de avaricia, Dios es testigo» ni con deseo de ganancia como los falsos Apóstoles, «ni pidiendo favores a los hombres o a ustedes»; y dando cuenta de su vida y de los demás, si nunca él mismo y los otros predicadores pidieron para sí algo a su auditorio, dice: «Les recuerdo, hermanos, del trabajo y de nuestra fatiga. Trabajando noche y día, para no ser de peso a alguno». Y en 2Ts 3, 7-8: «Sepan de qué manera tengan que imitarnos: ya que nosotros no hemos vivido ociosamente entre ustedes ni hemos comido gratis el pan de alguien, sino hemos trabajado con fatiga y esfuerzo noche y día para no ser de peso a alguno de ustedes».

Pienso que nadie, imitando a Paolo, pueda igualarse a él que incluso exhortó admirablemente a todos los demás a seguir sus huellas. En 1Cor 11, 1: «Sean mis imitadores como yo lo soy de Cristo». Se señaló también por aquella clemencia que la usamos en las relaciones con los hombres, nos llaman humanos: no hubo nadie nunca que lo haya visto en actitud de desprecio hacia uno u alguna persona. Predicó el evangelio a los judíos y a las gentes y a casi todas las naciones, para enriquecer a todos de Aquél que por amor obró así. Por tanto les dijo a los Corintios: «No busco las cosas de ustedes sino a ustedes»⁸⁴. Yo gastaré bien de buena gana y seré muy bien pagado por ustedes, por sus almas. No deben los hijos atesorar por los padres sino los padres para los hijos.

Fue grande también en el desprecio del mundo; nadie en efecto despreció por Cristo tanto el mundo como Paolo. Por tanto en Fil 3, 8: «Yo todo lo considero como estiércol, para ganar Cristo». Más bien por Cristo aspiró a encontrar la muerte, por esto decía en Fil 1, 23: «Deseo disolverme y estar con Cristo». Desechó los deseos de todos los vicios y la carne, crucificándolos como nadie los ha hecho, y por tanto ha dicho: «Castigo mi cuerpo y lo reduzco en esclavitud»⁸⁵. En Gal 5, 24: «Los que son de Cristo, han crucificado su carne con sus vicios y sus deseos». Él tiene que ser recomendado, en mi opinión sobre todo por haber indicado la cruz; en efecto creo que nadie ha llevado mejor de buena gana la cruz de Cristo que él, ya que también ha dicho: «De ninguna otra cosa me gloriaré si no de la cruz del Señor nuestro Jesús Cristo»⁸⁶. Más bien de ningún santo se lee en las divinas escrituras que hayan llevado los estigmas de Cristo, como se lee de Paolo que en Gal 6, 17 dice: «Yo llevo los estigmas de mi Señor Jesús Cristo en mi cuerpo».

También fue notable por la perseverancia, que es una virtud noble. Como Agustín atestigua, de los cristianos no se pide cuenta de los inicios, sino del fin. Cristo ha dicho: «Quien perseverará hasta al final, será salvo»⁸⁷. De la vida de Paolo al inicio fue santo, a la mitad más feliz, y feliz al final; ¿por

⁸⁴ 1Cor 9, 27.

⁸⁵ 1Cor 9, 27.

⁸⁶ Gal 6, 14.

⁸⁷ Mt 10, 22; 24, 13.

cuantos peligros de vida, en efecto, por cuantos sufrimientos leemos que él haya pasado, y no ha venido menos? 2Cor 11, 23-24 lo demuestra claramente: «en muchos trabajos de cárceles, en las reclusiones, en los maltratos, a menudo en peligro de muerte, cinco veces por los judíos he recibido cuarenta golpes menos uno»; en efecto en Dt 25, 2 por las culpas más ligeros aquéllos que caían en error recibían cuarenta golpes. Los ancianos, para mostrarse buenos, dieron menos, y su severidad estuvo bastante contenida hacia Paolo, habiendo sido apaleado cinco veces por ellos, fue excluida una sola fustigación. Sigue: «Tres veces he sido golpeado con las varas», una vez he sido lapidado etc. y en Rm 8 dice: «Estoy seguro que ni muerte ni vida ni ángeles ni principados ni potencias ni el presente ni el futuro, ni fortaleza ni altura ni profundidad podrán separarme del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro»⁸⁸. La caridad que ha tenido desde el principio la ha conservado hasta al final. Ver 2Tm 4, 7 ss.: «He combatido la buena batalla, he terminado la carrera, he conservado la fe; no me queda que la corona de justicia» etc.

No se ha encontrado a nadie (siempre hago excepción y distingo a la beata Virgen) que haya tenido una fe más segura, una esperanza más firme, una gracia mayor de él. Sobre la fe 2Cor 1 está claro: «Sé a quién he creído y estoy seguro»; sobre la esperanza Rm 8, 24: «En la esperanza hemos "sido salvados"»; sobre la gracia, 1Cor 15, 10: «Por gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia en mí no ha sido vana». En primer lugar siempre tuvo la humildad, él que se define un aborto, el último de los apóstoles, «no soy - dice - digno de ser llamado apóstol, ya que he perseguido a la iglesia de Dios» y en 1Tm 1, 13 se llama el primer pecador de todos los pecadores. Pero para una comprensión más brillante de la humildad hace falta advertir que la sagrada Escritura difiere de las ciencias en esto, que las ciencias hinchan y en cambio ella hace humilde. Y de ahí que la razón, las ciencias se compran con la lumbre natural del intelecto agente, de los sentidos, de la memoria, con el apoyo de la experiencia, de los principios, con el conocimiento de las conclusiones, con grandes fatigas y vigiliias; la Escritura en cambio tiene con la fe, el espíritu de Cristo que revela interiormente, si no creyeran, no entenderían, dice Isaías⁸⁹. Cuando Paolo tuvo esta doctrina y ciencia de Cristo primero a través de revelación, luego por visión, y por último por límpida intuición arrobado por el mismo Cristo al tercer cielo, no es extraño si sólo haya atado su intelecto al servicio del Cristo y nos ha enseñado aquellas cosas que pueden ser pronunciadas, reservando en patria lo que queda inefable para nosotros. Confesa con suma humildad de poseer esta ciencia, en 1Cor 2, 1-2: «Cuando he venido entre ustedes he venido con sublimidad de lenguaje o sabiduría, anunciándoles el testimonio de Cristo, nada en efecto he juzgado de saber entre ustedes, si no Cristo y este crucificado». Pero intentaré decir algo más respecto de Paolo. He aquí el santo padre Agustín, que de esto nos ha enseñado muchas cosas, no solo grandes sino también excelentes. Ante todo en la carta 19 a *Jerónimo* refiere que su autoridad tiene que ser antepuesta a todos los otros doctores; y el libro III a *Bonifacio*, cap. III, dice que él es el apóstol por antonomasia: «sea porque es más conocido por bastantes cartas, sea porque ha trabajado sobre todo por el Evangelio»; y en el *Discurso sobre las palabras del apóstol* dice que es la nube de Dios y sus palabras son truenos; también en el discurso XV dice que «ha escrito sus cartas no con la tinta, sino con el espíritu del Dios vivo»; en el libro IX de las *Confesiones*, 12 capítulo, afirma que él, (Agustín) se ha convertido a la lectura de él. Habiendo oído la voz: *Tolle, lege, tolle, lege* [tomas y leyes, toman y leyes], tomado el libro y abriéndolo, se presentaron para leer estas palabras: «No en comilonas y embriagueces, sino revístanse del Señor Jesús Cristo. Lo dio luego a Alipio que leyó lo que siguió, es decir «háganse cargo de quien está enfermo en la fe», y así fue convertido. En el comentario al salmo 147 afirma que nada le es más conocido de Paolo, nada más dulce, nada que le sea más familiar en las Escrituras. También en el discurso XXVI sobre los santos dice: No es extraño si cuando el perseguidor golpeó al jefe de Paolo con la espada, saliera un borbotón de leche más que de sangre y la gracia del bautismo las hicieran espléndidas y no cruento en la misma muerte. ¿En efecto por qué asombrarse si el alimentador de la iglesia tiene mucha leche? como él mismo afirma en la carta a los Corintios: «Les he dado a beber leche no alimento sólido»; también dice: ¿cuál carta de Paolo no es

⁸⁸ Rm 8, 38-39.

⁸⁹ Is 7, 9.

más dulce que la miel? ¿Más cándida que la leche? Las cartas como pechos de las iglesias alimentan a los pueblos para la salvación.

Para poner punto final a esta conversión, creemos que esté claro a todos como haya sido prodigiosa, no sólo porque ocurrió de repente y él ha sido iluminado por Cristo glorioso, no sólo porque arrobado vio claramente la divina esencia, sino también porque fue transportado a la más alta cumbre de todas las virtudes. No hay que asombrarse pues sí, convertido a Cristo, en treinta y siete años llevó casi el mundo entero a convertirse a la fe en El. Pero quizás tú creas admirable lo que no quiero de ninguna manera omitir: Cristo no habría sido conocido en el mundo si no hubiera sido mostrado por las predicaciones santas de Paolo, el cual más que en los otros santos reluce la divinidad. Su voz, suave y clara, fue una inspiración de Cristo, por así decir, que de la ciudad de la santa Jerusalén al Ilirio hasta el mar llevó todo su evangelio. Y para ya no ir lejos, sólo observa a esto o Máximo de los Pontífices. ¿Si Paolo, mientras fue Saulo desenfrenado y soberbio y perseguidor de Cristo, ha podido serlo capacitado glorioso del cielo a la tierra por su conversión, no podrá, pregunto, ahora que reina con Cristo, llevar de la tierra al cielo? ¿Y si en tierra estuvo deseoso de animes y las quiso con tal ardor de caridad de considerar no tener que ahorrar alguna vigilia, ningún trabajo para someter el mundo al yugo de la fe en Cristo, ahora que la caridad es perfecta y total en cielo, podríamos temer o dejar de creer que él con todas sus fuerzas ruega continuamente Cristo por nosotros? Él sabe muy bien de cual cosas necesitamos, cuantas grandes son nuestras miserias; si especialmente en este día de la conversión, en cual ha obtenido de Dios el grande y admirable don de la justificación, nos encomendamos a él fuertemente, confío que él rezará para que, como hemos sido pecadores con él, también gozamos con él la beatitud celestial. Y tú, Paolo, que según el querer divino siempre y cordialmente lo veneras y lo contemplas, síguelo y ve adelante con la virtud. Te aseguro en efecto que, si llevaras a cabo el concilio ya convocado, y no disminuirá en ningún modo cuánto ha sido ya emprendido, junto a Paolo ordenarás todas las cosas de la sociedad cristiana y a ella convertirás el mundo entero, y no sin un milagro tuyo, incluso ya debilitado por la vejez, mostrarás que Dios te ha conservado hasta este día.

FIN

III. Lorenzo Mazzocchio

Han sido traducidos aquí las páginas que los *Annales* dedican a la vida y a la figura de fray Lorenzo Mazzocchio, 1490 ca. -1560, en particular el clima en que se desarrolló el capítulo general de Verona (1554) y el ideal de libertad proclamado por Mazzocchio: libertad de todo privilegio que puede ofuscar el ideal de hermandad e igualdad justo de la Orden. También son reportadas algunas paráfrasis de salmos compuesto por él durante la reclusión.

Participa en el concilio de Trento, junto con el prior general Agustín Bonucci, en calidad de «teólogo menor». El 6 de enero de 1546 tiene en la catedral de la ciudad la homilía. En la reunión de los teólogos menores - domingo el 27 de junio de 1546 - sobre el problema de la justificación, Mazzocchio sostuvo que «la gracia es la asistencia del Espíritu Santo»⁹⁰. Según él, además, «el libre albedrío está en relación a la justificación en un estado meramente pasivo y en ningún modo activo»⁹¹.

El 21 de octubre de 1546 los teólogos menores se reúnen para debatir la cuestión sobre la «justicia imputativa y la certeza de la gracia». Mazzocchio defiende su tesis - obstaculizada por los otros teólogos - sobre la certeza moral de la gracia en una carta al cardenal Cervini, presidente del concilio, donde afirma además: «Yo he dicho que se dice certeza de fe la que basta a la fe; se dice probable y moral, la que junto al piadoso sentimiento se afirma con probable razón». Otras intervenciones de Mazzocchio son registradas relativamente el 28 de enero y el 10 de febrero de 1547 a algunas enmiendas sobre cuestiones canónicas y sacramentales. En particular, en la sesión del 28 de enero, desaprobó fuertemente el comportamiento de los padrinos de bautismo y los padres que dejen de instruir sus niños en las verdades de la fe⁹².

Para otras noticias e indicaciones bibliográficas cf. Sección *Fuentes documentarios y narrativas*, volumen I.

⁹⁰ De Inocencio VIII la Orden de los Siervos había recibido el privilegio, en 1487, de predicar en el día de la Epifanía y en el quinto Domingo de cuaresma, durante la capilla papal, «coram sanctissimo» (cf. *Annales*, I, p. 608).

⁹¹ *Concilii tridentini pars altera*, V, Friburgi Brisgoviae, 1911, p. 280. Cf. H. Jedin, *Storia del Concilio di Trento*, II, , Brescia 1962, p. 293-294.

⁹² *Concilii tridentini tractatum pars altera*, XIII, Friburgi Brisgoviae, p. 691.

1. El Capítulo general de Verona (1554)

De *Annales OSM*, II, p. 169

Estaba cerca el Capítulo general que se tuvo en el mes de mayo [1554] en Verona, dónde ya los Visitadores⁹³ se apresuraron de los cuales dos, siendo de jurisdicción florentina, trataron con el duque a Cosme I sobre qué hacer por el cenobio de la Anunciación. Cosme, en efecto, recordándose la antigua devoción de sus antepasados por la Orden, quiso muchísimo aquel cenobio y asiduamente proveía, dentro de lo posible, a su general bienestar y decoro, ya que desde niño gozó de la familiaridad y de la amistad de los Padres. Entre estos, en cambio, Cosme prefería al maestro Zaccaria Faldossi, puesto que superaba a los otros por doctrina, rectitud moral, fineza de rasgo, suave amabilidad, y trató de proporcionarle, con su autoridad, el supremo cargo de la Orden. Muerto pues Agustín [Bonucci] el ilustre duque no faltó de enviar muchas cartas de recomendación en favor de Zacarías a su Predicador, que era Bernardo de los Justos, al cardenal pisano, Marcelo Cervini⁹⁴, Protector, hasta al Sumo Pontífice, y remover cada impedimento para que fuera hecho Prior general de la orden de los Siervos. La mente del duque también fue movida por esta razón: doscientos años ya pasaron sin que ningún padre florentino hubiera sido en tal cargo y él creyó indecoroso que el jefe más importante y la gloria de todo la Orden hubiera sido privado así de tal dignidad. Trabajó también para que la cuestión fuese fuertemente certificada por Luis Lippomano, obispo de Verona, que el cardenal protector Marcelo como presidente del Capítulo general estableció. Que estos fuesen también el grande deseo de los Padres florentinos fue demostrado por el hecho que ellos por decisión común escribieron un carta al protector Marcelo, en nombre de todos; a este, por el honor del cenobio y la patria, los exhortó el maestro Miguel Ángel Naldino Prior el 22 de junio, como aparece del libro de la crónica del mismo convento. Por tanto, sostenido por estas atenciones gentiles, con el consentimiento, por demás, y el apoyo de los Socios [Faldossi], ya como Prior general designado, partió todo contento para el capítulo de Verona, dónde en cambio, esparcida la noticia entre los capitulares, la conclusión no correspondió a los agüeros del inicio. La razón principal fue que Ángel [de Arezzo], Jerónimo de Lucca, Dionisio Laurerio, que muchísimo consideraban aretino, y por último Agustín [Bonucci] igualmente de Arezzo⁹⁵, de la provincia de Toscana, uno después de lo otro ejercieron el generalato en el curso de 40 años. Se añadieron además a este la rivalidad de otros pretendientes y el eterno descontento de muchos que envidiaban la gloria a los mismos florentinos. Por fin fue decidida externar la denuncia: los señores de Italia querían disponer a libre albedrío lo que les pertenecía a los religiosos; indecoroso e indigno de la disciplina eclesiástica aparecía que las cuestiones religiosas fueran tratadas por príncipes externos por fines políticos y no según las normas de la Regla. Justo por esto el Capítulo se consideraba un lugar libre bajo la República véneta y no según el albedrío de alguien. Además los padres de la Congregación [de la observancia], que tuvieron una parte no insignificante en aquel capítulo, con espíritu no sereno por un antiguo motivo de rechazo en relación de los florentino o por amargura de ánimo, fueron poco propensos en aceptar una elección de Zacarías, porque temían muchísimo de él la autoridad, no sé por cuál fatal presentimiento. El obispo Lippomano, como se le encomendó, buscó con extrema habilidad de refutar a tales objeciones de los frailes.

Se acercaron los días establecidos para el capítulo, cuando algunos amantes de la libertad de todo y defensor para la Marca Trevisana de una limitación de la autoridad del futuro general y un reducción de la duración del cargo supremo, empezó a trastornar las esperanzas de Zacarías. En efecto algunos condenaron en los generales pasados la autoridad indebida de crear a secretarios que tampoco

⁹³ En 1553, muerto el prior general Agustín Bonucci y en espera de la celebración del sucesivo capítulo general, el papa Julio III eligió tres frailes en el gobierno interino de la Orden: Zacarías Faldossi de Florencia, Estéfano Bonucci de Arezzo y Feliciano Capitoni de Narni.

⁹⁴ Después el papa Marcelo II.

⁹⁵ Para todo estos priores generales cf. sección *Fuentes documentarios y narrativos* de este volumen.

conocían las tres cosas de Stesicoro⁹⁶ y maestros inexpertos con los que hombres doctos no podrían tolerar ser puestos en comparación, y murmuraron que ellos tuvieron que ser privados absolutamente de este privilegio, porque sería cosa vergonzosa que los mismos privilegios fueran comunes de la misma manera a los ignorantes y a los eruditos. Otros reprocharon en los generales pasados la libertad de apoderarse de bienes de los difuntos, como si de derecho, con la contraseña de la detestable propiedad, hubieran sido dejados a ellos. Ni faltó quien denegara su excesiva facilidad en conceder cargos y permisos de quedar fuera de clausura, de poseer y administrar bienes seculares, no sin grave daño y deshonor de todo la Orden. Irrumpió por fin una sola voz, que por la libertad de la Orden el prior general, pasado el trienio de su gobierno, que quiera o quiera, decayera del oficio⁹⁷. Mientras estas cosas se debatieron entre los frailes, sólo Lorenzo Mazzocchio de Castelfranco, hombre de ingenio vivaracho, que dio prueba ilustre de sí en París en públicas disputas, y que vuelto a Italia, se distinguió en el Concilio de Trento como persona erudita que atacó en varias controversias y disputas los errores de Lutero, se opone a Zacarías poniendo esta condición: qué, una vez recibido el oficio de generalato, después del trienio se obligara a renunciar, y se empeñó, junto con el protector, de poner remedio con nuevas Constituciones a los pasados abusos y daños padecidos por la Orden. Esta voz, irrumpiendo de repente entre los frailes, fue acogida por el consentimiento entusiasmado de todo y agradable a los jefes vénetos así que habiendo dejado, a Zacarías, se pusieron de acuerdo sobre solo Lorenzo como general. Qué la solución haya sido buena o nociva a la Orden, será el juicio de otro. Los acontecimientos, en efecto, el cambio de las circunstancias ha indicado el desbarajuste de la Familia servita, después de mucho tiempo y la historia misma lo demostrarán. Aclamaciones de libertad con públicas alabanzas no faltaron en este capítulo. En efecto apenas Lorenzo fue elegido, cuando por la iglesia y el convento aparecieron colgados escudos de armas con la inscripción *Libertas*. El maestro Juan Vitriano de Regio procurador establecido en la Curia se hizo muchos decretos para reforzar y realizar la libertad de la Orden aún por encima del oficio del general. Se puede ver todas estas cosas en las Constituciones del general Lorenzo Mazzocchio, impresas en Roma, es superfluo considerarlas aquí. Sólo esto para no pasar bajo silencio, que es decir, que todos los frailes, que estuvieron en posesión de los privilegios propios de los maestros en base con la sola autoridad de los pasados generales, fueron privados de ello y de ninguna manera pudieron gozar más de ello. Por tanto Sebastián de Alejandría, Bartolomé de Prado, Andrés de Florencia, Rafael de Cortona y muchos otros fueron privados por el Capítulo general del cargo que alcanzaron por medios complacientes más que por la puerta de la virtud, y fueron reconducidos al primitivo grado de su profesión.

2. Mazzocchio, prior general

De *Annales OSM*, II, p. 175-176

Lorenzo general, mientras que consideraba haber remediado con nuevas leyes al desorden de los predecesores y, cuál asertor de una nueva libertad, de haber adquirido gloria y benevolencia, a juicio de muchos fue considerado responsable de haber sacudido la dignidad del generalato y de haber sido enorme prejuicio para nuestra Orden. Dijeron en efecto que Mazzocchio no hubiera interpelado a los padres más sabios respecto a la reducción de la duración del oficio de general. El dicho homérico, retomado por los peripatéticos, sostiene que: *«las cosas no soportan estar dispuestas mal; [ahora la pluralidad de los principados es un mal]; por lo tanto el príncipe tiene que ser uno solo»*. De manera parecida uno solo para la larga duración del gobierno y para la unidad de la misma persona. En efecto [Mazzocchio] empezó a experimentar en él mismo cuanto se había debilitado en muchos la pronta

⁹⁶ Stesicoro de Imera (638 ca.-555 ca. a.C.) introduce en la poesía lírica la triple división en estrofas, antistrofas y epodo. El no conocimiento de estas “tres cosas” se pasó al proverbio para indicar a una persona muy ignorante.

⁹⁷ En realidad ya la bula de Clemente VI del 24 de marzo de 1346 había dispuesto el plazo del generalato cada tres años, aunque permitiendo una reelección. Cf. *Fuentes histórico-espirituales*, I,

y reverencial obediencia hacia aquellos superiores que sólo había durado un trienio, el que tenía que dejar el gobierno después de apenas haber contado y conocido los súbditos y recorrido con gran prisa los conventos de las Provincias, que no podía emanar las leyes establecidas, ni imponerlas ni mandarla a ejecución. Aquella administración trienal fue la más reprobada como dañosa y dañina para la Orden servita no menos de lo que podría provocar el recurso, para curar el cuerpo, a fármacos diferentes y a varios médicos entre de ellos contrastantes, no siempre de acuerdo entre ellos, cuyos muchos remedios acaban por llevar el enfermo físico no a la curación sino a la muerte. A éste se sumó que sufrieron el íntimo morbo de la ambición aquellos que concibieron en sí no una gran esperanza de obedecer sino de mandar durante todo el trienio; de aquí disidencias, peleas, luchas, rivalidad entre los que trataron de apoderarse de tal cargo. De aquí se abrió por los indisciplinados la libertad de hacer lo que querían, apoyados únicamente en la esperanza que, acabado el trienio, el corrector de sus barbaridades sería cambiado. De aquí por fin para algunos, junto a Absalón y a Adonia, se delineó la posibilidad de esperar y de decir: Yo seré el rey. En relación a Lorenzo, por tanto, hombre por otro lado docto, de aguda inteligencia y de equilibrada naturaleza, se llegó a averiguar aquello que en decisiones del género de un hombre honesto, deseando evitar Cariddi, va a acabar plenamente en la Escila de aquella eterna dificultad todavía no aclarada, si, es decir, favoreces más al estado la administración temporal de muchos o aquella perpetua de uno solo. Si Mazzocchio en efecto hubiera unido más estrechamente su óptima mente a las malicias astutas de los otros, no habría reducido con impetuosa decisión al gobierno general en aquel breve espacio. Con constancia y firmeza de ánimo asumió en aquellos términos el gobierno de la Orden en Verona, confiando en el Señor, él que usó como lema *Auxilium meum a Domino*; con la misma firmeza y moderación de ánimo en el capítulo celebrado en Bolonia el 18 de mayo [1557] renunció, imitando a Cincinnato, que volvió con extrema rapidez de la dictadura a cultivar los mismos campos. Mazzocchio, en efecto, fue dotado de tan gran disponibilidad interior por no tener en cuenta el hecho de bajar del grado más alto de gobierno a funciones bajas. El obispo de Bolonia, Campegio⁹⁸, que el Sr. Protector⁹⁹ había constituido presidente del mismo capítulo general, no tolerando que la honestidad y la excelencia de tal persona vinieran poco estimadas, se afaná para que fuera hecho prior de S. Marcelo en Roma, creyendo proveer de algún modo a la dignidad del Mazzocchio.

3. Obras

De *Annales OSM*, II, 196-197

Año 1560

En el convento de S. Santiago de Castelfranco Véneto entregó el alma a Dios el M. Lorenzo Mazzocchio, en el día de la natividad del B. M. Virgen: en él, dotado de ingenio agudo, fue más fuerte la virtud que la ambición. El Sumo Pontífice Paolo III, cuando todavía era cardenal, conoció de persona sus grandes capacidades de refutar y demoler los errores de los Luteranos, en particular el 28 octubre de 1520 en Ferrara, cuando, habiendo sustentado los teoremas apologéticos contra los seguidores de Martin, confutó bien a un predicador hereje hasta obligarlo a retractarse y a arrepentirse. Justo para haber conocido esto, digo, el Sumo Pontífice lo quiso en todo sitio como Predicador y Penitenciario Apostólico con grandes facultades, concediéndole de absolver de cualquier caso reservado a la Sede Apostólica, de conmutar cualquier voto, (excepto los usuales) y de dispensar más allá del cuarto grado de matrimonio. Provisto de estos poderes especiales, Lorenzo, con incansable actividad, partió para Francia para desarrollar su oficio y en París, de modo especial, dónde en la universidad de la Sorbona, recibió el grado de maestro, dio gran prueba de su doctrina y piedad católica y explicó más veces los sagrados misterios de Dios, condujo a muy buenos resultados a

⁹⁸ Juan Campegio fue obispo de Bolonia del 1553 al 1563.

⁹⁹ El cardenal protector era Jerónimo Dandini (1555-1559). Es sepultado en la iglesia de s. Marcelo en Roma.

muchos herejes que se desviaron de la verdadera ley de Dios, como también llevó muchos pecadores al arrepentimiento por una incansable y atenta actividad en la administración de los sacramentos y en la explicación de la palabra evangélica.

También realizó muchos estudios internos de nuestra Orden, desarrolló sabiamente varios oficios hasta el generalato; después de haber llevado a cabo la administración de S. Marcelo de Urbe, en el capítulo general de Ferrara [20 de mayo de 1560]¹⁰⁰ fue elegido prior de Treviso. Apenas asumió el gobierno, cuando el 16 de agosto cayó enfermo. Agravándose sensiblemente, quiso ser llevado a su patria, Castelfranco, dónde nació, murió y fue enterrado en este monumento fúnebre:

A LORENZO MAZZOCCHIO, EL MÁS GRANDE DOCTO TEÓLOGO
DE TODOS LOS FRAILES DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS Y GENERAL
LOS FRAILES DE S. SANTIAGO CON PROFUNDA DEVOCIÓN RINDIERON
MURIÓ EN EL SEÑOR, EN EL AÑO DEL SEÑOR 1560, 8 SEPTIEMBRE Y DE EDAD 70.

P. Lorenzo trabajó incansablemente alrededor de muchas cosas que llevarían válidamente a explicar dificultades en el campo físico, teológico y bíblico y estimularían a la contemplación, si hubieran sido imprimidas y no hubieran quedado inútilmente escondidos cerca de los suyos, como hemos visto. No parece además de tener que omitir por su respeto además porque fue siervo de Dios y de la Beata Virgen, fue probado inevitablemente por la tentación, como el fuego prueba el oro. Por la maldad de algunos envidiosos, en efecto, mientras en Roma administró el convento de S. Marcelo, fue acusado falsamente a la S. Inquisición, empleó loablemente la inactividad en la cárcel. Aquí en efecto cantó en verso heroico todo el salterio con las canticos del Magnificat y el Benedictus y el Símbolo de Atanasio. Compuso un Diálogo entre la carne y el espíritu, un poema consolatorio sobre la ingrata inactividad de la cárcel. Cantó devotamente odas en lengua italiana sobre el Ave María, Regina coeli y la Salva Regina. Ya que su liberación fue pospuesta, aunque más de una vez dirigió al Comisario del S, Oficio, al señor Protector [de la Orden] y al Sumo Pontífice libelos de súplica compuesta en versos, (en efecto, además de otras cualidades, conoció bien la poesía, de la cual en las adversidades tuvo gran consuelo) encomendó con mayor fuerza la causa a Dios y a la B. María Virgen. Cuando en visión se le apareció un viejo venerable, que lo confortó con cariñosas palabras y lo exhortó a estar de buen ánimo y a agradecer Dios porque cuanto antes habría sido absuelto por cada calumnia y devuelto a la antigua libertad, como luego al realizarse comprobó, el hecho, como testimonio de esta verdad y en señal de agradecimiento cantó devotamente un himno en estrofa sáfica. Todas estas obras, todavía guardadas en nuestra biblioteca de Pisa, indican claramente que Mazzocchio haya sido no sola personalidad de fácil habla, sino también experto de versos.

4. Salmos

Edición: L. M. DE CANDIDO, *Rime latine e volgari di fra Lorenzo Mazzocchio da Castelfranco (+ 1560)*, "Studi Storici OSM", 12 (1962), p. 108-126.

Salmo 11 «*Salvum me fac Domine*»

Tiendes tu mano al pobre, Dios rico de bondad.
En el mundo no hay más un hombre fiel, no hay quien diga la verdad:
cada uno a su hermano dirige palabras de engaño,
pronuncia con la boca mentiras,
dice con los labios palabras diferentes de aquello que lleva en el corazón.
Muera, te suplico, la boca que se enorgullece de cosas grandes, toda boca engañadora.

¹⁰⁰ Mazzocchio participó como definidor para la Provincia de la Marca Trevisana (cfr *Annales OSM*, II, p. 195)

Se dispersen cuantos no reconocen que tu eres el Señor,
y creen ser patrones de sí, a lo cual todo es posible.
Tu, Dios, dices: «Por el gemido y el dolor de los míseros
bajaré de inmediato a ustedes y les llevaré salvación.
Su salvación es Cristo, a Cristo confíen:
en la tierra para esto ha sido enviado,
para que por medio suyo la tierra sea salvada».
¿Porqué dudas? Las palabras del Señor son verdaderas y seguras,
como plata pura, siete veces refinada en el fuego.
No dudo que tú nos salvarás para siempre;
se dispersa la multitud de aquellos que nos combaten;
pero tu sabiduría es tan grande
que acrecienta el número de los hijos y los conserva para el premio del cielo.
Amén.

Salmo 12 «*Usquequo Domine oblivisceris me?*»

¿Hasta cuándo, oh Dios continuarás a olvidarme?
¿Siempre, oh mansísimo, lejos dirigirás tu rostro?
¿Pensamientos gravarán el ánimo, afanes y dolores el corazón?
¿Contra mí el enemigo se levantará todavía?

Muéstrate amigo, mírame y escucha con favor,
con tu luz ilumina los ojos de mi mente,
siempre estén despiertos, a la muerte del pecado jamás sucumben,
y el adversario no exulte contra mí:
verdadero locura si me alejo del camino recto,
reirán sin moderación los que me odian.
De ti mi esperanza y mi salvación;
espero todavía que me des alegría:
entonces, agradecido, te cantaré nuevos cantos de alabanza,
siempre, contento, alabaré tu nombre y tu gloria. Amén.

Salmo 16 «*Exaudi Domine iustitiam meam*»

«La elección de este salmo nos hace sospechar que el Autor describa la situación en la cual realmente se encontró, teniendo muchos enemigos entre las persona a él vecinas: en efecto la descripción es verdadera y el desahogo es muy humano y no se considera como un puro ejercicio literario»¹⁰¹.

Mira, Dios, nuestra justicia, tu don:
suscita tu recuerdo mi súplica implorante
y tus oído se inclinen a mis oraciones
que a ti se levantan desde el profundo del corazón.
Y tus ojos vean la justicia,
como procesos que han designado contra mí los jefes de la tierra.
Me han probado las tinieblas de la noche y los fuegos del día:
y tú en mis desventuras has conocido
que no he dicho palabras según el actuar de los hombres.
Caminos difíciles y escabrosos hasta aquí he recorrido
obedeciendo a tus mandamientos, oh Dios.

¹⁰¹ L.M. De Candido, *Rime latine e volgari di fra Lorenzo Mazzocchio da Castelfranco*, p. 113.

Tu llevas a buen fin mis pasos, porque esta es obra toda tuya.
Tranquilo a tus altares vez, yo vengo: tú no me rechazas.
Vamos, ahora pon tus oídos, acoge mis palabras.
Los inicuos, que se oponen a tu derecha, no me hagan algún mal:
como las pestañas ciñen los ojos y las alas los pollitos,
así tu gracia me salve de la mano de aquellos que me afligen.
Los enemigos han apagado toda piedad,
con fraudulentas incidencias me cercan mi ánimo y dicen palabras arrogantes.
Para rechazarme han construido una trinchera,
y han allanado mis pasos para tenderme un lazo y echarme a tierra.
Vigilan como leona afamada o pequeño león
que se apuesta en la cueva del bosque.
Surge y trastorna sus caminos y rechaza su arrogancia;
ponlos bajo tus pies y líbrame, te suplico, de sus manos.
Pero yo, que he deseado la justicia, a ti me dono
y justo me presente esperando que tu gloria celestial
me haga feliz. Amén.

Salmo 87. «Domine Deus salutis meae»

El copista, al inicio de la transcripción del salmo ha anotado: *Los versos escritos aquí abajo fueron compuestos por el Reverendo Padre Maestro Lorenzo Mazzocchio mientras estaba en la cárcel en Roma en el convento de S. Marcelo.*

«La circunstancia que la haya comentado en la cárcel [...] es muy verosímil y muchos elementos internos llevan a creerlo: el uso del dístico elegíaco, el ensimismarse en el estado de ánimo triste del salmista, la descripción demasiado verdadera de un lugar de reclusión, los 6 versículos añadidos, en los cuales el autor dice de aceptar su cruz y que no encuentra tal en el texto de David»¹⁰²

¡Oh tu que das la paz verdadera y la verdadera salvación!
Frente a ti, Dios, grito noche y día:

Penetre en tus atrios mi grito,
pon el oído, Omnipotente, a mis oraciones.

Porque mi alma está llena de desventuras
y mi vida cercana al infierno.

En la fosa, exangüe, he bajado,
como un desesperado y privado de toda ayuda.

De mi ningún recuerdo se conserva:
atravesado de espada, estoy ya encerrado en el sepulcro.

Yo miserable me estrechan los abismos oscuros de la tierra,
la demora de Dite y de la muerte y de los malvados;

con crueldad injusta tu ira y tu furor me persiguen,
y de tus oleadas yo estoy sumergido.

Has alejado y escondido de mi mis compañeros,
has hecho para ellos un horror mi nombre y mi persona.

¹⁰² *ibid.*

Desde donde me han echado los potentes yo no salgo.
¡Yo infeliz! Se consumen mis ojos y más no veo.

Todo el día a ti grito, extendiendo las manos
esto solo es mi ocupación y mi afán.

¿Realizas tal vez prodigios por los muertos? Oh con el arte de los médicos
vueltos vivos cantarán canciones alegres?

¿Cuánto tu eres bueno y fiel podrá cantar
quien está prisionero en el sepulcro, pedido y condenado?

¿En las tinieblas crees que se conozcan tus acciones?
Allí nadie existe que se recuerde de tus beneficios.

Pero ahora suplico hacia ti grito y desde la mañana
deshago a ti mis votos y oraciones derramo.

¿Porqué Señor, eres sordo a mis súplicas y oraciones,
y alejas de mí tu rostro?

Pobre soy desde niño y a un duro trabajo acostumbrado;
por poco he sido ensalzado y de inmediato caído a tierra

Sobre mí ha pasado toda tu ira,
tus espantos han aniquilado mi alma.

Me han circundado, se han revestido por mucho
como aguas profundas de un vórtice eterno.

Este es el origen de toda mi suerte inicua
cada amigo y compañero se aleja de mí.

Añadidura

Pero tú has dicho que vendrá a socorrer a los afligidos
te pedirán pues, si yo ¿tenga temor de ti?

Continuaré a gritar y a esperar, aunque sí solo y desesperado:
tu deberás al final acoger las súplicas.

Si, sin embargo esta mi cruz amarga tanto te deleita,
sea también así: dulce por amor será mi cruz.

IV. Ángel María Montorsoli

La formación y la madurez de fray Ángel María, como religioso y como hombre de cultura, llegaron a un clima espiritual caracterizado:

- por la recuperación de la genuina tradición servita, con la aportación de la nueva historiografía (sobre todo Poccianti y Giani) y la acción de hombres sensibles a la reforma de la Orden, como el prior general Zacarías Faldossi;
- por el ideal de la pobreza entendida como radical comunión de bienes;
- por el interés y amor por el estudio, condición indispensable de la reforma de la Orden.

Fray Ángel María nació en Florencia el 4 de noviembre de 1547, de la familia Montorsoli, originaria del país homónimo a unos nueve kilómetros de Florencia. A seis años fue confiado a los Siervos de la Ss. Anunciación; el 23 de diciembre de 1558 inició el noviciado. En Bolonia, dónde fue enviado para los estudios de gramática y retórica, emitió los votos solemnes el 12 de septiembre de 1563. El 4 de diciembre de este año se cerró el concilio de Trento: la tercera y última sesión conciliar

emanó importantes decretos de reforma de la vida eclesial; en particular para la vida religiosa es prohibida la propiedad privada.

Ordenado a sacerdote el 12 de junio de 1568, regresó al año a Florencia. El Regente del Estudio florentino era Santiago Tavanti que el año después (1570), consiguió la cátedra de teología en la universidad de Pisa, conservándola hasta la muerte, 1607. Montorsoli lo siguió en Pisa y fue su discípulo del 1570 al 1573: la unión con el maestro habría quedado viva y profunda para toda la vida, sobre todo en el tiempo de la soledad.

El 4 de noviembre 1576 recibió la licenciatura en la universidad de Florencia de manos del Tavanti, que fue elegido general en el junio de aquel año. Creado a maestro e incorporado en la universidad de Florencia, Montorsoli fue nombrado regente del Estudio del Ss. Anunciación, quedando en este oficio hasta su retirada a vida solitaria.

En el 1579, con el patrocinio de Francesco I de' Médici, dieron a la prensa los *Commentarii in librum I Sententiarum de Pier Lombardo*, en ciento diez lecciones. En aquel mismo año participó en el capítulo general de Parma, dónde tuvo una disputa pública sobre el primero libro de las *Sentencias*.

Los años siguientes fueron dedicados al estudio, a la enseñanza, a la redacción de varias obras, en la predicación, en Florencia, Parma, Piacenza, Venecia, Verona, además de una intensa actividad como confesor y consejero.

Como él mismo dice, después de cuarenta años de desierto, en el «tiempo de la mutación de mi vida», llega a la tierra luminosa y apaciguada de la contemplación: «tierra de promisión, corriente de leche y manzanas, en abundancia de todo bien, según aquella verdadera inteligencia que enseña que ser rico no quién tiene mucho, sino quién nada desea»¹⁰³. El 1º noviembre de 1588, con una carta dirigida al prior del Ss. Anunciación y a los discretos¹⁰⁴, pedía de retirarse en soledad, separado de los hermanos e incluso con ellos muy cercanos¹⁰⁵, para alcanzar la perfección religiosa y ofrecer su vida por la salvación de los cofrades, de los bienhechores, y de la Orden. Para que la soledad no se transformara en una condición de privilegio, precisó que la comida tenía que ser modesta, como conviene a un solitario que no puede trabajar por la comunidad, ser igual a la de todos los frailes; para los pequeños servicios y la comunicación con el exterior habría necesitado un hermano laico, al que, después de tener provisto a las necesidades del recluso, podía ser destinado a otros trabajos en el convento. Este compañero fue fray Deodato Mando, muy apegado al Montorsoli para toda la vida¹⁰⁶.

Tres días después de la presentación de la carta, el 4 de noviembre, Montorsoli ya se encontró encerrado en algunas habitaciones del convento, que habrían sido por nueve años su "romitorio". Aquí su día - como aparece de su epistolario - fue dividida entre la oración - ante todo la eucaristía, unión con los hermanos de la comunidad y la liturgia de las horas, incluida aquella nocturna -, la lectio divina, el estudio, la correspondencia, las visitas de cofrades.

De su encierro, tras consejo de Tavanti, él preparó durante 1596 la "Carta universal" a los hermanos de la Orden, dónde generalmente expuso de manera sistemática sus ideas sobre la pobreza y la vida religiosa. Con la convicción que hubiera llegado el tiempo "de llegar a vivir en común y sin propio, o por fuerza o por amor"¹⁰⁷, él pensaba dar de este modo una contribución a la preparación del capítulo general del 1597, del cual se esperaba un prior general que fuera «buen Pastor y no mercenario» y ayudar a todos a vivir «como verdaderos religiosos y máxime en santa pobreza»¹⁰⁸.

La envía ante todo a su maestro, p. Santiago Tavanti, el 28 de diciembre de 1596, suplicándole dos cosas: «la primera de hacerla leer públicamente a todos de aquel convento con el fin al menos: la

¹⁰³ Carta del 23.12.1593 (DOMINELLI, p. 89)

¹⁰⁴ Las Constituciones renovadas de 1580 establecían que los discretos de la comunidad fueran todos los maestros, el procurador conventual y los padres de más de 40 años.

¹⁰⁵ DOMINELLI, p. 85.

¹⁰⁶ A él se debe un retablo (perdido), que reproducía el semblante de Montorsoli, que será elegida para el capítulo general de 1625 como el retrato oficial de fray Ángel. Cf. E.M. CASALINI, *Note iconografiche sul P. Angelo Maria Montorsoli*, "Studi Storici OSM", 8 (1957-58), p. 174-177.

¹⁰⁷ Carta a Tavanti, 28.12.1596 (DOMINELLI, p. 99).

¹⁰⁸ Carta a p. Alejandro de Scandiano, inicio de 1597 (DOMINELLI, p.102.).

segunda sea para sí, y para los suyos distintamente si considera, y a menudo se habla, al final que se declare y se persuada hasta los Conversos»¹⁰⁹. Lo escrito, sin embargo, tiene que ser mantenido en secreto hasta la Septuagésima o la fiesta de la Purificación, para que halla la posibilidad de transcribir varias copias y enviar a los Regentes «Paulo de Venecia¹¹⁰; Juan Bautista de Milán, Alejandro de Scandiano¹¹¹, Deodato Procurador de la Orden¹¹², Juan Bautista Mirto en Nápoles, Juan Bautista de Pisa en Génova, F. Pedro de Bolonia, Cornelio de Pistoia, Aurelio de Montepulciano». Estos maestros, sea con su autoridad teológica, sea sobre todo por el contacto con los jóvenes, podían constituir un medio eficaz de divulgación de la carta.

A este escrito, Montorsoli agregaba un altísimo valor, como expresión de la voluntad de Dios e instrumento para la realización de aquella reforma que había sido, según él simplemente impresa¹¹³.

Escribiendo al padre Alejandro de Scandiano, que Montorsoli tuvo manera de conocer y de apreciar en el capítulo general de Parma de 1579, la evalúa así: «Si cómo Dios socorre a todo el mundo, casi con una carta, *quando Verbum caro factum est*, mientras más que jamás reinaban la ignorancia y los pecados; así ahora provee (por su bondad) a nuestras mayores necesidades con una carta: con la cual casi como los Magos con el singo de la estrella para llevar a sí mismo nos invita; y enseña la manera de salir del peligro, en hacer del valle de vicios, plan de inocencia, y monte de santas virtudes»¹¹⁴. También en la carta al prior provincial de Bolonia, del cual Montorsoli se profesa amigo de mucho tiempo, se repiten las imágenes bíblicas que subrayan el valor de la carta universal.

Montorsoli era consciente que la carta «es más que mordaz», aunque si «no está contra nadie en particular»¹¹⁵. Previsible, pues, eran las reacciones negativas, en consideración de las cuales también su fiel compañero, fray Deodato, y su confesor eran contrarios a la publicación de la carta¹¹⁶. Esta, de todas formas, era ya conocida en los primeros quince días de enero: el prior provincial toscano, p. Basilio Olivi, amenazó de excomulgar a los frailes que la hubiesen leída. Montorsoli le respondió el 17 de enero protestando por la injusticia sufrida y manifestando la intención de apelarse al cardenal Protector¹¹⁷ y al Papa. «Llegó a saber –dice– como mi carta a todos mis hermanos del mismo hábito, es obra de Dios; concedida por intercesión y méritos de su Santísima Madre, a las oración de muchos de sus devotos, hasta de Monasterios enteros de Monjas; y escrita por mí con muchos suspiros y lágrimas, y en ayuno de una cuaresma entera, en agua y un poco de pan; empero de parte de Dios, *qui est omnipotens et metuendus nimis, in cuius manus incidere horrendum est*¹¹⁸», protesto sobre su persona, todo el daño que da a toda la Religión, en el impedir el fruto de la palabra del mismo Dios, para sembrarse con aquellas cartas. Y le protesto la injuria hecha a la gloria de Dios por el adorno que hace a un suyo manifiesto siervo. Cuídese de su ira y de su Santísima Madre, que importa mucho más que el respeto a usted tienen vanamente de los hombres»¹¹⁹.

El día de la conversión de san Pablo (25 de enero) escribe a Tavanti que le había aconsejado de mantener una actitud humilde y serenamente confiado: «Por lo tanto de buena gana me abandono en el Señor, pero me duele grandemente el haber descubierto aquello que yo no buscaba, ni pensaba, ni jamás habría creído, quien lo hubiera creído, es decir que mis Hermanos aquí del convento no piensan si no en el buen presente, y no temen a Dios. Conozco el pecado en el cual son de propiedad, después que tienen miedo de Roma: pero no conozco la grandeza del pecado, después que no se humillan a

¹⁰⁹ DOMINELLI, p. 98.

¹¹⁰ Paolo Sarpi.

¹¹¹ Alejandro Giani de Scandiano, teólogo durante varios años en la catedral de Todi, participó en el concilio de Trento. En el capítulo de 1582 querían elegirlo general, pero él no aceptó. Murió a los ochenta años el 11 de noviembre de 1609 (*Annales OSM.*, II, p. 374, 1 E).

¹¹² Deodato Ducci

¹¹³ cf. carta a Alejandro de Scandiano, en DOMINELLI, p. 102, y al provincial de Bolonia, en DOMINELLI, p. 105.

¹¹⁴ DOMINELLI, p. 102.

¹¹⁵ Carta del 28 de diciembre de 1596, en DOMINELLI, p. 98

¹¹⁶ Carta del 8 de febrero 1597 en DOMINELLI, p. 113.

¹¹⁷ Julio Antonio Santorio

¹¹⁸ cf. Eb 10, 31

¹¹⁹ Carta del 17 de enero de 1597 en DOMINELLI, p. 108.

dios, y lo que es peor no quieren oír que les hable. Materia de infinito llanto para todo verdadero siervo del Señor donde yo tengo que orar al Señor que al menos *In chamo et freno illorum maxillas constringat qui ad illum non approximant, ut saltem spiritus salvus fiat*¹²⁰»¹²¹.

El 29 de enero, sin embargo, envía, en latín, una carta de fuego a los padres maestros y bachilleres del convento de la Santísima Anunciación, abriéndola con este conjuro: «*Per signum crucis, de inimicis nostris, libera nos Deus noster*». Y continúa: «Oh insensatos frailes (con estas palabras de san Pablo conviene en efecto que nosotros hablemos), ¡quien los ha embrujado para no obedecer a la verdad! Son así torpes que, habiendo iniciado con el espíritu, ¡quieren ahora terminar en la carne! ¡Han sufrido pues hasta ahora tantas cosas sin motivo! Si al menos fuera sin motivo; porque en cambio del premio incumbe sobre nosotros la condenación eterna. [...] Si ustedes Doctores, que conocen a la perfección la ley de Dios, se convierte a Dios (como es justo), también los demás sin duda se convertirán. Llamen a la memoria que Dios nos ha llamado a su admirable luz del mundo y sal de la tierra; y por eso tienen que iluminar a los demás con la palabra y formarlos con el ejemplo [...]. Y ya está el hacha colocada a la raíz del árbol, Aquel que ha enviado como precursor san Juan Bautista a bautizar y a decir en la cara a Herodes ‘no te es lícito tener la mujer de tu hermano’, El mismo me envía a ustedes como mensajero. Por eso después de la carta que escribo a ustedes en su nombre, que han osado caer con sentencia de excomunión, ahora de nuevo con esta carta más breve, por orden del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo, proclamo más abiertamente que no es lícito tener las mujeres de sus hermanos, es decir no es lícito tener algo de propio, porque ello conviene a los hermanos seculares». Y termina con otro conjuro, tomado del Salmo 67, 2: «*Exurgat Deus et dissipentur inimici eius, et fugiant qui oderunt eum a facie eius*»¹²².

El 14 de mayo de 1597, por orden del papa Clemente VIII, es nombrado vicario general apostólico y presidente del capítulo provincial, en el cual «hizo las 40 horas pro bona superiorum electione e hizo ayunar a pan y agua»¹²³. El capítulo eligió prior provincial a Agustín Gorrucchi de Arezzo. El 1º de junio de 1597 se abre el capítulo general; el día antes (30 de mayo) Clemente VIII había nombrado prior general a Montórsoli, quien tuvo que aceptar bajo amenaza de excomunión.

Durante su generalato, Montórsoli no hizo más que alguna alusión a la carta, sino que se apoyó en algunos hombres válido, sensibles al problema de la renovación. Bernardino Ricciolini, el iniciador de la vida eremítica en Monte Senario, es nombrado prior de la Santísima anunciación; Gabriel Boni, ermitaño, es nombrado piro en S. Marcelo. Serafín Lupi, es hecho maestro de los novicios. Un cuidado particular es dirigido hacia los jóvenes. Trabajó mucho por la difusión de la devoción a san Felipe, dando a Giani la tarea de escribir una biografía y actuando la tercera y última traslación del cuerpo del santo, el 21 de septiembre de 1500, del antiguo convento de San Marcos a la nueva iglesia de los Siervos en la Puerta Romana, en Todi. Incrementó también la “Compañía del hábito” de los Siervos.

Al final de 1599, ya en condiciones de precaria salud, se dirigió a Roma para asistir a la solemne apertura de la puerta santa por el jubileo de 1600. La muerte le llegó el 24 de febrero de 1600.

Bibliografía: A.M. DAL PINO, *La “lectio divina” del recluso in una lettera del ven. Angelo Maria Montorsoli*, “Studi Storici OSM”, 7 (1955-56), p. 65-71; B.M. DOMINELLI, *Epistolario del Venerabile P. Angelo M. Montorsoli (1547-1600)*, “Studi Storici OSM”, 8 (1957-58), p. 73-84 (introducción); 85-133 (cartas); L. KINSBERGHER, *La «Lettera spirituale» di fra Angelo Maria Montorsoli*, “Studi Storici OSM”, 20 (1970) p. 110-171; P.G.M. DI DOMENICO, *Solitudine e comunione nell’esperienza di Angelo M. Montorsoli*, in *I Servi di Maria nel clima del Concilio di Trento (da fra Agustín Bonucci a fra Angelo M. Montorsoli)* (Atti della 5ª Settimana di Monte Senario, 2-7 agosto 1982), Monte Senario 1982 (Quaderni di Monte Senario – Sussidi di storia e spiritualità, 5), p. 85-106; M.C. FABBRI, *Cella e cappella del “recluso” servita Angelo Maria Montorsoli e gli affreschi inediti di Andrea Boscoli*, in AA.VV. *Da una “casupola”*

¹²⁰ cf. salmo 31, 9 e 1 Cor 5, 5.

¹²¹ DOMINELLI, p. 100.

¹²² Carta del miércoles 29 de enero de 1597 en DOMINELLI, p. 109-110.

¹²³ G. ALASIA, *Collectanea Ordinis Servorum B.M. Virginis*, Roma, Arch. Gen. O.S.M., p. 106.

nella Firenze del sec. XIII. Celebrazioni giubilari dell'Ordine dei Servi di Maria. Cronaca, Liturgia, Arte, Convento della SS. Annunziata, Firenze 1990, p.269-330

Del Epistolario

De las 38 cartas que nos que nos han llegado han sido elegida la carta (en latín) al prior y a los discretos de la Santísima Anunciación, cuatro cartas a Tavanti, una al provincial de Bolonia (trozos), dieciocho de las 21 cartas (en algunas solo algún párrafo) a fray Serafin Lupi, la carta a Boni y la carta a Giani.

1. La solicitud de reclusión

Está escrita en latín y lleva la fecha del 1º de noviembre de 1588. Montórsoli pide, junto con el permiso de vivir como recluso en algunos cuartos del convento de la Santísima Anunciación, la facultad de celebrar en el oratorio la misa cotidiana y de recibir el mismo alimento de los frailes del convento.

Edición: B.M. DOMINELLI, *Epistolario del Venerabile P. Angelo M. Montorsoli (1547-1600)*, "Studi Storici OSM", 8 (1957-58), p. 85

Muy reverendos Padres Piores y demás Ancianos Discretos

Estando yo intensamente convencido, por la experiencia adquirida en el curso de muchos años, de llevar un género de vida solitaria y lejana del común consorcio de los demás, para la perfección religiosa y el servicio de Dios bendecido; deseando alcanzar el estado abrazado la llamada del Señor (sin ningún cambio, sin embargo, del hábito de nuestro Instituto, por el que he dado el nombre hace 30 años); me dirijo suplicante a Ustedes, rogando, con esta humilde solicitud, de poder vivir recluso hasta la entrada del camino de todo mortal, cubierto de los mismos vestidos, y en el mismo convento separado de Ustedes y junto sin distinciones entre las paredes de nuestra celda como recinto de un ermita doméstico y dulce.

Para que esto se realice oportunamente, es necesario conseguir dos cosas. Uno concierne el servicio de la vida espiritual; y por tanto pido con mucha insistencia que se me permita de ofrecer a Dios Omnipotente, privadamente en el oratorio que se encuentra en los límites de nuestra celda, el sacrificio de la Hostia saludable. La otra, que no me neguéis los alimentos usuales concedidos a los demás. Ninguna de las dos, en efecto, puede provocar (en mi opinión) dificultad. No la primera, porque todos los sacrificios serán por la salvación de Sus Paternidades, Bienhechores, de la Orden y de mí mismo. No la segunda, porque, aunque parezcas no poco peso sostener a un fraile que no sirve a la iglesia o la casa, sin embargo recibida aquella pequeña porción de comida proporcionada a un hombre religioso que vive en soledad y considerando de las entradas de mi padre, con los que, si gana buen fruto, fácilmente se pueda acordar sólo a las necesidades de un fraile, se quita la apariencia del entero gravamen. No esperen además algún disturbo o molestia por la llegada de mis parientes. El compañero que me ha sido asignado, una vez que haya desarrollado mis incumbencias, podrá cada día dar muy bien su colaboración a los servicios comunitarios del convento, de modo que por el futuro Sus Paternidades cuiden de mí como de un hombre que está detenido en cárcel por culpas cometidas. Presento pues a Sus Paternidades, con humilde súplica, esta inclinación de mi voluntad orientada a la salvación del alma, seguro de aceptar solamente aquella decisión que de ustedes será deliberada y sancionada. Agradecido por último de tan grande favor, derramaré por el incremento de este Monasterio oraciones y súplicas asiduos, colmadas, en cuánto pueda, del espíritu de fervor, en presencia de Dios y la santísima Virgen nuestra protectora. Desde nuestra celda.

1º de noviembre de 1588.

De Sus Paternidades Hijo devotísimo
f. Angelomaría

2. La “reforma” de la celda

En el “romitorio” de Montorsoli se han hecho algunas modificaciones que han hecho el ambiente más sencillo y austero. El recluso expresa la alegría de poder vivir así una mayor pobreza y soledad.

Edición: B.M. DOMINELLI, *Epistolario del Venerabile P. Angelo M. Montorsoli (1547-1600)*, “Studi Storici OSM”, 8 (1957-58), p. 86-87

AL P. SANTIAGO TAVANTI
De Florencia a 27 de febrero de 1593

Reverendísimo Padre Teólogo paz, alegría y saludo.

*Congratulamini mihi, quia inveni drachmam quam perdideram*¹²⁴. ¿Cuál más bel drama de La propia libertad, de La pureza y simplicidad de la vida? Esta Padre Reverendísimo no la había visto, la había casi perdida, mientras que en los adornos de la Celda y de la terraza, tenía juntas unidas las cosas terrenas, y las celestes: por eso que, aunque no subordinadas, y unidas se comportan en el principio de la fiel servicio a Dios, como escalera al Hacedor, a quien bien le estima; no menos en estado de perfección, al cual son considerados todos los Religiosos, repugnan, y son impedimento sin duda; siendo muy verdadero aquel dicho *Tanto quisque à superno disiungitur amore, quanto inferius delectatur*: ahora ha llegado la Reforma la cual levantándose las esponjas y nichos, las pinturas y estampas, que le unían, me ha liberado en una cierta manera de tantos lazos, y hecho libre, empero *Congratulare mihi*. El ser verdad que yo no tenía más ánimo, ni pensamiento, a veces me entretenía algo, con para los ojos, donde retardaban el inmediato curso o vuelo que se tiene a Dios: y además era de poco servicio, el haber gastado en mostrar a los demás, privándome del cómodo lugar. Sea bendita la reforma, que quitándome las piedras de la celda, me han quitado los obstáculos, que sin tropezar, voy más cómodamente. Alégrese pues conmigo Querido Maestro y Padre mío; alaben al Señor y agradézcanle, suplico, por mi parte, porque *Factus est adiutor meus, refugium meum, et protector meus*¹²⁵. Y me da cada día nuevas señales de beneficios como es en particular esta, la Reforma de la Celda; haciéndome conocer que no por los demás, sino en beneficio mío, se alegra que yo la hiciera, después que es hecha por mí, viviente, si ha terminado, sin servir a los demás.

Oh como es dulce y benigno el Señor verdaderamente, *omnia suaviter disponit*. Con este medio me retiraré de la conversación común, haciéndome entretener con dilecto de adornar la Celda, y escribir para los muros aquellos que debería tener en el corazón; después apretándome con el debido fruto, me había hecho conocer que eran superfluas; y finalmente, donándome deseo de ser sin, me ha consolado. *Benedictus Deus*.¹²⁶ La aguja que se usa para cocer, introducido el hilo, se saca; así ha sido conveniente quitarme las fuentes de la celda, cuando ya estaba estable, y confirmado. *Dominus noster a' dextris est mihi ne commovear*¹²⁷. Pero aquello que no menos importa, más bien que ayuda, es que la Reforma no solo me ha quitado las incomodidades, sino además me ha dado todos las comodidades que deseaba, y ventajas. Ni crea Su Paternidad Reverendísima que esto haya acontecido por mi petición, porque el Señor, para que de él inmediatamente conozca todo bien, ha querido que todo sea quitado y colocado, sin que yo sepa nada: donde no ha habido molestia, ni fastidio, ni pensamiento: y de todo me ha dado alegría sí que la misma Celda me parece más bella que jamás,

¹²⁴ Lc 15, 9.

¹²⁵ cf. Sal 17, 19; 27, 7.

¹²⁶ Sal 65, 20.

¹²⁷ Sal 15, 8.

más alegre, más luminosa, más conveniente, y más agradable. *Gratulare igitur mihi*. Vea si tengo razón para hacer fiesta, cuando que *avertit Dominus oculos meos, ne videant vanitatem*¹²⁸; y habiendo levantado los muros de uno y del otra terraza, me hace entender el Señor que así me ha encerrado todos los demás caminos, para que a él directamente baje. *Funes ergo ceciderunt mihi in praeclaris, et haec haereditas praeclara est mihi*¹²⁹, a las bestias, como al Toro, cuando se quiere introducir en la plaza si deja abierta un solo camino; así a mí está sola abierta la vista del Cielo, para que no aspire a otros lugares, y así sea. *Portio mea et pars mea Dominus*¹³⁰. Así sea.

Al cielo pues, Padre Teólogo, Usted seguido Maestro mío: a todos le deseo, para todos hay lugar capaz; no menos de estar con Usted y junto a Usted constantemente rezo, empero no se tienen que saber graves las mayores penitencias. Porque *quod in praesenti est momentaneum et leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitatem aeternam, gloriae pondus operabitur in nobis*¹³¹, con tal que *Dum is qui foris est noster homo corrumpitur, is qui intus est renovetur de die in diem*¹³². Estamos en este mundo si no para ganar el Cielo. Yo para mí conozco la obligación haica el Señor después que *Domini augentur dona, rationes et crescunt donorum. Cumque esse humilior, atque ad serviendum Deo promptior quisque debeat esse ex munere, quanto se obligatiorem esse conspicit in reddenda ratione*, Me ayude Su Paternidad Reverendísima, *oratione, doctrina, consilio* y en de otro modo que pueda ayudarme que para esto me he dejado vencer y comunicarle mis alegrías, para que comunicarlás a usted y me dé su ayuda a su debido momento de gracias *omnibus diebus vitae meae*¹³³. Así a usted sea propicio Dios en este fin del Carnaval, en toda la Cuaresma y la perpetua Pascua.

De Florencia a 27 de febrero de 1593

De Su Paternidad Reverendísima
Obligadísimo escolar e Hijo
Fr. Ángel M^a

3. La *lectio divina* del recluso

A su maestro el recluso pide algunas sugerencias para organizar un programa de lectura y meditación de la Biblia

Edición: B.M. DOMINELLI, *Epistolario del Venerabile P. Angelo M. Montorsoli (1547-1600)*, “Studi Storici OSM”, 8 (1957-58), p. 87-90

AL P. SANTIAGO TAVANTI
De Florencia a 23 de Diciembre de 1593

Reverendísimo Padre Teólogo saludo.

Si los que deben hacer largo viaje, con diligencia se informan a quien es práctico; siendo razonable, en las cosas más importantes, ser más diligente, y del cuidado del cuerpo, aprender a cuidar el alma, porque no deberé yo de espiritual viaje dejarme aconsejar; y máximo con quien no solo es práctico, sino que estoy seguro que me ama, y me enseñará de buena gana! En el ir por este mundo, también a un mismo lugar y fin, muy a menudo se tiene gran diferencia de una camino a otro, o por lo largo, y por dificultades, seguridad, quien alguna vez la ha probado, no se atreve a ser sin guía: pero, no acudiendo en los caminos del alma para la adquisición de las virtudes y de las ciencias, más bien

¹²⁸ Sal 118, 37.

¹²⁹ Sal 15, 6.

¹³⁰ Sal 118, 57 ; Lam 3, 24.

¹³¹ 2Cor 4, 17.

¹³² 2Cor 4, 16.

¹³³ Sal 26, 4.

cuanto más nobles y más importantes son las acciones espirituales que aquellas del cuerpo hay mayor peligro; yo, que por estar solo, en la mayor dificultad a menudo me encuentro, conociendo y confesando que *Homo sum infirmus, exigui temporis, et minor ad intellectum iudicii et legum*¹³⁴; recurro a Su Paternidad Reverendísima para que, así como ya me enseñó iniciando a la inteligencia de las Santas Escrituras, así ahora para llegar a la verdadera Sabiduría, de la cual se lee que *Invenitur ab his qui non tentant Deum*¹³⁵, haciendo, creo yo, *Totum quod in se est*; me muestre y enseñe el camino recto que debo tener.

Hasta ahora he caminado en una cierta manera, como antes el Pueblo de Israel, por el desierto: si por debilidad mía, y poco orden observado, si también por haber estado mi estudio en torno a cosas lejanas del propio fin, como la filosofía, y el Antiguo Testamento, al cual últimamente he esperado durante dos años: ahora teniendo y queriendo, por gracia del Señor, entrar en la tierra de Promisión del Nuevo Testamento, sé que no tengo que hacerlo sin el buen guía Josué, el cual dividiendo me diga.

Quisiera leer todos, que desde tiempo aprenda, pero el tiempo corre y vuela. Me afano mayormente en reducir y contentarme a varias lecciones; y máximo cuando no se cual tener y cual dejar que me convenga: donde a menudo recupero el tiempo perdido, pero no puedo tenerlo; si bien en tal pensamiento, gozo y veo que con tanta libertad mía me falte aquello que antes entre miles de ocupaciones, me sobraba.

Por lo tanto suplico Su Paternidad Reverendísima que se mi Josué; y no pudiendo yo estar con usted, me avise quien más fácilmente y más útilmente en el propuesto viaje para guiarme: recordándome que yo camino a pie, es decir no estudio con pompa, o para compartir a los demás, sino por simple dilección; pero solo para conocer y conociendo amar, y amando servir a Dios *tota anima et toto corpore*, como lo considero. Donde debo gozar ventajas de quien va a pie, cuando por medio de agradables sendas guía los caminos, se refresca en pequeños manantiales, se pone un poco de fango en medio de los caminos: por eso que dejar las largas digresiones, las varias opiniones, y las cuestiones escolásticas, me basta la clara inteligencia de la pura verdad, con la dulzura del sentido espiritual. Usted pues *propter nomen eius qui dat omnibus affluenter, et non improperat*¹³⁶, *Deducat me super semitas iustitiae*¹³⁷, dándome para esto aquel consejo y ayuda que sabe y puede: y particularmente en torno a las aparentes contradicciones y dificultades de los cuatro Evangelistas, y de las Epístolas Canónicas, máxime de S. Pablo; y también para conocer la correspondencia del Evangelio y el Viejo Testamento. Gran placer y fruto tuve en el estudio de hace dos años, sirviéndome principalmente de Dionisio Carthusiano, y últimamente sobre los cuatro Profetas mayores, de S. Jerónimo que me gustó mucho: y después que *factum est cor ardens, in via huiusmodi lectionis, dum apertae sunt nobis scripturae*, darme el poder, y deber hacer dicho testimonio, que *vere desiderabilia sunt super aurum, et lapidem preciosum multum, ac dulciora super omnem dulcedinem mundi*: Bien dice S. Jerónimo que *omnes in se habent delitias*, como modo del Maná, *quod secundum uniuscuiusque sapuit voluntatem*; y después yo entre miles consolaciones que yo he tomado, considero está señalada que es persuadirme de estar en la tierra Promesa, donde fluye leche y miel, por abundancia de todo bien; según aquella verdadera inteligencia que enseña ser rico, no quien tiene mucho, sino quien nada desea. Y me parece que el Señor haya querido consolarme, para que con plena confianza espere siempre en él, disponiendo el tiempo del cambio de mi vida totalmente que llegado al punto del curso de mis cuarenta años, me haya separado de los demás; casi avisándome que rechazara desde ahora con los demás conversando, haber caminado como los Hebreos 40 años por el desierto: y después que yo así me haya retirado, he sufrido mucho e inquietud; ha estado para recordarme que en ninguna tierra de este mundo está la última Bienaventuranza. Así como no menos los mismos hebreos mientras estaban en la tierra prometida y deseaba la tierra tuvieron que ejercitarse

¹³⁴ Sab 9, 5.

¹³⁵ Sab1, 2.

¹³⁶ Stg 1, 5.

¹³⁷ cf. Sal 5, 9; 118, 35.

contra muchas gentes. Pero la conclusión es que de mi soledad, me encuentro cada vez más alegre, y contento; sí que *iam vicit expectationem meam*. De aquello, es decir que yo pensaba, y me prometí cuando aquello se me aclaró. Donde más fácil tengo el poder persuadir a muchos otros, que jamás todos los demás sean suficientes para cambiarme: me parece tocar con la mano que el hombro en esta vida tanto sea beato, y tanto participe de la felicidad futura, cuanto vida solitaria se goce; porque en efecto no se puede estar con Dios, y con el mundo. Pero decía el Señor *Veni separare hominem adversus patrem suum*¹³⁸. Y por esto mismo están las Ordenes de las Religiones. Basta hasta aquí *ob gratiam tui in me amoris*, para ser participe de mis alegrías. Pero si así agradable y fructuoso me ha sido el desierto de la Vieja Escritura, que deberé esperar del Evangelio verdadera leche y miel, *cum verba habeat aeternae Vitae!*¹³⁹ Espero ciertamente que el Señor me lo haga bien *super aurum et topation*¹⁴⁰, y dulce *super mel ori meo*¹⁴¹. Pero ya *in eius desiderio est anima mea*, y suplico *ut det mihi hanc aquam*¹⁴² *et faciat me inebriare; et mittat illam de Coelis sanctis suis; quae mecum sit et mecum laboret, et sic illuminando faciem suam super servum suum*¹⁴³, *dirigat gressus meos*¹⁴⁴, *acceptaque ei semper sint omnia opera mea*¹⁴⁵.

Ayúdeme pues, Su Paternidad Reverendísima con el estudio, *quoniam introduxit me Dominus in terram fluentem lac et mel*¹⁴⁶ *ut laus eius semper sit in ore meo*¹⁴⁷: ayúdeme con la oración. *Ut perfectam consequar libertatem, et ad vitam proficiam sempiternam*. No tome con rapidez esta gracia porque me queda AL menos hasta la Cuaresma, en leer a los Profetas menores, y los Macabeos. Cuando haya terminado de leer en la Sabiduría, y para las Vacaciones del Carnaval, con su comodidad podrá consolarme. Pero yo le que querido escribirle ahora, para tener la ocasión de saludarla, como lo hago, en estas fiestas de Navidad de Nuestro Señor, y mi navidad en la Religión, para que tenga mayor materia de Alegría, sabiendo que me ama. Así suplico y rezaré hasta que yo viva día y noche. *Ut ipse Dominus noster qui hisce diebus exultavit ut Giga ad currendam viam*¹⁴⁸. *Pro me retribuendo, repleat te omni gaudio; faciatque me tecum viam mandatorum suorum atque consiliorum fortissime ac velocissime currere*. Y sea felizmente con nosotros el Padre metafísico M^o Próspero y todos aquellos que le aman y le sirven.

De Florencia a 23 de Diciembre de 1593.

De V.P. Rma

Discípulo e Hijo
Fr. Angel M.a de los Siervos

En el reverso del segundo folio a la izquierda:

Al Reverendísimo y suyo siempre observantísimo
El Padre Teólogo del Estudio de Pisa,
Al Santo Antonio

4. Consejos a un teólogo

¹³⁸ Mt 10, 35.

¹³⁹ cf. Jn 6, 69.

¹⁴⁰ Sal 118, 127.

¹⁴¹ Sal 118, 103.

¹⁴² cf. Jn 4, 15.

¹⁴³ cf. Sal 118, 135.

¹⁴⁴ cf. Sal 39, 3.

¹⁴⁵ cf. Sab 9, 12.

¹⁴⁶ cf. Jer 32, 22.

¹⁴⁷ Sal 33, 2.

¹⁴⁸ Sal 18, 6.

Agustín Gorucci de Arezzo, maestro en teología, agregado en 1573 a la universidad de Florencia y en 1590 a aquella de Siena, fue por mucho tiempo regente en Florencia y Bolonia; provincial de Toscana desde 1597 a 1600. Murió en Bolonia en 1602, a 60 años¹⁴⁹. Había pedido a Montorsoli algunas indicaciones sobre la lectura y oración, y el recluso responde que, para un estudio eficaz de teología, el intelecto tien que purificarse de todo aquello que lo aleja de Dios, ejerciéndose en la oración y en la lectura de la Biblia. Más adelante, empero, las relaciones entre los dos se deterioraron. Se conserva una carta del 11 de agosto de 1595, en latín en el cual Montorsoli aconseja así a Gorucci: «Ahora tu cenobio sea para ti una ermita, tu estudio de las ciencias en esto sea orientado: entender y hacer la voluntad del Señor»¹⁵⁰

Edición: B.M. DOMINELLI, *Epistolario del Venerabile P. Angelo M. Montorsoli (1547-1600)*, “Studi Storici OSM”, 8 (1957-58), p. 93-97

AL P. AGUSTÍN GORUCCI
De Florencia a 5 de Septiembre de 1593

Muy Reverendo y mío en el Señor Hermano mayor saludo

En días pasados a una tuya, para alabar a la Caridad usad por ti hacia aquel Padre que me enviaste: Ahora tú insistes que deseas otra mía de semejante estilo. Para que! Tal vez por particular afecto de ti hacia mí, por otra parte estoy seguro que en libros impresos podía haber más y mejor de aquello que yo sepa decirte. Por lo tanto conociendo no poder satisfacer a cuanto necesitaría te aconsejo, que sin esperar otras mías, depongo todo singular afecto. *Tal sea tu cotidiano ejercicio*, que satisfecho a las ocurrentes necesidades corporales, con todo siempre mayor ahorro de tiempo, completamente te dones a la oración, y a la lección de libros espirituales y santos. En esto te aseguro yo, que, haciendo buena composición, con estimar servicio y penitencia todo aquello que es necesario hacer para el mantenimiento de la vida corporal; y con entrometerte a cada hora del estudio la oración como es el oficio del Señor o el de la B. Virgen u otra devoción, no sólo no te enfadará ni te cansará, sino rechazarás también otro entretenimiento y dilección, y encontrarás siempre más pronto sea para leer como para orar. Ves, nosotros estamos hechos de la Bondad de Dios solo para este fin que es alabarlo; y para esto sobre todas las demás creaturas terrenas, él nos ha dado el intelecto; advirtiéndonos que tenemos que usarlo para su gloria, con decirnos *Nolite fieri sicut equus et mulus quibus [non est intellectus]*¹⁵¹, sino *semper orate*¹⁵². Pero en el uso del intelecto, que se refiere a aquellas cosas que exceden el vivir temporal, en cuanto, es decir, llevan en el conocimiento, y por lo tanto en el amor de Dios, consiste el fundamento de nuestra beatitud. Pero en el uso de aquello que se encuentra contento y paz; fuera de aquello se vive conforme a las bestias y sin ganancia del Paraíso.

Lee los Santos Padres y encontrarás que *Anima nostra media inter Deum et creaturas, Conversione ad Deum illuminatur, melioratur, perficitur; Conversione vero ad creaturas obtenebratur, deterioratur, corrumpitur, sive damnatur*. Ergo es necesario huír del mundo con todas sus cosas, y donarse todo a Dios. Ergo es necesario usar el intelecto, y leer los libros Santos para comprender en cada cosa la divina voluntad., y sin dilación seguirlo. Esto es ciertamente, que cuanto más el hombre se ocupa ni los negocios, o razonamientos, o pensamientos mundanos, mucho menos piensa al Señor. *Tanto quisque a superno disiungitur amore quanto inferius delectatur*, sicome *Quanto quisque plenior est bono creato, tanto minus exurit increatum*. Y así tanto menos sirve a Dios, y tanto más quita tiempo de sí mismo, debido a él. El cual ordena de ser amado por nosotros *toto corde, tota anima, tota mente, tota virtute, tota fortitudine, totis viribus*. Por esto en la vieja ley ordenó que los animales puros fuesen aquellos que tienen estas dos condiciones, que *ruminant et habent ungulam*

¹⁴⁹ *Annales OSM*, II, p. 340.

¹⁵⁰ DOMINELLI, p. 92.

¹⁵¹ Sal 31, 9.

¹⁵² cf. 1Ts 5, 17.

*divisam*¹⁵³, significándonos, digo, el hombre *purificarse* y agradar a Dios, cada vez que ejerce el intelecto, y con el afecto elige lo mejor, así declaró el Profeta Jeremías *si separaveris praetiosum a vili, quasi os meum eris*¹⁵⁴.

A tres puntos para mí se reduce todo el ejercicio del Intelecto, y todo aquello que se tiene que sacar de la lección de los libros. El primero es purificarse de toda mancha y fealdad del pecado; el 2º es adornarse de todas las virtudes y de toda belleza, que se conozca agradar al Señor; 3º es entrar a Dios en actual ejercicio de alabarlo, bendecirlo, contemplarlo, siempre y cuando mejor se puede. Y porque innumerables son nuestros defectos e imperfecciones, que surgen en toda nuestra atención, como estima de aquello que se cose; y las Virtudes reciben aumento interminable en esta vida, y alabar a Dios y servirlo no se tienen jamás que tener fin; sigue, que si bien viviéramos más tiempo de aquello que debiéramos durar, tenemos siempre que ejercitarnos para nuestro gran fruto y ventaja. Y si es cansado, que es verdaderamente mayor de otra, el tener la mente resignada en particular sujeto, máxime siendo habitual vagar licenciosamente en muchos, Es necesario recordarse y darse cuenta, y es deber trabajar por el premio infinito; ya que para la adquisición de cosas transitorias es necesaria la fatiga. Y el Señor nos lo dice *In sudore vultus tui vesceris*¹⁵⁵, ni alguien está ausente de esta fatiga de custodiar a Dios como jardín el propio cuerpo y alma, *posuit enim Deus in Paradisum ut operaretur et custodiret illum*¹⁵⁶. Y esto predicó él mismo diciendo *Regnum coelorum vim patitur e violenti rapiunt illud*¹⁵⁷. ¡Que más! *Homo nascit ad laborem*. A donde se engañan quello que lo toman por placer.

Lee la Suma de S. Antonino en la 3.p. y encontrarás que los Religioso por valor del Voto y profesión que hacen, están perpetuamente obligados a la perfección Cristiana, la cual une a dios en perfecta Caridad; y que sin embargo deben siempre trabajar como los niños en la escuela, para aprender siempre más, para que al fin más ame *frustra enim in nobis divinae cognitionis abundantia crescit, nisi in nobis divinae dilectionis flamma augetur*. Donde no basta amar a Dios *vehementer*, sino se necesita bajar a amarlo *vehementius et vehementissime*. Así pues, es necesario el uso no solo frecuente sino frecuentísimo más bien continuo de la oración y de la lección. Y aquí me parece deber advertir dos cosas. Una, que la Oración es principal entre todos los ejercicios espirituales, ya que todos son ordenados a aquella, como las disciplinas, los ayunos, las mortificaciones y las penitencias que se hacen para estar dispuestos y listos a la Oración. Pero es necesario hacer gran capital, para hacerla con toda atención y diligencia. *Cum enim Deus spiritus sit et in spiritu et veritate debet adorari*¹⁵⁸. Y esto, primero para dar a Dios, como se debe honor y gloria; y después, para suplicar todas nuestras necesidades que son grandísimas y sin número; después que da para nosotros no podemos nada, *Sine me nihil potestis facere*¹⁵⁹. *Et omne datum optimum desursum est*¹⁶⁰. Donde es necesario en él, debidamente orado, confiar. La otra cosa de advertir es en torno a la lección de los libros y que sea ordenada, no por voluntad, ni por simple dilección, sino para enriquecerse y embellecer toda el alma, así que permaneciendo en la memoria aquello que se ha leído y se pueda decir como aquel filósofo: *Omnia mea mecum porto. Et essendo inferma e debole la memoria, bisogna aiutarla in due modi*: Uno es con ver en particular el libro de la suma de aquello que se juzga bien conservarse; que se escriben las lecciones de Aristóteles, mucho más conviene la de los Santos: de otra manera, es, a menudo, más bien *saepius et saepissime* ejercerla en las mismas cosas que esto, es el rumiare de los animales puros: y nace el fruto grande porque antes se quita el tiempo y después los pensamientos vanos, después, no solo se conservan con dilección las riquezas del alma, sino

¹⁵³ Lv 11, 3.

¹⁵⁴ Jer 15, 19.

¹⁵⁵ Gen 3, 19.

¹⁵⁶ Gen 2, 15.

¹⁵⁷ Mt 11, 12.

¹⁵⁸ cf. Jn 4, 24.

¹⁵⁹ Jn 15, 5.

¹⁶⁰ cf. Stg 1, 17.

siempre más crecen, con mejor entenderlas y conocer las causas, y las conexiones con las demás ya leídos, así como cuando más se mira alguna bella pintura, tanto más descubre el artificio del maestro.

Por tanto, de nuevo digo que sin mis cartas, *ni libros encontrarás más que no deseas, aunque se trabaje por medio de la Oración*; porque aquellos que hacen de otra manera; *oculos habent et non vident; legunt et non intelligunt*¹⁶¹, no gustan, no serenan; como los Escribas y Fariseos los cuales ven las obras estupendas de Cristo *quae testimonium perhibebant de ipso*¹⁶², y no menos no conocían la verdad del Mesías.

De los libros preámbulo la oración se aprende la oración, el modo de hacerla, y de ocuparse con dilección en continuo ejercicio espiritual. En particular los opúsculos de S. Tomás, de S. Buenaventura, de Dionisio Cartusiano y de S. Efrén, son como ramos de diversas flores muy agradables. Pero sobre toda dulzura que se pueda tener en este mundo está aquella que ni da la fuente de todos los libros que es la misma S. Escritura. *Pinguissimus sermo* la llama mi S. Jerónimo, *omnes in se habens delicias, veluti hebraeorum manna, quae secundum uniuscuiusque sapuit voluntatem*. También lo digo especiera y secretaría celestial; especiera, porque ni de recetas y curaciones y preservación, para el alma y para el cuerpo: secretaría, porque con particulares cartas hace entender al Señor su voluntad en toda necesidad y deseo de quien a él recurre. Pero no se puede gozar también por quien no tiene el gusto sano, por eso que *In malivolam animam non introibit sapientia nec in corpore subdito peccatis*¹⁶³: Mas bien diciendo los Santos que *Ad intellectum scripturarum magis opus est lacrimis quam commentis, et magis oratione quam lectione*; no creo yo que para entender las altas y profundos misterios de los dos Testamentos, sea suficiente no tener pecado; sino que es necesario ser libre de todo afecto terreno, en perfecta abnegación de sí mismo, y de toda otra cosa, que es estar muerto para sí y solo para Dios vivir, como decía san Pablo: *Vivo ego iam non ego, vivit vero in me Christus*¹⁶⁴, y la razón está en el ejemplo de un vaso lleno de agua, que no se puede emplear de vino, sino está vacío del agua. Ni esto es difícil para hacerse o querer, si se discurre bien, Primero, porque es don del Señor y para él se tienen que pedir con plena observancia el primer precepto: después, para que n tales resoluciones no se necesita pensar para aquellos que se deja, son para aquello que se toma y se adquiere. Que esto es donde, por poco discursos, se engañan los mundanos; porque solo ven el tener que privarse de sus comodidades, con dejar las riquezas, los honores y los placeres del mundo; y empero no se pueden traer, pero los verdaderos siervos del Señor conocen que este dejar no es desechar, ni absolutamente donar, sino es cambiar la mala moneda en buena y en oro, el poco o breve en el infinito y eterno; pero lo hacen de buena gana. Y más considerando que deja aquello que no pueden tener, porque en la muerte todo falta. El que es afortunado se puede decir que es quien dona, con toda ganancia, aquello que no puede vender; que no es suyo porque lo suyo desaparece como neblina al viento. No es esta la gran razón que está en el intelecto bien dispuesto, para soportar de buena gana por Amor de Dios y las tribulaciones y la muerte! Ciertamente que gran felicidad y ventura mía sería, si el talento de mi Vida, que de otra manera me he forzado en pagarlo con la muerte, yo lo pudiera gastar, como han hecho los Santos Mártires, porque entonces no sería morir, sino cambiar esta vida mortal en Vida eterna y gloriosa. Ves aquel que usa el Intelecto, que hace fácil y deseable aquello que la naturaleza aborrece: allí donde quien no usa como le dice la lógica, queda vencido por la falacia del argumento y se hace *compositis* de separación porque piensa solo en tener que dejar, cuanto precisamente tiene que esperar que toma mucho más y gana.

Así pues para terminar, apresurado por el tiempo que irrevocable se va. Concluyo. En la escuela de Cristo Señor nuestro, debería ser Inocentísimo y también despierto de mente, para guiar aquellos que sirven a los grandes Príncipes: pero donde el Cristiano, y mucho más el Religioso tiene que caminar y correr en la observancia de los Santos preceptos, siempre con tal resolución, a menudo en la memoria renovada, de querer más bien con cada suplicio y pena de morir que jamás pecar o no

¹⁶¹ cf. Mt 13, 13.

¹⁶² cf. Gv 5, 36.

¹⁶³ Sap 1, 4.

¹⁶⁴ Gal 2, 20.

agradar a Dios en algo aunque sea mínima. *Ut sit quilibet perfectus absque omni macula in conspectu suo. Ut quasi modo genitus et infans, rationabilis sine dolo, lac sapientiae suae concupiscat.* A esto ayudará grandemente el meditar cada día dos puntos: Uno en torno al conocimiento de Dios, el otro en torno al conocimiento de sí mismo: De Dios res cosas es bueno pensar, Primero la inmensa Majestad suya, en comparación de la cual: *Totus mundus est tamquam gutta roris antilucani.*¹⁶⁵. Arguyendo que sin otro respecto tiene que ser servido, adorado por todos. 2º. Considerar la eterna bondad suya, la cual *ante mundi constitutionem elegit nos deducendo*¹⁶⁶ que habiéndonos dado cuánto somos, y hechos aquellos que somos en bien, no es deber ser ingratos. 3º Las infinitas riquezas tuyas, concluyendo que habiendo él prometido de donarnos sobre todo nuestro deseo *Quae oculus non vidit nec in cor hominis ascendit.* Ni pudiendo nosotros de otra manera proveer por el tiempo futuro. *Non enim est aliud nomen sub coelo in quo* etc. es deber observarlo y obedecerlo en todo. De sí mismo finalmente considera cada uno otras tres cosas, advertidas por el devoto Bernardo, es decir *Unde venit*, por los pecados cometidos, *ut erubescat.* *Ubi sit*, por los presentes enfermedades y miserias, *ut engemiscat.* *Et quo vadat*, por los peligros del eterno daño, *ut contremiscat.*

Le agrada al Señor hacernos no menos observadores, que concededores de su palabra. Así dignate suplicarlo, por mí también; y por él mismo recibirás este mi escrito de su orden, por mi *tanquam calamus scribae*, pero agrádecele, haz capital, levanta el ánimo totalmente por los honores y dignidad de esta vida, de una gran Vale ad Aristóteles¹⁶⁷, Excítate por la alta empresa, levanta la mirada, confía en Dios, y empezará de nuevo como si estuvieras al principio de un viaje importante, como es nuestro el Cielo, al caballo que corre, Prudencia y añado los impulsos. *Ea quae retro sunt obliviscens, ad ea quae sunt priora extendens te ipsum, ad destinatum persequere bravium*, Phili. 3. Tales desean por caridad todos mis Hermanos, y en particular el muy Reverendo Prior de Montepulciano, Maestro Aurelio, porque tengo en el corazón sus lágrimas más veces vistas, pero haré querido que esta forme parte. *Et faciat vobis Deus sicut Ephraim et sicut Manasse*, es decir día a uno y al otro de ustedes *Copiam agendi et gratiam contemplandi.*

De Florencia a 5 de Septiembre de 1595

Tuyo en el Señor Hermano menor
Frat'angelo M.a de los Siervos

5. Dirección espiritual

La carta (en latín) que aquí se reporta, es el único testimonio que permanece de la correspondencia entre Montorsoli y Gabriel Boni de Cortona, ermitaño de Monte Senario¹⁶⁸.

¹⁶⁵ Sap 11, 23.

¹⁶⁶ Ef 1, 4.

¹⁶⁷ Gorucci era un experto de la filosofía aristotélica.

¹⁶⁸ Gabriele M. Boni se hizo ermitaño a 50 años, en el 1595, y permaneció en Monte Senario todo el resto de su vida. Nació en el 1545; hizo la profesión religiosa en el 1561. Fue varias veces prior en el convento de Cortona. EL 8 de agosto de 1595, a la edad de 50 años, abrazó la vida eremítica en Monte Senario. Emitió a la profesión como ermitaño el 13 de noviembre de 1596. Montorsoli, hecho apenas general, lo llamó a S. Marcelo en Roma, pero este no pudo ir estando en malas condiciones de salud. El 15 de mayo de 1600 fue nombrado rector de la ermita. El 13 septiembre del mismo año inició el viaje hacia Roma para el jubileo. Durante el viaje pasó por Cortona, Todi y Loreto. Terminado el bienio de rectorado, el 2 de julio de 1602 se apartó a medio encierro, salía es decir sólo de la celda para participar en el coro. El 1 de marzo de 1603 consiguió el encierro total. Se enfermó en el 1622, fue trasladado en la enfermería del convento del Anunciación de Florencia, donde murió el 17 junio de aquel año. Interesante su testimonio en el proceso canónico por el beato Felipe, el 3 de julio de 1620: «Yo puedo decir que las reliquias del beato Felipe, no sólo en Todi donde he estado, sino también en Florencia, Luca et aquí en nuestra iglesia de Monte Senario, donde hay un hábito del dicho beato, su breviario donado, como tiene por fama, de san Pedro mártir, de sus baldosines; et éstas son tenidas en gran veneración, no sólo de' padres ermitaños sino de forasteros todavía que vienen allí diariamente. Et de estas reliquias mandamos a Spruch a la serena archiduquesa de Austria, suegra de la gloriosa memoria del emperador Matías, que las pidió con grande instancia». Cf. "Studi Storici OSM", 36 (1986), p. 311-312...

Edición: B.M. DOMINELLI, *Epistolario del Venerabile P. Angelo M. Montorsoli (1547-1600)*, “Studi Storici OSM”, 8 (1957-58), p. 97-98

Al muy reverendo y mí observandísimo en el Señor
P. Gabriel de Cortona S(aludo).

Tienes que creer firmemente que, cuando no sientes a Dios, es decir cuando contesta menos a tus deseos, Él con su presencia y el amor no está menos cerca de ti ni menos favorablemente dispuesto hacia ti y te ayuda, de cuando te son donados por él manifiestas beneficios. Él es en efecto, siempre bueno y te quiere desde la eternidad y, mucho más de lo que tú hagas, conoce que es lo que tú necesitas. Por tanto si le das las gracias por el hecho de que ha querido que yo te escribiera, no tienes que al menos agradecerlo de mi silencio. Nuestra humanidad es tan amasada de tierra, así pesada que, también en el momento en que se esfuerza de elevarse, viene menos, encerrándose sobre sí misma, justo en aquellas cosas que habría tenido que considerar como escalera. Por tanto el Dios, procurando un óptimo remedio, para que sus regalos sean aumentados, y más estrechamente nuestro corazón se una él, a veces interrumpe el flujo de sus beneficios, no apartándose sin embargo de su providencia. Por ejemplo: Cristo Señor después de su resurrección dejó de conversar familiarmente con sus discípulos porque, mientras a sus ojos no siempre aparecía manifiesto, como águila que vuela sobre sus nacidos¹⁶⁹, fueran excitados en las cosas celestes. Sólo nosotros Dios ama al menos cuánto al efecto y por este motivo quiere poseer todo nuestro corazón; por eso decía: He venido a traer fuego y la espada y a separar entre sí a los parientes; en efecto los enemigos del hombre son aquellos de su casa¹⁷⁰. Pero nosotros como los que son sumergidos entre las aguas, nos agarramos a cualquier cosa que haya al alcance, sin haber hecho alguna consideración, ya que también la miel, si se come en cantidad excesiva, hace daño¹⁷¹. Confía pues en el Señor y ciertamente cree que él proveerá en el momento oportuno lo que conviene a su gloria y a tu salvación, conque siempre tú le quedes a unido. Sacando pues fuera las fuerzas para no separarse de él, negocia diligentemente con el talento que te ha sido dado¹⁷², ofreciéndote a él como un siervo tal que también pueda enseñar a los otros, y sólo este a él pide sobre todo que en nuestros días sólo se haga un sólo redil y un pastor y nuestra Orden con particular honor del sacratísima Madre de Dios aumente frente a los otros por mérito y por número. La misma cosa pido al Reverendo P. Vicario y a todos tus cofrades, a los que envío muchos saludos e intentaré compensar con cualquier ayuda que me darán con sus oraciones. Ahora estos granos, que quedaron, los mando a ti que me has regalado una imagen de la Beata María, agradeciéndote y confiándome.

Florenca, el 5 de abril de 1596

6. Cartas de acompañamiento de la “Carta universal”

a) A Santiago Tavanti

Edición: B.M. DOMINELLI, *Epistolario del Venerabile P. Angelo M. Montorsoli (1547-1600)*, “Studi Storici OSM”, 8 (1957-58), p. 98-100

P. SANTIAGO TAVANTI

[Florenca, 28 de diciembre de 1596]

¹⁶⁹ cf. Dt 32, 11.

¹⁷⁰ Mt 10, 34-36.

¹⁷¹ cf. Pr 25, 27

¹⁷² cf. Mt 25, 15.

Reverendísimo y mío en el Señor Padre y Maestro mío observantísimo, saludo.

Ve con esta, la carta universal para todos mis Hermanos; promesa a Su Paternidad Reverendísima el verano pasado, según su consejo; como no dudo haber sido bueno que en realizarlo, he probado grande la Divina ayuda: donde a usted ahora regreso para recibir su agradecimiento. La carta es larga, pero el asunto es importante: y lo es algo más que mordaz, pero no es contra nadie en particular; es con las reservas buena, y es de las culpas comunes y manifiestas.

No gustará fácilmente a quien tiene sus pensamientos en el fango, pero yo y Dios, y a quien está con él debo agradar¹⁷³: de él, y para él tengo todo aquello que he escrito; pero porque podría ser engañado en varios modos, y aquí no tengo con quien conversar; la primera ayuda, que yo deseo es de Su Paternidad Reverendísima, de que todavía estrechamente le suplico, está en leerla toda, como diligente Inquisidor; y avisarme en aquello que yo tenga que corregir las otras copias, advirtiéndome empero que disculpe los errores de la pluma porque yo apenas la he leído; más bien forzado por la carestía de tiempo, aún en las demás copias, a confiarme de los demás la diligencia pareciéndome poder ser sin sospecha de errores por malicia; y asegurándome en parte con hacerme poner al final el nombre de quien escribe; y hacerle todavía rever por alguien más: Así será la primera ayuda conmigo por otra parte que el parezca haya advertido, mayor seguridad de conseguir deseo afecto y feliz fin. Por lo cual deberá ser su segunda ayuda, hacia todo el resto de la Religión, como todos sus Hijos; en trabajar todo su ingenio, y todas sus fuerzas, en todo aquello que el Señor le haga conocer concordado para que la Universal de nuestra Religión, y cada uno de los particulares regresen en el buen camino, *et faciant fructus dignos poenitentiae*¹⁷⁴. Persuadiéndose usted en esto, no de favorecerme, sino de gastar debidamente el buen talento que tiene de Dios, para su gloria; la cual tienen que ser suficiente causa en cada uno, de poner todo temor mundano y cada comodidad propia, y de extenderse todo sin ahorrar nada. Donde yo no faltaré seguir la empresa con otras mías al Capítulo General, y donde se necesitará, contra lo que yo conozca particularmente irrepreensible, como lobo bajo la piel de oveja y enemigo de Dios. Mientras tanto deseoso de toda la obra de Su Paternidad Reverendísima en beneficio suyo principalmente en particular le suplico dos cosas, la primera es que haga leer públicamente a todo este Convento hasta el mínimo: la segunda sea que para sí, y para los suyos distintamente si lo considera, a menudo se habla, a fin que se declare y se persuada hasta los Conversos; para nadie tiene que despreciar, diciendo el Señor *Omnes animae meae sunt*. Y en esto me parece bien advertir a todos que tengan por cierto que llegó la hora de tener que vivir en común, y sin lo propio; o por fuerza o por Amor: para que ya muchos caminos se manifiestan ser tales la Voluntad del Señor, *cui nullus resistere potest*¹⁷⁵. Y además por camino natural se puede conocer; cuando no pocos de nuestros Frailes esto desean, y están listos para procurarlo; suceda que ninguna Ciudad aún grande y fuerte, pueda defenderse, teniendo enemigos y afuera, y adentro. Sin embargo el camino derecho y bueno es hacer de la necesidad Virtud; porque de otra manera permitirá al Señor que aquellos que por la fuerza vaguen privados de las propias facultades, permanezcan en obstinado deseo de tener, donde aquí vivimos tribulados, y allá para siempre desesperados. La importancia y aún que entre los Pobres voluntarios, no haya de aquellos que se piensen haber hecho mucho con renunciar realmente a todo aquello que tenían; porque aquello que quiere Dios de nosotros es el corazón, y no las cosas; las cosas más bien en renunciarlas y como echar aquello que impide estar consigo, y donarse totalmente. Donde conviene persuadir que cada uno haga lo suyo debidamente, porque Dios no ordena lo imposible; no sirve decir yo hago el bien, cuando no sea tanto que suficiente, así como no es suficiente correr al palio, sino es necesario correr de tal manera que es el primero, *sic currite ut comprehendatis*¹⁷⁶. Así en hacer tal resolución, tiene que ser advertido cada uno, de no estar esperando aquello que hagan los demás, sino conocido, por los avisos de la carta común, la necesidad de tener que servir y agradar a Dios, resuelva absolutamente vivir para el futuro siempre de buen

¹⁷³ cf. 1Ts 2, 4.

¹⁷⁴ cf. Mt 3, 8.

¹⁷⁵ cf. 2Cr 20, 6.

¹⁷⁶ 1Cor 9, 24.

Religioso, aun cuando todos los demás hagan lo contrario. Lo que me parece todavía tener que advertir a los Jóvenes, que no es el pecado ligero como muchos estiman, pensándose ser completamente curados cuando son confesados, respecto a las reliquias, que dejan siempre mayor indisposición a hacer el bien etc. saben muchos que mejor sería morir, y mejor o estar mal y ser cortado a pedazos y con todo suplicio; que jamás cometer pecado, al menos el mínimo, pero esto semejante le haga a menudo recordar. Y me perdone si yo todavía añada a lo largo de la carta común, y haga de cuenta que de aquella, esta sea el argumento.

He estimado bien escribir claro y copiosamente en materia importantísima, pero conozco y pruebo sin embargo que lo largo me hacen guerra; en mí, por carestía de quien escribe; y en los demás por pesar en leer y máxime cosas espirituales, pero no pudiendo aquí publicarla hasta la Septuagésima o en la fiesta de la Purificación, haré querido que usted aún desde aquel tiempo la tenga secreta, si es que no venga otra nueva; y si en este mientras pudiera escribir dos copias por los dos profesos que me han dicho tienen buena mano, así se enviaría una copia a Génova al Padre Maestro Juan Bautista de Pisa, acompañada con una mía. Yo he añadido ciertos signos al margen para que haciendo vaga y curiosidad, faciliten todavía lo largo y tal vez la inteligencia, con hacer más advertencias donde más se necesita. Me parece tener que recomendarle, a personas de cuenta, y en las cuales yo pueda esperar más del fiel servicio, enviaré copia a Muchos Regentes.

M^o Paulo de Venecia¹⁷⁷

M^o Juan Bautista de Milano

M^o Alejandro de Scandiano

M^o Deodato Procurador de la Orden

M^o Juan Bautista Mirto en Nápoles

M^o Juan Bautista de Pisa en Génova

F. Pedro de Bolonia

Y aquí para nuestra Provincia

M^o Cornelio de Pistoia

M^o Aurelio de Montepulciano

Da estos se deberá comunicar a los demás

Deo optimo maximo semper

cooperante.

Con esto le deseo y ruego a Nuestro Señor saludar y alegre el nuevo año, con cuantos han tomado le basten en hacerla riquísima de los celestiales tesoros, para que de acá partiendo sea ensalzada a las más altas sedes del Paraíso. *Amen, fiat, fiat.*

De Celda el día de los Santos Inocentes 1596

De S Paternidad Reverendísima

escolar e Hijo en el Señor

F. Angel M.a dei Servi

Al Reverendísimo y mío siempre en el Señor observantísimo

El Padre Teólogo del Estudio de Pisa

A san Antonio

b) Al Prior provincial de Bolonia

Edición: B.M. DOMINELLI, *Epistolario del Venerabile P. Angelo M. Montorsoli (1547-1600)*, “Studi Storici OSM”, 8 (1957-58), p. 104-108

¹⁷⁷ Si trata de Sarpi, que conservaba en la biblioteca personal la *Carta espiritual*, como documenta el catálogo de los *Libri del p.m^o Paolo di Vinetia* (final de 1599 o inicio de 1600), llegado a nosotros y valorizado por G.L. MASETTI ZANNINI, *Libri di fra Paolo Sarpi e notizie di altre biblioteche dei Servi (1599-1600)*, “Studi Storici OSM”, 20 (1970), p. 200.

Muy Rev.do P. M^o.

Y mío más que hermano obsevantisimo, Saludo.

En servir a Dios teniendo que emplear todo nuestro haber y saber, todas nuestras fuerzas, y virtudes, bien conviene valerse todavía de los amigos: y tanto más que siguiendo de tal servidumbre inmensa ganancia; justamente los amigos, *Quibus debent esse omnia communia*¹⁷⁸, entre los primeros tienen que ser llamados: pero recordando yo la amistad nuestra desde tierna edad, y seguida después sin impedimento alguno, si bien aún sin digno fruto de deseo conversación; ahora afectuosamente te invito a alta empresa, como es liberar de crueles tiranos nuestros hermanos conserves en el mismo hábito; los cuales llenos de delicioso sueño, sin saber duermen en extremo peligro.

[...]

¿Tú piensas que fuese por casualidad así? No antes. Porque nada es por casualidad respecto a Dios el cual ha inmediata Providencia de cada cosa; sería bien le ejecución, llamada gobierno, si hace por medio de las segundas causas y de quien guste a él. ¿No sabes que la misma Santa Escritura la cual representa el pasado, es todavía figura del futuro; y que si bien se verifica en el sentido principal, en otras secundarias queda para realizarse? Pero como Ester hebrea no por casualidad fue Reina sino para liberar de la muerte su pueblo (figurando en ello la salud de todo el género humano llevándonos por siempre virgen Madre de Dios). Así eres *ut sis pater et salus illius Patriae*; y empero con talento (sin duda) suficiente para seguir su divina voluntad. *Dividit enim singulis pro ut vult, et dat quod iubet*.

Así pues, con aquella autoridad que dona el Celo y el Espíritu de Dios, *si non tamquam Iudex, saltem ut Episcopus*, considera Su Paternidad Reverendísima las necesidades y miserias comunes [...] singularmente para la inobservancia del Voto de la Pobreza [...].

¡E Su Paternidad Reverenda bien entiende que importancia es esta empresa en la cual tiene que trabajar *omnibus diebus vitae suae*¹⁷⁹. No para mi satisfacción o algún respeto mío, no *conservus enim tuus sum ego*: sino solo para agradar a Dios y ayudar al hermano en extrema necesidad; con infinito e increíble ganancia de Su Paternidad Muy Reverenda. Donde le está bien totalmente, que no tenga jamás otros pensamientos, además el deseo de este que se a la gloria del Señor y salud de la almas y esto siempre con tal afecto, como si no hubiera hecho nada hasta ahora con tos su estudio. Es pequeña nuestra Religión respecto a las demás de los Mendicantes, y para diligente custodia de algunos pocos bienes unidos a Dios fácilmente se reduciría a fortalezas inexpugnable. Pero hoy que lo es casi *Desolata Civitas*¹⁸⁰, mucho estudio se necesita *ut aedificentur muri Jerusalem*¹⁸¹. Ni es deber dejarla arruinar; más bien como obra de la S.ma madre de Dios tiene que ser particularmente restaurada y ampliada. Las demás Religiones tienen como jefe a uno de los Santos los cuales de cualquier forma sean particulares y mayores no menos infinitamente o desmedidamente es la gloriosísima Virgen nuestra Patrona; y de la cual favorecida somos llamados Siervos; Pero es necesario el deber, que nuestra semejanza de devoción y toda santidad avance a todas las demás, así que fuese como una alegría entre las más bellas de las Piedras comunes.

Cuando se restauran los muros de un Convento o de una Iglesia para que se hecho alguna grande cosa; no menos aquella que esta sin la restauración de la alma; que consiste en la novedad de la vida, y de costumbres por nueva adquisición o mayor aumento de belleza o perfección espiritual de las santas virtudes, y en la divina gracia. Así pues junto con los demás en esto y por esto llamados por el Señor (en número octavario por signo de llevar a todos nosotros las ocho beatitudes del Señor, si como con tal número es significada la beatitud, terminados los siete días de nuestras semanas). Meterse Su Paternidad a tal empresa verdaderamente que se diga resueltamente muera Sansón y todos los Filisteos, para que se quite de todos totalmente toda Propiedad y toda fealdad, y gustemos una vez para siempre *Quam bonum et quam iucundum sit habitare fratres in unum*¹⁸². Pero con vigilancia

¹⁷⁸ cf. At 4, 32.

¹⁷⁹ cf. Sal 26, 4.

¹⁸⁰ cf. Is 64, 10.

¹⁸¹ cf. Ne 2, 17.

¹⁸² Sal 132, 1.

solicitud y prudencia, que se usa en el mundo en fortalecer las ciudades y defender los estados, usted virilmente trabaje; formando primero en base a los mejores, y después aquellos como de Sargentos, Alfiles, Capitanes y semejantes sirviéndose en convertir y reducir a buen estado todos los demás, *Ut tandem offeramus super Altare Dei Vitulos*¹⁸³ haciendo de nosotros mismos magníficos, y perfectos Sacrificios *In odorem suavitatis* en la completa y total abnegación, *Ut societatem habeamus ad invicem, et Societas nostra sit cum Patre, et cum Filio eius Jesu Christo*¹⁸⁴. Amen.

De Florencia, el día de S. Antonio 1596 [st. Fior.]

De V.P. Muy Rev. Menor Hermano Afectísimo

Frat' Angel' Maria de los Siervos

7. La censura de la Carta universal

Al p. Santiago Tavanti (8 de febrero de 1597)

edición: B.M. DOMINELLI, *Epistolario del Venerabile P. Angelo M. Montorsoli (1547-1600)*, "Studi Storici OSM", 8 (1957-58), p. 110-113

Reverendísimo y mío siempre Padre observantísimo saludo.

Escribí a Su Paternidad Reverendísima el pasado asunto, aunque breve, por carestía de tiempo, juzgando no tener otra correspondencia, el mucho Amor, que en ella me mostraba. Ahora añadido como yo estoy en el Señor por su gracia; he procurado todavía establecer y afirmar que aquellas obras que el mismo Señor Dios y su Santísima Madre se han dignado hacer en mí y para mí. Y particularmente en reparar en este tiempo y males sentimientos cuales, podía hacerse según los avisos de Su Paternidad Reverendísima, en torno a mi carta universal, aun cuando fuera de tal consideración para que desde ahora haya sido piedra de escándalos, aquella que más bien, fuera como una piedra angular Evangélica, debería unirnos a todos caritativamente. Donde hasta el p. General, conforme a aquellos que han dicho, ser un delirio mío, es una locura; dice que los humores melancólicos me hacen hablar: y si bien me concede también yo pueda enviar la carta donde quiero, prohíbe no menos algunas palabras de aquella, y dos además mías por Frailes particulares. Y primero que yo no diga, *la carta universal mía es como un don especial dado por Dios para interés de la B. Virgen*. Inclusive es verdad que todo bien es de Dios, y dicha carta siendo un bien especial porque *Deus tempora nostra... despiciens, vocat nos ad poenitentiam et observantiam promissae paupertatis*¹⁸⁵; no se puede negar que sea especial don de Dios. Y si su santísima Madre es particular abogada y Patrona nuestra, y yo digo que eso lo he hecho con aquella mayor instancia que podía con oraciones y ayunos, trabajando aún en medio, hasta enteros Monasterios y Monjas, contaban con mis oraciones para ellos, más veces me han escrito; ¡por qué se debe todo esto en honor de la B. Virgen! No es el precepto cristiano que todo bien se acepta de Dios y a él se atribuya, habiendo él dicho abiertamente: *sine me nihil potestis facere*¹⁸⁶! No es él el Verdadero aquel dicho de San Bernardo que *Deus nihil nos habere voluit quod non transierit per manus Mariae!*

Debe considerar Su Paternidad Reverendísima cuanto equivocado está el Padre General en reprochar que prohíba mi carta con excomunió, yo en la apelación, dije *ser siervo de Dios manifiesto*, arguyendo aquella injuria hecha al Señor, porque dice, esto es un prometerme demasiado de la divina gracia, cuando *nullus est certus An odio vel amore dignus sit*. Bien si esto se ve estar impotente reparar a todas las sutilezas de quien quiera calumniar, donde hasta el santo Evangelio ha sido dictado por el Espíritu Santo por muchos ha sido mal interpretado. Pero, me parece que tal instancia puedo decir como antes Nuestro Señor cuando, retomado a lo que se decía ser Hijo de Dios, respondía, *Nonne scriptum est in lege vestra: Ego dixi Dii estis! Et si illos dixit Deos ad quos sermo Dei factus est,*

¹⁸³ cf. Sal 50, 21.

¹⁸⁴ 1Jn 1, 3.

¹⁸⁵ cf. Hch 17, 30.

¹⁸⁶ Jn 15, 5.

*quem pater sanctificavit et vos dicitis quia blasphemus*¹⁸⁷. Todos los Cristianos son siervos del Señor y siervos manifiestos por el signo de la Cruz; pero mucho más de manifiestos siervos son los Religiosos por la profesión que hacen y por el hábito que llevan como pajes del Príncipe; porque, pues, no deberá decirse siervo manifiesto de Dios quien por servir sólo a él ha dado destierro a toda otra cosa! Desde el siglo es testimonio de esta verdad, cuando escondido como estoy yo, escribe para que Dios interceda por sus necesidades.

No quiero tampoco que yo diga que este modo de llamar nuestra Religión a la penitencia por medio de una carta sea conforme a las divinas ordenaciones, cuando antes en el tiempo del Rey Asuero, la Reina Ester, suplicaba gracia, con una carta del Rey revocó la sentencia dada contra el pueblo Hebreo, que en determinado día en todo su Reino debería ser muerto; y que semejantemente Dios con una embajada hecha por el Arcángel Gabriel a la Beata Virgen, y por lo tanto con una carta del Verbo eterno ha salvado el mundo, *no quiere, digo, esta comparación y semejanza*. Dejamos que yo tenga que obedecer y que estoy listo, que escándalo o que mal pueda seguir por tal manera de Decir! *Nonne omnia quae scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt ut per patientiam et consolationem Scripturarum spem habeamus!* Ahora esta es nuestra consolación, con el fin de una buena esperanza, y sin reproche de la Verdad: porque no repugna decir que el Verbo divino enviado a nosotros por el Padre Eterno sea enviado como carta de reconciliación y de paz. Los embajadores son viva carta de aquellos de quienes son enviados, y Cristo Señor Nuestro *dicebat se missum et datum nobis*. De gracia dígame su parecer Su Paternidad Reverendísima. Acerca de que se me prohíba decir *que ha sido suficiente imprimir la reforma*, e inclusive es verdad que no se observa después que cada uno goza como antes; pero *Veritas odium parit*. Dice que por testimonio de s. Tomás el Religioso no es propietario si él no tienen alguna cosa clama hasta con sus superiores; y no ve que tal argumento es una falacia con insuficientes partes enumeradas, porque principalmente el vivir en común, como los Apóstoles, y como estamos obligados nosotros, es necesario: la real incorporación de las facultades de todos, y después en torno a aquello que puede conceder el Superior, se entienden la dos dichas condiciones.

Dice que ha hecho muchas cosas en reformando, que yo no sé porque estoy encerrado, y sin embargo, razonando aquí con el Padre Maestro Doménico y después con el Padre Regente y preguntándoles no me han sabido decir en que está mejor nuestra Religión desde el tiempo pasado, si no que nuestro Convento esta mejor, que jamás, de sustancia y de buen nombre. Lo que no tiene que ser motivo de alegría para los buenos, más bien de mucho temor, viendo que para la universal se vive más licenciosamente que jamás.

Dice que mi escribir *que al Capítulo se haga un General Pastor y no mercenario*, carga a todos los demás Generales. Pero esta no es mi intención, más bien me disculpo, como es deber, de aquellos que no han tenido ocasión de cambiar el modo de vivir que tenía la Religión, cuando fueron hechos Generales y tanto más que no creyendo que puedan mejorar cuanto al Voto de la Pobreza, se disculpan con los Sumos Pontífices. Allí donde él habiendo tenido imposición de nueva Reforma, estaba obligado a la observancia más de los demás; y con imprimirla, sin serle impuesto, declarando al mundo que nosotros primero no la observábamos, y juntamente mostrando querer él observar; juntamente aún ha cazado al Papa y hecho sus súbditos, para los nuevos preceptos, más que jamás transgresores. Añade que por mí se gasta al año 70 o 80 escudos y que empero debería contentarme. Pero en tanta diligencia de mis hechos, porque no ha visto que en tal número hay en torno hasta 200 escudos de deudas por cuenta del crédito de mi Madrastra, y han sido puesto para mi salida más de 30 escudos gastados por el convento en la suma de los 500, que para mí estaban depositados, esta también el gasto de los paramentos que yo uso en el Altar, Adornos hechos en la Capilla, libros, y en resumen debería haber vendido, queriendo que en cuanto a mi persona, sea en el alimento y vestido, poco faltó se podría gastar que no comiendo yo lo que los demás (¿), jamás se compró un punto de pescado; de paño solo una túnica, y un par de baldosines en 9 años; y en leña poquísima, que este año, no he terminado de consumir una fascina (medida); pero el aceite y candelas para el Altar cuestan

¹⁸⁷ Jn 10, 34-36.

demasiado. Finalmente de un razonamiento tenido en privado en mi estudio con el Padre Provincial, porque dice que yo respondo demasiado ardido o con poca modestia, y que no me defendiera, sino el honor de Dios, viendo impedir las buenas obras, y diciendo San Juan Crisóstomo que *Iniurias Dei usque ad auditum perferre, nimis est* además, se me impone penitencia saludable, si bien a mi elección. Así a mí se ha imputado todo el mal.

*Benedictus Deus qui consolatur nos in omni tribulatione nostra*¹⁸⁸, y me tienen siempre provisto de la dulcísima mana de la Sagrada Escritura, *omnem habens saporem*¹⁸⁹, porque la pruebo óptima medicina para todas mis necesidades, ni antes he terminado de leerla que me ha enseñado como sacar el fruto de la carta universal: y porque la *Charitas incipit a se ipso*, ha querido el Señor que antes en mí mismo experimentar ala Virtud de aquella , que es y parte de su voluntad el Amor, haciéndome reconocer y gustar bastante la amargura y angustias de su corazón, cuando estaba abandonado por los suyos, calumniado y perseguido y tenido por furioso y loco por los demás, donde decía: *Si mundus vos odit, scitote etc.*¹⁹⁰

Pero me da todavía un corazón invicto *Ut prospera mundi despiciam et nulla eius adversa formidem*, y me hace conocer que de las cosas mundanas y corpóreas, donde yo suba a las espirituales y celestes, no menos tengo que ser diligente y solícito en procurar el honor suyo y la salud de las almas; de aquellos que otros saben para la vida presente, y comodidades corporales. Empero, si bien hasta mi compañero, incluso Confesor, en esta empresa son contrarios, sin embargo, el Señor me ha abierto el camino para ayudar a mi Hermano, con hacerme recurrir a la ayuda al Ilustrísimo Protector. Diciéndome al corazón que es más importante y a Dios más agradable las obras de misericordia espirituales, que las corporales, debo ayudar más a mi Hermano en el peligro de la condenación del alma, que se estuviese en el peligro de la Vida corporal: y que hasta los animales irracionales defienden a sus partes hasta la muerte, también yo no debo abandonar la buenas empresas , sino perseverar, sin mirar atrás: *et ponere animam meam pro Fratribus meis*, et que en esto *oportet magis obedire Deo quam hominibus*¹⁹¹. Así pues Su Paternidad Reverendísima no se tome la molestia de mí, sino se consuele así mismo en el Señor, y que los demás exhorte al verdadero temor de Dios; a mantener las promesas; a aceptar de él toda cosa; y que este punto es el mal común, en las resoluciones para hacerse tener respecto solo a los hombres, y dar cuenta que Dios no duerma; cuando él todo dispone y gobierna; ni se esconde, sino sabe decir: *A me factum est verbum hoc* cuando odia los pecadores que *retinent propositum peccandi*; y ama aquellos que de pecar hacer el fin y se arrepienten. Envío a Su Paternidad Reverendísima mis dos cartas, por ingratitud del nuestro Prior, censuradas en Roma; si porque sepa que yo quiero obedecer de no enviarlas; si porque mejor reconozca el modo fácil que daba el Señor de regresar a él, cuando hayan hecho aquí los Superiores, como Herodes en el nacimiento de Cristo, asesinado a los Inocentes, porque en el prohibir con excomunión los sanos avisos, en cuanto sea por propia cuenta, han quitado la vida a quienes simples, que creyendo habían obedecido. Allá donde ahora si bien el General Ordena que la carta se lea en refectorio, dice el Señor que *Non sunt proijciendae margheritae ante porcos*¹⁹². Y porque *ipse dat pacem habentibus bonam voluntatem; ipsemet obsecro omnibus det bonam Voluntatem, ut omnibus etiam det veram pacem*. De Florencia a 8 de Febrero de 1597.

De Su Paternidad Reverendísima
Escolar e Hijo en el Señor
F. Angel M.a

8. De las cartas de Montorsoli, prior general, a Serafín Lupi de Florencia

¹⁸⁸ 2Cor 1, 3.4.

¹⁸⁹ Sab 16, 20.

¹⁹⁰ Jn 15, 18.

¹⁹¹ Hch5, 29.

¹⁹² Mt 7, 6.

Serafino Lupi, (muerto en el 1641) es uno de los hombres, sensibles en la renovación, el cual Montorsoli confía la tarea de maestro de los novicios en la Ss. Anunciación de Florencia. Según Ceracchini, fue incorporado en el colegio teológico el 17 de mayo de 1598, y «enseñó continuamente y con la voz y con la pluma teología especulativa y mística», (glorias teológicas..., Florencia 1738, p. 342-343). En el 1612 y 1613 fue prior al Ss. Anunciación. En el 1632 publicó la traducción italiana de la biografía de Montorsoli, escrita en latín de Pandolfo Ricasoli Barones (1623).

A Lupi son dirigidas 21 de las 38 cartas que quedan del epistolario de Montorsoli. De ellas emerge la solicitud pastoral de Montorsoli que se interesa de los problemas y del progreso religioso de cada fraile: una solicitud empapada de bondad, pero también de firmeza y severidad.

Edición: B.M. DOMINELLI, *Epistolario del Venerabile P. Angelo M. Montorsoli (1547-1600)*, “Studi Storici OSM”, 8 (1957-58), p. 114-128; 131-133

a) Florencia, 28 de abril de 1597

Reverendo Padre Bachiller y Hermano en el Señor. Saludo.

Mi pensamiento de retirarme más de 15 años, fue para servir mejor a Dios con huir de la ocasión de ofenderlo: probado que era bueno resolver y encerrarme lo más que podía para poder decir con el Profeta: *De todo camino negativo he tenido lejos mis pies para custodiar tus mandamientos*¹⁹³. Pero habiendo sabido mucho antes que el principal precepto de mi Señor es el Amor siempre después he aconsejado y demostrado a todo cristiano el deber de recordar de las injurias.

¡Así pues ahora diga Usted de mí que yo haya dicho querer vengarme del Padre General! ¡Que ahora es el tiempo, y que yo lo tengo por inspiración! Esta es toda mentira, en detrimento de la cual, en la presencia del Padre fray Gabriel ermita, relator de tal aviso no habiéndolo yo de otra manera de justificarme he llamado a Dios en testimonio, con imprecicar no a Usted, sino a mí mismo, su ira, si en mí haya estado tal pensamiento no que palabras, y así confirmo. *Si he pagado a aquellos que me han hecho mal* y máximo que después en adelante yo me retiré, *seré aniquilado justamente de mis enemigos exánimes*¹⁹⁴. Ustedes han soñado esta palabras de mí, o al menos han hecho como sucede en el sueño, cuando de las partes de varios animales vistos, se compone un monstruo, porque me recuerdo yo haber dicho que el Señor me Inspiraba a escribir ahora aquella vendida carta, para que en el Capítulo General se hiciera algo de buena resolución: y me recuerdo haber dicho que yo que el Padre General pudiese sufrir, y que algunos hubieran bien podido juzgar que yo hubieran entendido vengarme. Pero me recuerdo aún haber siempre añadido que esta no era mi intención, más bien que yo no habría querido que el Padre General hubiese oído una mínima pena. Pero que sin embargo no debería yo considerarme, para tener mayor beneficio que yo no esperaba un daño suyo particular para la Orden. Me asombro ahora que Tú, que eres el Amigo, afirmes de mis palabras todo lo contrario. *Si me hubiese ultrajado mi enemigo lo habría soportado*¹⁹⁵. No empero estoy enojado ni quiero estar, porque el Señor no quiere, ni S. Jerónimo ni la caridad tuya, usada de otra manera, pero te advierto para la enmendación y corrección fraternalmente. Agrade al Señor de convertir en bien esta situación, porque así ha sido prometido.

*Para aquellos que aman a Dios todo sirve para el bien*¹⁹⁶, y *lograrán siempre en todas las cosas que hará*¹⁹⁷.

¹⁹³ Sal 118, 101.

¹⁹⁴ Sal 7, 5 Vg

¹⁹⁵ Sal 54, 13.

¹⁹⁶ Rm 8, 28.

¹⁹⁷ Sal 1, 3.

Vale. a 28 de Abril

Suyo buen Hermano en el Señor
F. Angel M.a

b) Roma a 10 de junio de 1597

Reverendo Padre Bachiller Saludo

He aquí escuchadas las oraciones y deseo de buenos con estar abierto al bien en tal camino que nadie de no poder pueda justificarse, en torno a que cansándose yo continuamente, del ilustrísimo y Reverendísimo Protector, el cual en este tiempo de nuestro Capítulo esté sobre nosotros como autoridad del Papa, he rogado que Ustedes estén en el convento nuestro de Florencia Maestro de novicios y de gramática no obstante el ser joven y estudiante. De que deberías tu estar contento ya que después de esto serás un Doctor y Regente teniendo que leer a todos estos jóvenes la Sagrada Escritura, principalmente pudiendo introducir alguna lección *ex operibus Marci tullii, o bien ex Caesaris commentariis*¹⁹⁸. Et ex chatechismo Romano, pero no0 jamás de Terentio o de otras comedias, ex quibus mali mores hauriuntur¹⁹⁹.

El Muy Reverendo Padre Provincial te constituirá en el oficio en el cual Tu con toda vigilancia y diligencia continua a trabajar, sin ni una sospecha de escándalo ni nazca jamás, empero no confiar jamás de ti mismo, sino estar siempre en el temor de Dios y *yo rezaré por ti para que tu fe no disminuya*²⁰⁰. Serás con el Padre Prior, avisándolo donde necesites, en caridad y animándolo; recuerda de hacer 4 criados, cuando sea cómodo, para que sirvan las misas, y para las demás necesidades del Convento, advirtiéndole que se observen la clausura, así que ningún varón jamás entre. Saludos a mi compañero F. Deodato y ten de él algún pensamiento, en sus necesidades. Y de mí en tus oraciones no te olvides jamás.

De Roma a X de Junio de 1597.

Tuyo buen Hermano
frat. Angelo M.a General de los Siervos

c) Bolonia, 10 de septiembre de 1597

Muy Reverendo Padre Bachiller. Saludo

Después de la recreación tomada con tus Novicios en el Sasso²⁰¹, con mucha más solicitud deberías atender a la educación de aquellos de los cuales me alegro sea confesor el Padre Fray Estéfano de Bolonia, al cual doy aún la facultad de escuchar todos los demás frailes del convento.

Te digo del Maestro Octaviano carpintero que de los Padres mismos deberá ser llamado a servir, y no para mí; como no es sólo mi alegría, sino deseo aún (siendo de ayuda) que regrese a servir. Te agradezco de los otros buenos avisos que me dieron; y te ruego en seguir tus fatigas, mejorando aquellos que se te han dado en cuidado: a los cuales a menudo recordarás de orar por mí a Dios y a la Santísima su Madre: no quedando todavía tú mismo de lo que hacer así como yo tengo por ti.

De Bolonia el 10 de septiembre de 1597.

De Su Paternidad Muy Reverenda Afectísimo
De Hermano
Fray Angelmaria General de los Siervos

¹⁹⁸ De las obras de M.T. Cicerón y los Comentarios de César.

¹⁹⁹ De las cuales surgen malos comportamientos.

²⁰⁰ Lc 22, 32.

²⁰¹ Santuario de la Virgen del Sasso.

d) Sabioneta, 1 octubre de 1597

Muy Reverendo Padre Mestro, Saludo.

Me da gusto que en sus muchos trabajos conozcan y abracen el remedio de la paciencia: a la cual de nuevo, para su mayor mérito, lo aconsejo. No miren a aquello que se diga de los otros, sino procuren solo que las obras de ustedes sean buenas, y con el Profeta digan al Señor: *Dios mi alabanza no cayes, porque la boca del fraudulento se ha abierta contra mí*²⁰². Él proveerá cuando menos lo esperen; y yo, que grandemente estimo la bondad de ustedes, y sus fatigas, no faltaré de ayudarlos en toda ocasión.

Salúdenme a mi Compañero con decirle que tenga cuidado de la celda y de las cosas que están ahí: y que me recuerde, y a toda la Religión, cuando todo día crece la esperance de reducir las cosas al bien. El señor te de fuerza, y gracia

De Sabioneta el primero de octubre de 1597 [...]

e) Como, 3 de noviembre de 1597

Reverendo y mío siempre Queridísimo. Saludo.

A la tuya del 26 de septiembre, la cuan no me ha llegado antes que las otras dos del 18 y 20 de octubre no podía responder en Milán; me parece ciertamente que por estar impedido de muchas otras cartas importantes que yo he encontrado, y por empeñarme mucho que han pasado ocho días enteros en ello; pero ahora que he llegado a Como, donde nuestro Convento e Iglesia tiene el nombre de S. Jerónimo, creo que la tardanza puede ser para que en el nombre de s. Jerónimo y por amor suyo los salude, y les escriba como realmente lo hago, agradeciéndoles del recuerdo de mí frente a él tienen, por la orden de visitarlo en Fiesole por amor mío, escriban, y por tal respeto me ofrezco a proveer a Nicolás de liras, si la nueva impresión que dicen, ha sido en Venecia: tanto más que no es lícito hacerlos deudores de alguien, no pudiendo ni por Ustedes gastar. Alabo el pensamiento de ustedes, de darles en todo al estudio de la Sagrada Escritura, Así hicieran, al menos los Sacerdotes; porque me doy cuenta, y por el testimonio de nuestro común Protector s. Jerónimo, y por la propia experiencia, que ningún otro placer terreno quisieran, dado que ya ustedes por esto son fuertes y listos en las Tribulaciones. Donde el buen testimonio que me hacen del Padre Juan Jerónimo, además al nombre gratisimo, he podido en la causa que me recomiendan, y podrá aún en otras cuentas. Así ayudará para otros fines que yo no encuentro mentira, y que perseveren, como espero y ruego, por el buen camino del temor de Dios que los hará libres de todo temor. Por lo tanto retomando esperanza de su Fray Michel del cual, antes por otros avisos he dudado mucho, le dirán de mi parte, que yo estaré siempre ayudando cuando empiece ya a servir a Dios de verdad. De otra manera crea que el Señor Dios me hará conocer las ficciones, y me enseñará a castigarlo. Alabo igualmente que se confiesen obligado al Padre Fray Venancio, y que con su paciencia le den ocasión de callar, para que se viva en paz, y yo no tenga ocasión de lamentarme.

Los Novicios que tienen el tiempo de la Profesión, se pueden y tiene que sacar el Noviciado, y máxime siendo el lugar en el Profesado, aunque por la orden así dada, y por mucha confianza que tengo en el Padre Maestro de los Profesos, espero que todos los Profesos vivan con no menor observancia que Novicios. Así se provee empero para toda la Religión, que los Profesos no estén en algún lugar sin particular Maestro y de letras y costumbres; y no menos de los Novicios vivan distintos y separados de todos los demás frailes, en continuo ejercicio de estudio y de buenas costumbres. Digan al Padre Prior al cual de Milán por ser jefes importantes he escrito tres cartas en un mismo pliego donde en particular decía a fray Cirilo que de ninguna manera debe ser considerado en Florencia.

²⁰² Sal 108 (109) 1-2.

Por otra parte esperen en dar fruto como deseo y espero de cada uno, en todos sus discípulos, y de ustedes mismos dejen el pensamiento a mí, que cuando será el tiempo conocerán que de Ustedes tengo memoria, como hasta ahora puede ser buen testimonio el Padre Socio de Mantua Maestro Julio Antonio. Saludos a todos los buenos y recuerden las oraciones. [...]

De cómo el 3 de noviembre de 1597

Suyo buen Hermano
F. Angelm.a General de' Siervos

f) Venecia, 17 de diciembre de 1597

Muy Reverendo Padre Maestro de los Novicios. Saludo.

Así es que para navidad que les envió la propina en el permiso del púlpito de nuestra iglesia: en la cual trabajarán para hacer honor: recordando a s. Felipe: y dejarán las demás ocupaciones como el hacer proceso por cuenta del Bachiller Felipe de Cortona: porque eso es perder el tiempo, y es cosa odiosa.

Aquí en Venecia no se encuentran los Solilogios Latinos que han pedido: pero creo que mandaré a Nicolás de Lira, y junto con el Tosto, de los cuales libros les podrán servir a su comodidad. Enviaré también algún otro libro, algunas estampas, y haré que todo sea entregado a ustedes. Esperen pues en estudiar, y hacer el bien también por mí: teniéndome en recuerdo vuestros escolares, que es bueno.

De Venecia el 17 de Diciembre. 1597

De Su Paternidad Muy Reverenda Afectísimo
De Hermano
F. Angelm.a General de' siervos

g) Roma 3 de abril de 1598

Muy Reverendo Padre Maestro. Saludo

No suele recomendarme a los padres de la ermita, porque sin ser pedido, tengo por favor poder hacer cosas gratas a aquellos, que verdaderamente sirven a Dios. Pero el Prior de ustedes no merece que ahora le responda; ya que él, a mis cartas, el cual confiesa haber recibido el Miércoles Santo no dignó incluso de acusarle, aunque escribiera: donde multiplicó en mí el trabajo y malestar. He hablado por cuenta para hacer frailecitos, y para la profesión de aquellos, que están a tiempo; espero toda la vida haber alguna gracia, pero no es de correr con fura para multiplicar.

Me ha sido grato la recomendación de ustedes para el padre fray Venancio, sí como y la carta que él me escribe, a la cual por carestía del tiempo ustedes responderán, decirle que no tantas fatigas me agradan, cuanto que las promesas pasadas, y presente de servir a Dios realmente, y de dar a otros la ocasión semejante con hechos y con palabras.

Querido hagan todavía buen oficio con fray Urbano, exhortándolo primero a la paciencia con ir donde le será impuesto por el P. Provincial, y después advirtiéndolo que atienda a la mortificación, y quiera ser en el futuro más humilde, mas retirado, y solitario, y más ferviente en el servicio del Señor, así harán con los demás, donde conocen la necesidad, como con fray Inocencio y fray Querubín. Traten bien a nuestro Padre Vicario Soragna con decirle que lo espero cuanto antes, no se olviden de nosotros en las oraciones y de sus Novicios. [...]

De Roma 3 de abril de 98

De su Paternidad Muy Reverenda
Como Hermano

[P.S.] Digan también al p. Vicario
fray Octaviano me ha sido muy agradable
Y haré capital de cuanto me avisa

Frat' Angelm.a General de' Siervos

h) Viterbo, 11 de abril de 1598

Muy Reverendo P. Maestro siempre observantísimo. Saludo.

Me alegro y congratulo de su alegría y ruego que sean todas en el Señor del cual aceptaste siempre otra cosa, siempre todo manteniéndote humilde, para que tal vez ayude a aceptar ser así el Vicario del Convento, y para ser lector de la Sagrada Escritura, como Maestro de Gramática podrías ser ausente del matutino y del coro, cuando está presente el Prior. Y Tu procurarías ganar con las buenas, siempre alguno para Dios. Eso es que de Ti deseo como intercambio de Amor. ¿No creas que yo confía en fray Alejandro María? sino busco de hacerlo regresar a Dios por medio de los Jesuitas.

A ti te doy este asunto, que exhortes al tal Fray Alejandro María de mi parte, que acepte este don que yo le hago de ir junto con el Padre fray Octaviano y fray Cristóforo de Luca a la escuela del p. Rector de los Jesuitas, para estar allá por uno 25 días a la obediencia suya, Exhortándole a todos los tres querer doctorarse en la escuela del Señor totalmente que puedan después doctorar a los demás. Bastarán estos 3 los cuales serán bajo los gastos allá, y se incluso fray Cristóforo o fray Alejandro María no consintieran, encontrar un intercambio con Fr. Rodolfo o más bien el Maestro Eliseo, está de acuerdo, iría de inmediato con el p. Rector de los Jesuitas, y dirán de ser enviados por orden mía de su Reverendísimo General para que quiera hacer la caridad de encaminar a los tres de nuestros Padres en los santos ejercicios de la oración, y quedar de acuerdo del día; (que verán cuanto antes) de inmediato enviarán los dichos padres. De vuelta el padre Fray Octaviano podrá ser buen Maestro de Novicios, propagando la doctrina aprendida, así hagan el Maestro Eliseo y Fray Cristóforo de Lucca, concediendo al P. Prior a do o 4 a la vez, que puedan estar retirados, como si fueran en la Villa. Podrán también bastar que vayan con los Jesuitas dos solamente, y sería fray Octaviano y el Maestro Eliseo [en margen; «tal vez 3 el p. Fray...»]. Salúdenme primero dulcemente al padre fray Octaviano con decirle que apruebo su parecer, como lo entenderá. Pero por carestía de tiempo y de escritorio, no le doy por ahora otra respuesta. Y por la misma razón no escribo a mi estimado escritor, como espero como querida esposa. Empero le dirán que el día 14 del presente estaré en Montefiascone, el 15 en Acquapendente, el 16 en Castel de la Pieve, el 18 en Orvieto, el 20 en Todi, el 25 en Loreto, el 28 Ancona, el 2 de mayo en Urbino, el 8 a Cesena, el 13 en Faenza, el 16 en Bolonia. Así dirán al p. Prior que quien quiera escribir.

Por cuenta de los oficiales del Convento escribo al p. Prior mi parecer, sea severo, a dómense aún con el p. Regente *si forte lucrifaceres ipsum, potens est Deus quod rogo semper vobiscum*. Salúdenme a mi compañero Fray Deodato y ayúdenlo en sus necesidades.

De Viterbo a los XI de Abril de 1598

De Su Paternidad Muy Reverenda
buen hermano
F. Angelm.a General de' Siervos

i) Urbino, 3 de mayo de 1598

Muy Reverendo Padre Maestro

Has tenido ocasión, cuando hubo mayores dificultades, de mostrar también mayormente su prudencia, así procuren hacer siempre, y con todas sus fuerzas para ayudar a este Convento que no faltará de nuestra parte el hacer las provisiones que Ustedes dicen, y en particular de enviar frailes lo más rápido que se pueda, y ordenar al Padre Maestro Julio que esté en su Priorato. Di al Maestro Zacarías he oído con consuelo que está andando bien, pero la prueba se ha juzgado que está bien hacerla en otra parte, como él escribe. Saluden a aquella devota Capuchina, pidiéndole perdonarme, sin no le enviado a Florencia así rápido al Padre Bacalauo Pietro, para que por ahora no se siente bien, y le pida al Señor la gracia, y por nuestro estado, para que amándonos usted y gobernándose

con caridad pueda procurar nuestro bien. Me alegro de la buena compañía que el hacen aquellos padres, y perseverando tendrán de nosotros toda debida satisfacción empero me gustaría que dos de los nombrados fuesen, como saben, a los Jesuitas, y entre ellos había elegido al padre Fray Alejandro María pareciéndome que él más de los demás tiene necesidad y lo estimo mucho.

Para las necesidades de los Ermitaños y fuerza por ahora proveer, y en el futuro se dará alguna orden: Se enviará el Breve en buena forma; y mientras nos encomendamos mucho a sus oraciones. Y el escritor los saluda tanto, tanto.

De Urbino el día 3º de Mayo de 1598

De Su Paternidad Muy Reverenda
buen Hermano
F. Angelm.a General de' Siervos

l) Cesena 8 de mayo de 1598

Muy Reverendo Padre Maestro.

Me alegro mucho de saber, que trabajas bien, y que esperas mucho fruto por buena disposición y correspondencia de aquellos Padres, donde también yo prometo darte toda ayuda, y conforme a tu deseo, así como ya antes de muy particulares aviso el P. Prior, pero porque deseo que tu trabajo sea con perseverancia, me parece de moderarla en contenidos máximas de lectura lógica, porque incluso desgraciadamente tienes que considerar la Sagrada Escritura y enseñar a estos Jóvenes, y Tu sabes bien que *pluribus intentus*. Del padre fray Francisco de Lucca alabo por los respetos, que se haya colocado la Virgen de la Cascina y ya antes le he recomendado al Prior, y al Regente. Di a fray Zacarías de Génova que quiero mucho que se quede con ellos, y siga en el oficio, que me dolería mucho si en otra parte u otro ocupase su lugar, teniéndolo a uno como de los jefes principales de aquel Convento en la verdadera observancia, me alegro que venga a Florencia aquel joven de Racconisio, que está en Pistoia, pero digan al P. Prior que lo llame en nuestro nombre, si él está dispuesto a hacer bien, como dicen Ustedes, pero viniendo él a Florencia avisen al P. Provincial de nuestra Orden. Así dirán al P. Prior, que por nuestra parte tiene el permiso aquellos que han permanecido en otra parte, y en particular diga al P. Maestro Julio que vaya a su Priorato; y por las palabras malas usadas por el P. Prior de Cortona el Maestro Arcángel²⁰³ no regrese a Florencia sin nuestro particular permiso, bajo pena mayor a nuestro arbitrio.

Digan al Padre Maestro Eliseo, que no tengo mucho tiempo para contestarle a su carta, se me ocurre decirle, exhortarlo como lo hago al ir y estar varios días con los aquellos Padres Jesuitas junto con el P. Baccalauo de Cortona, a los cuales para el presente no conozco poder hacer mayor beneficio, sino cuando no puedan así ahora, que incluso creo mejor cuanto antes pudiera Usted en nombre de ellos avisar al Rector de dichos Jesuitas del tiempo, cuando irán y yo después que vuelva a Florencia en este verano de los dichos dos nuestros Padres me ofrezcan escuela; mientras tanto he defendido al Padre Baccalauo de Cortona con el Provincial, pero puesto el ánimo de querellar a otros, y en santa paz procure unirse a Dios; así harán ustedes cada día con mayor estudio haciéndome partícipe de sus trabajos me encomiendo.

De Cesena el día 8 de Mayo de 1598

De Su Paternidad Muy Reverenda
Buen Hermano
F. Angelm.a General de' Siervos

m) Génova, 23 de junio de 1598

²⁰³ Arcángel Giani.

Muy Reverendo Padre Maestro mío. Saludo

No dudes ni desconfíes en la observancia de la reforma, porque, quien dio fuerza al jovencito David contra el fuerte gigante Goliat, la dará aún a nosotros. Hagan, incluso de corazón para ser llamados por Dios, y máxime a aquellos, que por el Capítulo [o “Inicio del año?”] hacia acá han venido; con decir que: *Vendrá el Deseado*²⁰⁴ y no pasará demasiado *sin temor de los enemigos servirán al Señor*. Me alegro de los dos nuestros Padres, que han estado en el ejercicios de los Padres Jesuitas, y esperando fruto en los demás; que también deseo conversión, y salud para todos. Hemos ordenado al P. Provincial que haga saber a todos, como las cosas pertenecientes a los Padres Piores y Provincial primero sean tratadas por ellos, y a nosotros no vengan si no como forma de apelo, como cuando falten en el Oficio de ellos. Recibiré sin embargo de buena gana todo aviso de ustedes, esperando, que solo con buen celo sean movidos. Cuiden a sus Jóvenes con las lecciones de las sagradas escrituras, y santas virtudes, y para hacer esto procuren la salud y recomiéndenme mil veces a aquella devota Capuchina con decirle, que estoy muy agradecido que me han servido para la salud, y que se acuerde de mí en sus oraciones; por lo tanto les suplico aún a ustedes. Con que Nuestro Señor Dios les ruego verdadera alegría.

De Génova día 23 de Junio de 1598.

De Su Paternidad Muy Reverenda
Como Hermano
F. Angelm.a General de' Siervos

n) Ferrara, 3 de agosto de 1598

Muy Reverendo Padre Maestro

Grandes son los rumores que salen de ese Convento en toda la Ciudad, y hasta Roma, pero mayores eran más los peligros y afanes y persecuciones de la Iglesia del Señor figurada pero en una pequeña barquilla en el mar combatida por contrarios vientos, y ustedes sin embargo, temen, se envilecen y desconfían, y no se recuerdan de las promesas del Señor cuando decía que las *puertas del infierno no prevalecerán*²⁰⁵. Se dice que usted con el Prior y F. Cosimo, y otros pocos quieren apropiarse de ese Convento, y excluir a todos los Florentinos y que aquellos que hacen los Reformadores, hoy, ayer y mayor, y mayormente antes han sido los más infames, y que yo los favorezco, y creo demasiado sin tener prueba, concediendo que se haga de ustedes como Frailes de Tovoli. He contestado al ilustrísimo Protector doy la orden que se haga capaz de nuestra intención al Gran Duque, y aquí daré cuenta de mis acciones, y me aseguro, que tanto mejor y mayor efecto harán las santas ordenaciones cuanto con mayor contradicción serán diferidas. Mientras tanto sean fuertes, y unidos en el Señor, exhorten al P. Prior a la paciencia y humildad, y penitencia: así fray Cosimo de Siena no brome, ni contienda, sino con humildad persevere en hacer el bien. Los PP. Maestro de Novicios, y Profesos los mantengan sobre todo en la mortificación, y devoción, pero sobre todo vean de hacer buena exhortación a Fray Paolo Organista en la vida religiosa, si creen ayudar, para que con mi mucha pena, entiendo que más de uno, que él muy licenciosamente vive. El P. Socio de Mantua ha permanecido en su provincia para necesidad de aquello. Haría bien tener aquello [¿] carta que avisa Fray Juliano de Maestro Basilio, y el Maestro Romulo, y esto es cuanto se necesita en respuesta a las muchas recibidas aquí en Ferrara, donde creo estar hasta la fiesta de la B. Virgen a mitad del verano para estar con Ustedes al menos al inicio de septiembre, cuando deberá estar el P. Predicador el Maestro Ángel de Borgo. Atiendan en cuidar bien ese Convento y con la paz más que puedan. Salúdenme a todos los buenos en particular a mi compañero Fray Deodato. Sean con el P. Prior, y el Señor esté con ustedes. Sobre todo les

²⁰⁴ Ag 2, 7.

²⁰⁵ Mt 16, 18.

recomiendo a la devota suya Sor Ángela Capuchina, avisándola, que estar pronto con ella Sor Mónica de vuelta a Asís y querrá ver la Anunciación.

De Ferrara a 3 de agosto de 1598

De Su Pa

alla cura di cotesto Convento e della pace più che potete. Salutate tutti i buoni in particolare il mio compagno Fra Deodato. Siate co'l P. Priore , e il Signore con voi. Sopra tutto raccomandatemi alla devota vostra Suor Angela Capuccina, avisandola, che sarà presto costì Suor Monica nel tornar d'Ascisi e vorrà veder l'Annunziata.

Di Ferrara a' 3 Agosto 1598

De Su Paternidad Muy Reverenda
Como Hermano
F. Angelm.a General de' Siervos

o) Ferrara 26 de agosto de 1598

Muy Reverendo Padre Maestro

Enormemente me ha gustado la suya, querer su buen deseo más bien el resolutivo ánimo de querer servir a Dios: *Dios que ha dado la voluntad dará también el obrar*²⁰⁶. Diré bien, que el otro Maestro que me, deben imitar. O como han tienen la mira baja, en verme: miles y miles veces más de mí, alto les deseo, pero quisiera también yo, al menos después, de deber servicio a Nuestro Señor no estar detrás de ustedes. Donde viéndome por el gran cargo, que indignamente tengo, muy impedido, les digo como en secreto, que ya muchos días estoy pensando de renunciar a su Santidad el sello. Mañana, o al día siguiente irá Su Santidad a Bel Riguardo lejos de Ferrara diez millas, irá después allá también yo para abogarme consigo, y concluir más cosas. Mientras tanto el Procurador de la Orden ha tenido el error de cuanto pretendía contra de mí, y verán rápido escrituras por manos de Reverendísimos Reformadores, y confirmada por el Ilustrísimo Vice protector, el Cardenal Camerario. Ustedes en el ayuno de los miércoles, y demás nuevas penitencias midan sus fuerzas, y dado que no deben gastar el talento dado, a honor del Señor, así ni sin aquello deben arrogarse. Si fray Cosimo de Siena hace verdaderamente, como dicen, en servir a Dios, será también por Dios, y por mi favorecido verdaderamente. Di a fray Miquel no creo así fácilmente, porque no tengo grandes instancias del tiempo pasado, y del presente, por muchas deudas, que se encuentra, que necesitará me enoje consigo de no satisfacer. Perseveren ustedes, y oren a Dios por nosotros.

De Ferrara, a los 26 de Agosto de 1598 [...]

p) Bolonia, 6 de octubre de 1598

Muy Reverendo Padre Maestro

Ya que su Prior huyendo de la escuela está en el monte, les digo, que nos entristece no haber ido ese Predicador enviado por nosotros: pero no sin no llegó cuando estuvimos, con nosotros es con nos que tienen la deuda; y teniendo que ir dentro de pocos días no será necesario más escribarnos. Mientras tanto, se pase de ese el Bachiller Aurelio de Perusa le dirán, que permanezca, y al Padre Regente lo tenga en el número de sus escolares. De palabra después se satisfará aquello, que más se desea. Rueguen mientras por nosotros, que nos lleva a salvación.

De bolonia a6 de Octubre de 1598

²⁰⁶ cf. Fil 2, 13.

De Su Paternidad Muy Reverenda
Como Hermano
F. Angelm.a General de' Siervos

q) Bolonia, 15 de noviembre de 1599

Muy Rev. Padre Maestro

Nos recordamos que siendo usted Maestro de Novicios en Florencia, fuiste inventor de una compañía titulada de la humildad, donde cada uno con el compañero se esmeran en ser más humildes; vemos que dicha compañía, o Academia es muy necesaria ahí, pero sería bueno proponérsela al Padre Prior, y enviar para seguirla; y tanto más que son los Primeros y de los elegidos entre los demás que hayan aceptado la Reforma, pero es también deber que sean los mejores. Hemos hecho 4. Conventos observantes, y esperamos bien de alguien, antes que llegáramos a Florencia, donde estaremos dentro de poco, y en la distribución de las Predicaciones haremos bien en acomodarlos, que es cuanto nos necesita.

No se olviden de nosotros en sus oraciones. [...]

De Bolonia el 15 de Noviembre de 1599

De Su Paternidad Muy Reverenda
Como Hermano
F. Angelm.a General de' Siervos

r) Florencia 10 de diciembre de 1599

Muy Reverendo Padre Maestro: Saludo

Yo me alegro sumamente que juntos con esos demás Compañeros hayan aprovechado en la santa humildad, y para que tengan ocasión de adquirir en una Virtud tan agradable a Dios, les envió la Patente de una Predicación humilde, como aquella de S. Godenzo. Trabajen y sea fervientes como nunca jamás en el servicio del Señor, como otra vez, los proveerá mejor. Salúdenme a aquellos Padres y oren a Dios por mí.

De Florencia a 20 de Diciembre de 1599

De Su Paternidad Muy Reverenda
Como Hermano
F. AngelM.a General de' Siervos

Digan al p. Fray Arcángel que el Prior de Bérnago Responde que manda los dos escudos, pero se siente de él, que con mucha negligencia cuidase la Iglesia, y que haya sido dos o tres días en Bérnago sin regresar al Convento pero se humilló.

s) Roma, 12 de enero de 1600

Muy Reverendo Padre Maestro,

Escribí que no estaba bien vender o baratear los libros, hasta que no haya evidente necesidad. Me alegro que tomen los libros de costos con permiso escrito por el Prior. Me alegro concederles mis casos, y en el convento deberían ser dos de los mejores que los tengan. Fray Arcángel de Udine no tienen que venir aquí, que no solo el Provincial de Venecia se molesta, también Accarisio todavía desde la otra vez que fue aquí sacristán se recuerda. Con que nos encomendemos a sus oraciones.

De Roma el 12 de Enero de 1600

De Su Paternidad Muy Reverenda
como Hermano
F. Angel Maria General de' Siervos

Había pensado enviarles un predicador de Ferrara, pero por buenos respetos me detengo, por esta vez juzgo mejor a Ustedes la Abadía. Vayan pues junto a Florencia se contente que sus libros que tienen en Florencia se pongan en la librería del dormitorio, que puedan después retomar cada vez.

En alto, a la izquierda, al reveso del segundo folio:

Al Muy Reverendo nuestro como Hermano el Padre Maestro
Serafín de Florencia

Arezzo

S. Pietro

t) Roma 18 de enero de 1600

Mi escritor²⁰⁷ si ha resuelto si para servirme, como también a alguno de su interés, no quiere ir a Predicar; Pero su Predicación que es Soragna la damos a usted; es lugar honorado, donde tenemos un buen convento, y somos estimados por aquel Ilustrísimo Marqués, del cual visitarán en nuestro nombre, y de él harán buenísimos gastos toda la Cuaresma y si se podrá, daremos la orden a aquel Prior que lo envía la cabalgadura hasta Bolonia, vayan de buena gana, porque así se llama el Señor, y oren por nosotros

De Roma el 18 de Enero de 1600²⁰⁸

De Su Paternidad Muy Reverenda
Como Hermano
F. Angelmario General de' Siervos

P.S. del amanuense

Su Paternidad vea, y me crea que es buenísima Predicación. El P. Provincial de Romaña la busca con grandísima instancia, y quería más rápido esta [¿] de Ferrara. Escribo [¿] de corazón. Le recomendaré yo a aquel Prior que es mi alma Fray Paol Emilio Escritor

En el reverso, en el centro transversal

Al Muy Reverendo padre como Hermano
Arezzo S. Pietro pequeño

9. Carta a fray Arcángel Giani, prior de Cortona

edición: B.M. DOMINELLI, *Epistolario del Venerabile P. Angelo M. Montorsoli (1547-1600)*, "Studi Storici OSM", 8 (1957-58), p. 130

Muy Reverendo Padre Prior,

²⁰⁷ El secretario es fray Paolino Emilio Panvini de Cremona, bachiller en 1600 y maestro en 1603. Muere en 1635.

²⁰⁸ Es la última carta que nos queda de Montórsoli, escrita un mes antes de su muerte.

De buena gana he leído, que su Vicaría en la Provincia de Romaña haya sido de satisfacción a los hombres, esperando que no menos haya agradado a Dios, donde todavía yo estoy apagado, y con buen deseo de hacer abundante intercambio de toda su obra.

De la muerte del Padre Procurador de la Orden, cual había entendido, no me he alegrado, sino bien he agradecido al Señor, casi de haberme quitado obstáculo en la observancia de la Reforma, pensando todavía que tal santísima disposición haya sido por sí mejor. Me duele que hayan sido tan unidos con el Reverendísimo Monseñor, que de buena gana me serviría de usted en un intercambio, allá donde estoy designando al Padre Maestro Juan Bautista de Pisa. Será bien avisar aquellos del Caballo, del Procurador de la Orden que manden sus razones al Prior de Perusa, o bien al Provincial de Roma, haciendo a nosotros instancia por carta para que no se molesten después, cuando menos fuese cómodo de satisfacerlo. Y usted es más diligente del pasado, ese en su Convento en hacer observar el depósito y los inventarios, particularmente en torno a su Vicario, informándose del P. Procurador de cierto grano vendido, y del haberse quedado con los dineros. Si no muestra de haber necesitado de vender, en ausencia del P. Procurador, y máximamente quedándose con los dineros, lo castigarán como Propietario, Que es cuanto por ahora se necesita, gobiérnense, y recen al Señor por nosotros.

De Capua el 21 de mayo de 1599

De Su Paternidad Muy Reverenda
Como Hermano
F. Angel María General de' Siervos

De la Carta espiritual

Edición: R.M. TAUCCI, *La Lettera Spirituale del Ven. Angelo M. Montorsoli (1596)*, Roma 1935

Conviene dilatar y ensanchar el corazón con resolverse no solamente seguir, sino querer llevar a término y completa perfección la construcción de la torre evangélica y de querer no solo combatir, sino tener honor y victoria de la guerra de esta nuestra vida. *Resistiendo fuertemente al demonio, combatiendo la buena batalla y terminado la carrera*²⁰⁹. Empero resolverse a querer ser del Señor totalmente y hacer la voluntad suya completamente, hasta donde puedan nuestras fuerzas.

Por lo tanto, levantar la mente al cielo y con súplicas pedir la divina ayuda para ser capaces de verdad y rendir al Señor agradable olor de servicio debido: como aquella concha marina, que para generar las perlas, levantada sobre las aguas, se abre y se extiende para recibir el rocío y la influencia celestial.

Carta espiritual, p. 58.

Jesús Señor Nuestro tiene que ser firme regla de cada nuestra reforma, y orden invariable de toda nuestra vida [...]. En el estar con él consiste nuestra perfección y dicha, así que quien más se le acerca y más se une, más es perfecto y beato. En esta vida se hace la unión principalmente con pensar a él, con desearlo y amarlo [...]; pero en la otra vida se hará más clara visión y perfecto deleite [...]. Y tal dicha del cielo se adquiere por medio de aquella de este mundo, que es el camino del amor; entonces beato se dice quien en esta vida no estudia porque siempre es mejor servirlo.

[...] Los claustrales por respeto al voto de religión están más de los demás obligados a anhelar a la perfección [...]. Ni aquí puede jamás apoyarse alguien, en presumir de haber allegado al final de la perfección, que empero no se necesitará más afanarse con mayor adquisición; por lo tanto es infinito el tesoro de las virtudes y las riquezas espirituales; de donde tiene que alegrarse mucho cada devoto, poder cada vez más que vive, hacerse siempre más rico.

Carta espiritual, p. 61-65.

²⁰⁹ cf. 1Pe 5,8; 1Tm 6,12; 2Tm 4,7

Los Santos vivían en una muy grande parquedad, mortificando la carne continuamente con ayunos, vigiliyas y disciplinas y en particular S. Paolo decía: *Castigo mi cuerpo y lo reduzco a esclavitud*²¹⁰ [...]. Para agradar más a su divina Majestad primero purificaban y limpiaban la ente y el corazón de sí mismos, porque: *Es un abominable al Señor el corazón perverso*²¹¹; después hacia el prójimo, porque: *Es una abominación frente al Señor la báscula falsa*²¹², cuando es decir se juzga siniestramente. En las palabras no solo huían todo tipo de mentira [...]; sino las fábulas, las burlas, los sobrenombres que hacen reír y toda palabra ociosa totalmente detestaban, por demasiado dañina pérdida de tiempo, y porque todo se ha de rendir cuenta a Dios hasta de un minuto.

Más bien porque ninguna otra cosa disipa el corazón, el espíritu y la devoción cuanto el hablar superfluo, y porque ninguna otra cosas es grave e irreparable se ofende, cuanto con la lengua [...], todos concordemente observaban inviolable silencio, teniendo ordenadas más graves penitencias a quien la hubiera interrumpido, que por cada otro común error. [...] Pero sobre todo estudiaban los Santos en la abstinencia y parquedad del alimento, sabiendo que nuestro el gran enemigo es el propio cuerpo, el cual sin embargo más nos ofende y más nos perjudica, cuanto más se acaricia.

Carta espiritual, p. 89-95.

Ya que no ha quedado señoría o dominio de algo, siendo destronados sin nuestra voluntad, sigue que a nosotros religiosos no es lícito buscar o procurar honores o dignidad, ni cargos [...] no obstante que, por la misma causa de la obediencia, sea cosa santa el aceptar los cargos por parte de quien se conozca ser hábil, cuando viene ordenado. [...] Pero principalmente no es lícito porque debemos conformarnos como miembros a nuestro verdadero jefe Cristo el cual *no vino para ser servido, sino para servir*²¹³. [...] Más bien abiertamente decía, que quien hubiese buscado ser el primero entre los demás, hubiera sido el último.

Carta espiritual, p. 107-109.

Con el ejemplo del Santo de los Santos Cristo Señor Nuestro, el cual después del milagro de la multiplicación de los cinco panes huyó al desierto no para ser hecho rey, se entiende manifiestamente por los verdaderos y buenos religiosos que tienen que huir de todos los honores de esta vida mortal. *Quien dice de estar en Cristo, tiene que también caminar como él caminó*²¹⁴.

Y esto se persuade fácilmente a quien considera el cargo y la obligación grande de los superiores y el grandísimo peligro en el cual se encuentran [...]. Y ¿quién puede dudar de esto, considerando haberle pedido el cuidado de aquellas almas que cuentan mucho para el Señor, que tanto las estima y que tanto las prefiere a su preciosísima sangre? [...] Las fatigas hechas por el mismo Nuestro Señor en el cuidado de los Apóstoles y Discípulos suyos, las vigiliyas de las noches enteras llenas en la oración enseñan a los superiores no tener que dormir todos sus sueños, no tener que perdonar la fatiga, sino con las rodillas principalmente tener que gobernar, porque *si la casa no la construye, trabajan en vano aquellos que la construyen*²¹⁵; y finalmente habiendo dado el mismo Señor su alma para sus ovejas, ¿quién es aquel que se atreve a ponerle las manos y tomar tan grande empresa, *si no es llamado como Aarón?*

Carta espiritual, p. 111-114.

²¹⁰ 1 Cor 9, 27.

²¹¹ Pr 11, 20.

²¹² Pr 11, 1.

²¹³ Mt 20, 28.

²¹⁴ 1Jn 2, 6.

²¹⁵ Sal 126, 1.

Consideren bien este error el tener otro fin que Dios en hacer los superiores, porque no para nada a quien no advierte, sin embargo es para Dios grandísima ofensa. Recuerden cuanto los principales del pueblo de Israel se pusieron de acuerdo en pedir un rey que los gobernara como los demás pueblos tenían, cuanto a Dios, que los gobernaba no les agradaba, diciendo a su profeta Samuel: *han rechazado no a ti, sino a mí, porque yo no reine sobre ellos*²¹⁶. La reunión de los vocales entre ellos y hacer el superior por respeto humano, es mayor pecado de aquello; porque ellos solamente pidieron el rey y aceptaron aquel que les dieron, pero aquellos insisten todavía en hacerlo.

Y que cosa es esto si no el pecado de los mismos Hebreos, cuando mientras caminaban hacia la tierra prometido, quisieron hacerse un jefe para regresar a Egipto?²¹⁷ Así hacen aquellos que por su comodidad temporal en sus elecciones favorecen más a uno que a otro; y juntos se descubren infieles siervos de Dios, porque habiendo prometido mucho antes a él, y a él siendo obligados a trabajar solo por su amor y no querer otro premio de aquello que le dará aquél, vuelven el ánimo a donde esperan debilísimos favores y satisfacciones: a las cebollas de Egipto²¹⁸.

Carta espiritual, p. 116-117.

Todos hermanos, pero también todos Reyes: *ustedes son estirpe elegida, sacerdocio real, pueblo santo*²¹⁹. Bajo este nombre de Rey, en la S. Escritura muchas veces habla a todos el Señor, [...] para avisarnos que somos todos como rey en el gobierno de nosotros mismos y cada uno en sí libre. La sola relación de Dios, verdadero padre nuestro, haciéndonos todos hermanos es bastante en contenernos juntos en toda suerte de caritativo servicio. Empero otro respeto entre nosotros no solo es superfluo, sino también dañino, donde el mismo Nuestro Señor distintamente nos advertía a dejar las conversaciones del mundo, las amistades y hasta los parientes [...], porque de tal manera se hacer libre y re el cristiano.

Carta espiritual, p. 122-123...

Sea nuestra primera empresa en torno a la santa humildad, sí porque es fundamento de las demás virtudes sin la cual todas son como polvo en el viento y como árboles sin barbas que rápido caen secos; sí también porque a nosotros Siervos de la Beata Virgen a cada uno conviene. Primero, como Siervos a los cuales se debe, siendo más monstruosa cuanto un siervo y un pobre ser soberbio; después y mucho más, como Siervos de María Virgen, no tanto porque tal servicio importa nobleza, con la cual es muy alabada la humildad, cuanto por la obligación del seguimiento e imitación; que si Ella *ha encontrado gracia frente a Dios*²²⁰, por su la humildad, habiendo dicho: *ha dirigido la mirada a la bajeza de su sierva*²²¹, de este medio antes que de toda otra debemos nosotros valernos.

Carta espiritual, p. 159-160.

*Cristo ha dado su vida por nosotros, y también nosotros debemos darla por los hermanos*²²². Precepto común a todos, si bien de mayor obligación para los Superiores, donde S. Pablo, nuestro particular doctor, en este asunto así importante da miles de documentos, como en particular advirtiéndonos, que todos nosotros cristianos somos como un solo cuerpo, del cual Cristo es cabeza y nosotros miembros, y que empero debemos ayudarnos el uno con el otro, como hacen los miembros del cuerpo, cuando una mano lava la otra y las dos juntas lavan el rostro [...]. El instruir y el amaestrar a los demás en el camino del Señor es mayor obra que iluminar a los ciegos y dar la vida a los muertos

²¹⁶ 1 Sam 8, 7.

²¹⁷ cf. Nm 14, 42.

²¹⁸ cf. Nm 11, 5.

²¹⁹ 1Pe 2, 9.

²²⁰ cf. Lc 1, 30.

²²¹ Lc 1, 48.

²²² 1Jn 3, 16.

[...], Sin embargo para nosotros, entre nosotros, cuanto a la enmienda de la vida, no se hace eficazmente esta caridad.

Carta espiritual, p.199-200.

El vivir en común como hacían los Apóstoles para nosotros es esencial no menos que al hombre el ser racional, donde puesto que quitada al hombre la forma esencial, que es el alma racional, él no es más hombre, así quitada nuestra pobreza que es vivir en común, no somos más nosotros, somos otra cosa, no somos frailes, no somos Siervos de María, del cual nos gloriamos, ni somos de Dios, en cuanto a la porción del Paraíso, hasta que faltemos a él de nuestra promesa; si bien somos de Dios pero en el número de enemigos y rebles suyos.

Carta espiritual, p. 211.

Entre las razones que nos mueve a amarnos juntos, la principal tiene que ser aquella, que el Señor nos lo ordena [...]: *Este es mi mandamiento, que se amen los unos a los otros*²²³; para que sepamos que nos da el ejemplo: *Les doy un mandamiento nuevo, que se amen mutuamente como yo los he amado*²²⁴; para que podemos hacerlo, nos dona el Espíritu Santo y el hábito de la caridad: «En la tierra se ha dado el Espíritu Santo para que el prójimo sea amado», dice san Agustín; por eso queremos, promete el premio: *Nosotros sabemos haber pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos*²²⁵; para que no faltemos, amenaza y tormento: *quien en efecto no ama permanece en la muerte*²²⁶. Y porque solicitarnos establece el amor del prójimo como propio signo, de hacer conocer por sus buenos discípulos: *En esto todos comerán que son mis discípulos, si tienen amor los unos hacia los otros*²²⁷.

Carta espiritual, p. 232-234.

Como hijos de una familia el cual padre tiene necesidad de la cooperación de todos para proveer a las necesidades de cada uno, también nosotros debemos trabajar y no estar de ociosos, sino siempre fatigarse en la viña del Señor hasta la última hora. [...] Donde quien ahora es solícito en proveer a sus pequeñas comodidades, y mucho más deberá disponerse en beneficio común, para ayudar más, conociendo que en tal modo avanza para sí al infinito premio del Paraíso. De otra manera cae en mayor error, porque faltaría de caridad, no queriendo trabajar para el prójimo, estimando el premio eterno menos del corporal. Más bien sería semejantemente como propietario, entreteniéndose de comunicar sus virtudes y su saber, los cuales siendo puestos por Dios en su alma no menos que la belleza y gracia en las flores, tiene también no con menor liberalidad de las abiertas flores, manifestarlas [...]. *Cada uno viva según la gracia recibida, poniéndola al servicio de los demás, como buenos administradores de una multiforme gracia de Dios*²²⁸.

Carta espiritual, p. 272-274.

Aquellos que nos ayuda grandemente es la continua meditación y la frecuente lección de la Sagrada Escritura y los libros espirituales, porque nos quita del mundo, nos une a Dios; suceda que cuando no se goce de la conversación común, tanto más se participa de la divina ayuda [...]. Así viviendo solitario y haciendo vida retirada, en los pequeños momento de este mundo para hacer penitencia se nos concede, al hombre hecho libre de sí mismo, que solo a Dios se conozca como Patrón y Señor.

²²³ Jn 15, 12.

²²⁴ Jn 13, 34.

²²⁵ 1Jn 3, 14.

²²⁶ 1Jn 3, 14.

²²⁷ Jn 13, 35.

²²⁸ 1Pe 4, 11.

Lettera spirituale, p. 323-324.

V. Paolo Sarpi

Acogido en la comunidad de S. María de los Siervos en Venecia - convento perteneciente a la Congregación de la Observancia de los Siervos - el 24 noviembre de 1565 - con menos de trece años y medio – permaneció casi toda la vida y aquí muere a los principios de 1623. Entre los compañeros del Sarpi, la *Vida* de Micanzio menciona el m^o fray Benedicto Ferro, que lo recuerda así: «todos nosotros a charlar y fray Paolo y los libros»²²⁹. Tuvo como enseñante fray Gianmaria Capella de Cremona²³⁰, que lo inició en los estudios de filosofía y teología y lo siguió durante el noviciado.

Para las noticias relativas a la vida y a las obras del Sarpi cf. sección *Fuentes documentarios y narrativas* de este volumen. Aquí se acuerda solamente que del 1579 al 1588 estuvo al servicio de la Orden como a prior provincial de la provincia de Venecia, extendida entonces de Lombardía a Friul - en tal oficio participó en el capítulo general de Parma, (1579) dónde fue insertado en una estrecha comisión de frailes encargado de la revisión de las constituciones - y luego como procurador (1585-1588)²³¹.

Del verano de 1588 Sarpi transcurrió el resto de su vida en el convento veneciano.

En el 1602 inician relaciones epistolares con Galileo. El 28 de enero de 1606 es nombrado teólogo canonista de la República. La respuesta del prior general Ferrari a la solicitud de "licencia" para asumir una tal tarea abre un interesante resquicio sobre la vida del Sarpi como fraile:

«Nos has comunicado por carta de haber sido de reciente elegido teólogo de la Serena República véneta y de no querer, sin embargo, poner en acto este encargo tan importante sin nuestro consentimiento y nuestra bendición. Nosotros pues, ha sido agradable que a ti y a nuestra Orden sea otorgado el máximo grado de dignidad y ventaja, con la presente carta te concedemos el permiso de aceptar la tarea que te ha sido confiada y de ejercerlo libremente, sin ninguna molestia de parte de cualquier inferior nuestro, de modo que, sin embargo, tú quedas sujeto, por el resto de familia, al superior local. En el nombre del Padre y el Hijo y del Espíritu santo: amén. Como garantía de lo que hemos dicho se ha hecho redactar esta acta y ordenado de marcarlo con el sello de nuestro oficio, con la aprobación de nuestra mano»²³².

Con ocasión del interdicto, (17 de abril de 1606) Sarpi es citado a comparecer a Roma; el 25 de noviembre contesta de estar listo para el juicio pero en un lugar seguro. El 5 de enero de 1607 el Santo Oficio emite contra Sarpi la excomunión "*latae sententiae*". El 5 de octubre cinco sicarios intentan matarlo cerca del puente de Santa Fosca; es afectado por tres puñaladas, dos en el cuello y a una en la sien derecha²³³. El 27 de octubre el Senado promulga una ley en protección de la vida de Sarpi.

²²⁹ *Vita del Padre Paolo*, nueva edición a cargo de D.M. Montagna, Milano 1997, p. 42

²³⁰ B. ULIANICH, *Capella, Giovanni Maria*, en *Dizionario biografico degli italiani*, 18, Roma 1976, p. 474-476. Capella entra aún adolescente en la Congregación de la Observancia, del cual es elegido Vicario general en 1547, en 1550 al final en 1570, en el último año de vida de la Congregación. Muere en 1585 o 1582. Autor de la *Scriptum luculentissimum de satisfactione Iesu Christi et satisfactione nostra* (1551), y de un *Opusculum de concordia nostrae verae libertatis...* (1557).

²³¹ P.M. BRANCHESI, *Fra Paolo Sarpi prima della vita pubblica (1552-1605). Appunti di ricerca*, in *Ripensando Paolo Sarpi*, Atti del Convegno Internazionale di Studi nel 450° anniversario della nascita di Paolo Sarpi (2002), a cura di Corrado Pin, Ateneo Veneto, Venezia 2006, p. 45-72

²³² "Permiso del general de' Siervos [fra Filippo Ferrari] al padre maestro Paolo [Sarpi] de poder servir como *theologo* a la Serenisima Republica", Venecia, Archivo de Estado, *Consultori in iure*, filza 454, codice sarpiano f. 81: "Studi Storici OSM", 35 (1985), p. 172-173

²³³ El puñal, con el cual Sarpi fue herido, fue colocado «a los pies de un crucifijo en la iglesia de los siervos, donde todavía se encuentra con la inscripción: "*Dei filio liberatroi*"» (F. Mincanzio, *Vita del Padre Paolo...*, ed. a cargo de D.M. Montagna, p. 112).

Después del atentado del 1607, declinó - según la *Vida* - la oferta de «una casa en San Marco, donde pudiera habitar con seguridad»: «el padre estuvo resuelto de no cambiar su estilo de vida y suplicó el poder vivir en un monasterio entre sus frailes, con los cuales había vivido desde tierna edad, afirmando nunca que él no habría sabido vivir de otro modo, siendo aquella su vocación»²³⁴."

En este período entra en correspondencia con personalidades de la cultura europea. En el 1608 estrecha amistad con el reformado William Bedell, capellán de la embajada inglesa. En el septiembre del mismo año el calvinista ginebrino Juan Diodati llega a Venecia atraído por la eventualidad de introducir la Reforma.

En 1610 inicia la redacción de la *Historia del concilio tridentino*
Muere el 15 de enero de 1623.

Los párrafos aquí reportados - tomados de la *Vida* de Micanzio, de cartas y otros escritos - quieren subrayar la personalidad de Sarpi como fraile, teólogo y político. El permiso susodicho, solicitada al prior general antes de aceptar el encargo de teólogo de la Serena República "véneta", la pobreza, el amor por la Palabra de Dios, su muerte totalmente abandonada a la fe en el Crucifijo²³⁵, certifica su convencida adhesión a los empeños religiosos asumidos. La correspondencia con personalidades de su tiempo y sus escritos hacen ver la visión que él tuvo de la iglesia y del mundo y la estrecha unión que él concibió entre política y teología. Escribe a este propósito Boris Ulianich: «El interés político de parte de Sarpi es innegable. Pero ello es corolario incisivo, se podría añadir, comprobación nodal, de su visión teológica. Cuando lo humano, lo político, penetra, en el curso de la historia, en la Iglesia, obra e instrumento de la gracia, institución espiritual fundada para mediar la fe a través del anuncio del evangelio y por lo tanto la salvación, se tiene la corrupción. Que es posible únicamente reformar con el retorno al evangelio, con el retomar conciencia de la misma misión originaria, absolutamente espiritual. Si se analiza sin prejuicios el horizonte sarpiano, se podrá coger con extrema tersura la raíz de cada mal en la Iglesia sea derivada por un gradual tránsito de lo espiritual al político, que se ha traducido en la imitación del reino mundano y en la voluntad de avocar progresivamente a sí zonas cada vez más amplias de derechos, debidos *de iure divino* - capítulo 13 de la *Carta a los Romanos* - al Príncipe, al Estado. [...] Eso no significa de ninguna manera que Sarpi contemplara un retorno puro y simple a la Iglesia primitiva. Él sabe bien que sobre la tierra, en la historia, no habrá nunca una Iglesia perfecta». Es testigo de ello la Iglesia de Corinto con los defectos y los límites denunciados por Paolo; pero lo que cuenta es el fundamento de la fe, es decir la doctrina, como afirma 1Cor 3, 11: nadie puede poner un fundamento diferente del que ya existe, es decir Jesús Cristo. Por tanto «el "doctrina fidei", basado sobre el Cristo y su gracia, tiene que quedar íntegra en la Iglesia. Ésta es la perspectiva en la que se tiene que colocar uno para coger de raíz el juicio de Paolo Sarpi sobre la historia de la Iglesia y sobre el mismo concilio de Trento. Artículos de fe, o como tales impuestos, que se encuentren en contradicción con aquel fundamento y con la palabra de Dios no son vinculantes para el cristiano. Y en esta óptica está considerada también la autonomía del Estado. Con el príncipe que, readquiriendo lo que es suyo justo por derecho divino, tiene que reducir la Iglesia en su orden»²³⁶.

1. «Vida del Padre Paolo ... »

De Fulgenzio Micanzio, *Vita del Padre Paolo (Sarpi) dell'Ordine de' Servi e Theologo della Serenissima Repubblica di Venezia*, Venezia 1658

Edición: Fra Fulgenzio Micanzio, O.S.M., *Vita del Padre Paolo, prima biografia sarpiana*, nueva edición a cargo de Davide M. Montagna, Convento de los Siervos en San Carlo, Milano 1997.

²³⁴ *Vita del padre Paolo ...*, ed. 1659, p. 114-115.

²³⁵ «Sin cruz nadie sigue a Cristo, por medio de la cruz ha inicio el reino de los cielos, por esa crece y llega a perfección» (carta a Jacques Gillot, 2 de marzo de 1610)

²³⁶ *Teologia paolina in Sarpi?*, en *Ripensando Paolo Sarpi*, p. 90-92.

Después de haber narrado los primeros años de Sarpi (1552-1570), la entrada a la Orden y sus primeros compromisos eclesiales, Micanzio pone en relieve virtudes y doctrina.

Los números entre paréntesis cuadrados corresponden a los párrafos como están indicados en la edición de Montagna

[15] Había fray Paolo aquella erudición unida a una integridad de costumbres religiosos que, a pesar de que era joven, era honrado por todos como una idea de modestia, de piedad y de todas las virtudes cristiana y morales. Algunas cosas parecían paradójicas, pero son así notorias y tienen todavía muchos testimonios vivos que quien quiera ponerlas en dificultad, convendrá ponerse la máscara de la imprudencia, envenenada la lengua por la mentira y corrupto el corazón por la malicia pasión. Díganlo los frailes, díganlo tantos senadores: jamás a fray Paolo se la ha oído jurar la fe, jamás una palabra inconveniente, jamás visto en cólera. No son estas particularidades de estos últimos tiempos que ha sido servidor de la serenísima República de Venecia, sino estas y otras han sido consigo por su juventud en tal perfección, que jamás tuvo una corrección pública, como es habitual en los religiosos, jamás fue reprendido por haber dicho una palabra indecente, ni hecho un acto inconveniente. Hacía gran maravilla como un jovencito no más de edad 22 años fuesen unidos, y en grado tan profundo, tantas ciencias, además las ordinarias de los religiosos claustrales, que son, después las letras de humanidad, la lógica, la filosofía, y teología. Pero él había añadido el conocimiento de las leyes, perfectamente las canónicas y no mediocrementemente las civiles, las matemáticas todas, la medicina, el conocimiento de los simples, de las hierbas o plantas, de los minerales y trasmutaciones de ellas, mediocre inteligencia de varios idiomas, además del latín, el griego, el hebreo y el caldeo. La cual erudición, que hubiera tenido por monstruo aún en una edad joven, de santidad de costumbres recibía un tal resplandor, que en aquella casi primavera hacía pronosticar como copia y perfección de frutos que se debiera esperar, si hubiera agradado a Dios conservarlo en las más maduras estaciones. Es verdad que el sólo conocimiento aún de todo aquello que el intelecto humano puede elevar no hace el hombre perfecto, a pesar de que lo haga admirable. Aún los demonios han sabido y saben del gran saber el nombre. Pero la bondad es aquella que le da forma; la piedad, la religión y las virtudes del ánimo son el ánimo de este cuerpo. [...]

[35] Había un fray Julio de Codogno, viejo confesor, el cual para ser una bondad irreprehensible y con una sencillez conocida por todos, había contribuido a las confesiones, con notable retribución de limosnas. Este, del mismo principio que fray Paolo entró en la religión, siendo todavía confesor de la madre, lo tomó para cuidarlo en aquellos que era el vestir y gastos de viajes y libros. Porque el padre, desde la última edad, jamás ha querido que un simplicísimo vestido, si que se fuera caído en agua, le convenía estar en la cama tanto que aquel se secara. Jamás tuvo algún adorno la celda, y así ha continuado hasta que espiró su alma, que con un cuadro de un *Cristo en el huerto*, un *Crucifijo* con una calavera natural humana al pie, como su peculiar espejo, y tres relojes de polvo para medir el tiempo. Jamás tenía dinero, si no aquello durante el día le era necesario, Y fray Julio, desde la extrema vejez pero con el vigor de la mente, lo vestía al padre pobremente según la necesidad. El recibía del monasterio aquello que en lugar del vestido le tocaba, y gastaba en sus necesidades. Y en resumen el padre no había tenido algún pensamiento para cuidar a su buen viejo.

Siguen los años en el cual Sarpi es prior provincial y procurador general (1579-1588).

[42] [...] de vuelta a Roma [1585] a su quietud y a sus estudios, regresó aún a sus conversaciones virtuosas y todo el tiempo que le quedaba para los divinos oficios (ni cuales todo el tiempo de su vida fue siempre asiduo, cuando por públicos asuntos era impedido, no dejaba empero sus devociones privadas) lo gastaba en libros. Escribió en aquel tiempo, algunos suyos *Pensamientos naturales, metafísicos y matemáticos*, los cuales después reviendo, no los quería, y solía decir: «Oh! Que infantiloides me pasaban en la mente». Y yo estoy seguro que viéndolos los hombres doctos, no los consideraban infantiloides.

El convento de los Siervos llega a ser lugar de reuniones y conversaciones de gran compromiso. A todos se les reconoce la libertad de palabra y de expresión.

[47] Fue el padre de toda sus vida de hablar poco, pero sustancial y sentencioso; agudo, pero sin postura. Había sin embargo gusto grande de hacer hablar a los demás, y con una habilidad maravillosa, a la socrática, se delectaba de hacer descubrir el estado interesante de las mentes de los demás. Y él lo llamaba para dar a luz o ayudar a dar a luz. Y nacía esta habilidad del ser no solo versado, sino consumado en todas las doctrinas; porque él podía seguir a cada uno en aquellos que más valía: los médicos en la medicina, los matemáticos en las matemáticas, y así en los demás. Y en cualquier caso llevase el discurso, quien no lo conocía, se iba persuadido que aquella fuese su principal profesión. Y como se desanimaba en persona eminente en cualquier ciencia y arte, con suavidad inexplicable le interrogaba del todo y cavaba cuanto fuese posible, sin que él mostrara no inclusive impertinencia, pero ni la molestia curiosidad. Pero recibía en particular gran gusto en oír aquellos que habían estado por los lugares, y ocultamente sabían dar cierta relación de lugares, de pueblos, de costumbres y de religiones, habiendo concebido un deseo inextinguible de peregrinar.

[49] [...] en cuanto a necesidades nadie tenía, porque nada deseaba, riquísimo en su pobreza, sin entradas, sin alguna industria, donde sobrara una moneda de dinero, sin algún pensamiento, dejado todo cuidado al padre Julio, sin libros, si no acomodándoseles diariamente por grandes amigos, que todo leía y hacía en su intelecto la más grande librería que tuviese jamás el príncipe del mundo con su desnudez de la celda, con solo alimento ligerísimo que le suministraba el monasterio, que era para él muy abundante, abstraído de todos los cuidados de gobiernos. Toda su vida estaba ocupada en tres cosas: el servicio a Dios, los estudios y las conversaciones. A aquello era asiduo, no permitiendo jamás encontrarse en divinos oficios. Los estudios después de las oraciones privadas, daba toda la mañana, que empezaba siempre antes de que el sol se alzara; pero en la tarde estaba dividido en operaciones de su mano, en los cambios, sublimaciones y cosas semejantes, o en las conversaciones de los amigos, que eran los literatos e insignes personajes de Venecia, y forasteros que llegaban.

[72] [...] en los años siguientes, de los cuales hablamos, se ve que todo se sumergió en aquella suerte de estudio que todo versa en desvelar los vicios del ánimo, en plantar y cultivar las virtudes. Y en esto ha escrito tantos libritos que traía consigo, con sentencias y documentos, así de los más célebres antiguos, como aún los propios; que jamás serán ordenados a la luz, se verá una colección de preciosas gemas de inestimable valor. Tres solas cosas he visto elaboradas a la manera de pequeños opúsculos de Plutarco; una medicina del alma, en la cual aplicando los aforismos escritos para la sanidad y curación del cuerpo a la curación y sanidad del alma, que él constituye, tal que parece, en estado, no en movimiento, y en la indolencia, a la cual empero jamás el hombre llega en esta vida, ordena muchos particulares medios para conseguir la tranquilidad; otro opúsculo, que hace nacer opiniones y cesar que hacen en nosotros; y uno que el ateísmo repugnan a la naturaleza humana y no se encuentra, pero que aquellos que no conocen la diosa verdadera, necesariamente fingen las falsas. Hay dos libritos continuos, como una metafísica, pero imperfectos y llenos de sentidos nuevos, pero son abstrusos. De igual manera un breve examen de sus propios defectos, de los cuales se había propuesto encargarse. Esto merecía caer en las manos de aquellos que, después de la muerte, como perros sabuesos, no han dejado senda, donde no han trazado, para investigar algún olor de imperfección, que hubieran visto bien no un hombre que se adulaba a sí mismo, sino que escudriñaba desde donde ni el más cerrado rescisión del corazón mismo, y veía y censuraba en sí mismo aquello que otro ojo hubiera sido invisible. Y aquellos que por el resto de su vida más de veinte años intrínsecamente han vivido consigo santamente, aún atestiguan no haber observado algún dicho defecto; porque tal vez en estos seis años de estudio de la moral si hubiera verdaderamente medicado,

como lo hacen los verdaderos poseedores de la sabiduría, que estudian no para parecer doctos, sino para ser verdaderamente buenos.

[73] Pero todo era nada respecto a la afición de las divinas Escrituras particularmente del *Nuevo Testamento*, sin algún expositor, pero con los solos textos griegos y latín, que leía siempre desde el inicio hasta el final, y lo repetía tantas veces, que la había memorizado, y en varias ocasiones lo recitaba de la misma manera, que por la cotidiana frecuencia los religioso suelen recitar los salmos ordinarios. Y la atención era tan profundo que, según lo que leía observaba para meditar algún punto, hacía en su *Testamento* griego, a la palabra o versículo, una línea de este modo, y con leerlo y releerlo, no había más línea o casi palabra que no fuese marcada. Habiendo sabido después de la muerte un príncipe grande, por curiosidad, hizo buscar aquel librito. Se ve empero que él mismo estudió antes el *Viejo Testamento*; y he visto en su breviario, el que recitaba el oficio, marcado todo de la misma manera, en los salmos especialmente, como todos los conocía de memoria; y es cierto también todo aquello que se dice en el modo de celebrar la misa. Que es conveniente demostrar lo observado en los últimos años que no se veía sin anteojos, sin que podía leer una sola palabra, o por escrito o impreso, sin ellos, y sin embargo siempre sin anteojos celebró la misa.

La parte central de la Vida se difundió en la narración del interdicto de Paolo V contra Venecia y la elección de Sarpi a consultor de la República [nn. 77-139]. Su persona ha sido objeto de ataques, calumnias y sospechas.

[76] [...] muerto el [prior] general, que había sido el maestro Gabriel, creado [en] 1603, [...] permaneció en gobierno con el título de definidor su sobrino, el maestro Santo, el cual teniendo las esperanzas del tío, pero no las fuerzas, y máxime faltando la actitud de servir la corte en los intereses, lo que hacía el [prior] general (al cual después de la muerte fueron encontradas cartas de su puño del Cardenal Aldobrandino²³⁷ y de Borguese²³⁸, sobrinos de pontífices en los cuales se vio que servía en Venecia a la corte en aquellas cosas que podían o costarle la vida, o llevarlo a mayor prelatura) maestro Santo lo imitó en la opinión que, queriendo dominar la provincia, convenía de cualquier manera quitase la trabe de los ojos, que era la veneración en el que el padre se reencontraba. Y por eso hizo muchos exorbitantes intentos, entre los cuales era uno muy ridículo. Es habitual en los capítulos, congregados aquellos que tienen voto, hacer un escrutinio de ellos para legitimar las acciones capitulares. Y esto se hace con el poner en arbitrio de cada un opositor a quien quiera. Se levantó el maestro Santo y el maestro Arcángel, y para hacer nada diligente, y con esfuerzo una bufonada conspicua, presentaron tres ejemplos de querellarlo al padre Paolo, con una indignación e irrisión de todo el capítulo; y le pidieron que portara una berreta en la cabeza contra una forma que desde Gregorio XIV dijo estaba prescrita; que llevara la pantuflas puestas a la francesa, alegando falsamente ser decreto contrario con privaciones devotas; que al final de la misa no recitara la *Salve Regina*. Cosas que fueron resolutas por el vicario general presidente y provincial en nada y explotó por toda la gran reunión con un silbido y zapateado. Y porque las pantuflas por orden del juez le fueron quitada de los pies y llevadas al tribunal, salió como en proverbio que dura aún: «ser el padre Pablo así inculpable e íntegro, que hasta sus pantuflas habían sido canonizadas». Que no recitara la *Salve Regina* no parecía indevoción, largo sería traer su fundamento, porque no se le indujera a realizarlo, cierto es que tenía razón fundada, que más legítimamente él la dejaba, que los demás en aquel tiempo lo añadieran contra los ritos de la misa, derogando con decreto capitular de un capítulo de treinta frailes a las órdenes universales de la Iglesia²³⁹. Se observó que en toda esta acción del proponer querellarlo, examinarla y exiliarlo, él jamás dijo palabra, ni dio indicio alguno de afecto; ni

²³⁷ Futuro Clemente VII.

²³⁸ Futuro Paolo V.

²³⁹ El capítulo general de Treviso de 1461 (cf. *Fuentes histórico-espirituales* II, p.) había decretado la recitación de la *Salve Regina* al final de la celebración eucarística: disposición abrogada por la bula *Quod a nobis* de Pío V. Sarpi se atiene a las normas litúrgicas establecidas por el papa.

después permaneció a razonar y a trato habitual con los susodichos, especialmente con el maestro Santo [...]

[140] Pero porque la señal donde herían y hieren todavía dichas saetas envenenadas, no podía ser ganancia, siendo notable el desprecio de toda su vida hacia el dinero y el tener solo para sus necesidades o más bien faltar aquellas que todavía abundan de sobra; no delicias de toda suerte, de los cuales en todos los tiempos había sido tan aborrecidos, que hasta el último espíritu de vida ha constantemente conservado el no tener, no querer otro gusto que el que da el estudio o las virtudes tienen el origen en aquellos términos; y era su vida la más cansada y difícil que religioso podía tener, siendo estos últimos 17 años el haber estado encerrado siempre en sus cuartos, excepto cuando el público servicio y su profesión religiosa lo necesitara, y vivir así parco y abstigente y según la pura necesidad que la mayor parte del tiempo se la pasaba con un poco de pan tostado sobre las brasas y una sola fortuna, y muy vil en calidad y cantidad, de companaje; no los parientes, que no le quedaba nadie, sino la ambición y el apetito de gloria, que entre los afectos humanos aparece el último domable, y el sabio lo llamó entre los vestidos, la camisa, que da última más sabiduría se depone, y el pútrido, donde todos esos avispones acá y allá volaban finalmente se pararon. Pero se puede oponer a estos golpes un impenetrable escudo, que si fue hombre jamás que totalmente hubiese domado este afecto del apetito de gloria, fue este de quien hablamos.

[141] Primeramente la prueba cierta que ningún avance de suerte o crédito cercano de los hombres él había mandado hacer algún cambio en el ánimo, por cuanto a los afectos externos se puede argumentar, estando él en su tenor de vida, que precisamente solía siempre tener en boca: «*Si spiritus dominantis super te ascenderit, locum tuum ne deseras*», y burlando decía que quien camina su las sancos y sede en alto, no disminuye fatiga, sino está más en peligro. [...]

[146] En el público servicio, con el pasar del tiempo, fue encontrado tan asiduo, fiel, al bien de su príncipe enfervorecido, que la serenísima República lo honró de algo jamás concedida a alguien de sus consultorio, poder entrar en todos los archivos, en todos los dos secretorios, ver y manejar todas las escrituras del Estado y gobierno. Al cual honor con que fe haya correspondido, lo saben aquellos del gobierno; y en poco tiempo fue tan versado, que había visto todo aquello que se podía desear, y con felicidad de memoria incomparable inmediatamente ponía la mano sobre cualquier memorial, libro, escritura, relación o cualquier otra cosa que fuese buscada. Quien conoce eso que son los dos secretorios de Venecia, fácilmente solo puede argumentar un ingenio divino y una memoria monstruosa. Imperar en estas, además de las públicas razones de todo el Estado, las leyes fundamentales, las tratados de guerras, de paz, de treguas, de confederaciones, y todo aquellos que a un grande Estado puede pertenecerse, están también todos los grandes negocios de toda Europa, desde algún centenario de años, los cambios, alteraciones, las relaciones de todo el cristianismo, y están en libros antiguos, en letras de siglos pasados difíciles a leer. Y si dos grande incendios no hubieran robado parte de este tesoro, me atrevo a decir que aquel sería una de las más estimables cosas del mundo.

[147] Ahora este ingenio incomparable era hecho así el patrón, que para sorpresa sabía los lugares donde encontrar cualquier particularidad; de manera que su mente parecía el mismo secretorio, donde de inmediato sin fatiga, cada uno de su viva voz podía leer todo aquello que hubiese o necesitara o saber por curiosidad. Y con el fin de que este importante uso no terminara con su vida, hizo tantos clarores, notas, registros que facilitaba mucho el uso para todos los tiempos. Y se ha visto la importancia de este trabajo, que el excelentísimo Senado ha pagado con honrado salario al escritor mismo del padre por registrarla junto con sus consultas, que tienen que ser poco bajo de mil consejos y tratados, en volúmenes de papel de ovejas. [...]

[180] [...] entró en el año 69 de su edad, y al final de la cuadragésima, el sábado santo, encontrándose en su lugar habitual del secretorio del excelentísimo senado, vino de inmediato un cambio de calor en frío hasta helarse, se encontró hasta un punto con la voz ronca y con un resfriado tan terrible, que para ser aquella la primera vez que en su vida hubiese probado eso que fuese catarro, como decía, el trabajó más de tres meses, con manifiesta fiebre, sin embargo, jamás cambiaba o su modo de vivir o ir lento en sus habituales fatigas. Se vio manifiesta la declinación de sus fuerzas y él siempre dijo jamás pudo ser curado de aquel mal. Y como esta continua indisposición fue interpretada como una divina admonición, fue observado por sus familiares que en las cosas del espíritu se hizo mucho más de lo habitual devoto y atento, y en particular en la meditación incomparablemente más asiduo. Sí, que donde antes, además de las ordinarias oraciones suyas y espirituales ejercicios, todo en parte se consumía en hacerse leer desde su escritorio, o hacer escribir, o escribir de su mano, después de este tiempo no se hacía más leer o escribir, si no precisamente cuanto la necesidad de su oficio y público servicio lo forzaba.

[181] Todo el resto lo gastaba en la meditación de la otra vida, y de inmediato despachaba a fray Marcos, el cual con los demás familiares lo encontraban en su lugar, que era frente a su Crucifijo, el cual pies del cual había, como se ha dicho, un cráneo natural de un muerto; y a veces tan atento, que fray Marcos lo sorprendía sin que se diera cuenta. Y con todo ello él ocultaba su devoción con todos los modos posibles, porque en el permitir al susodicho, siempre usaba decirle que se fuera, que él quería tomar un poco de pasatiempo en hacer castillos en el aire, de cosas matemáticas y en dar permiso a su cerebro de ir a donde gustara. Y cuando era sorprendido, siempre estaba listo para el disculpa, o haber construidos instrumentos, o figuras o semejantes. Pero frente al Crucifijo y una calavera natural se pude bien conjeturar que fuese otras contemplaciones y más dignas de aquella edad y mal afecto del cuerpo.

2. Cartas

a) A François Hotman. 22 de julio de 1608

La carta «es interesante porque une a juicios, típicos de las concepciones filosóficas [de Sarpi], sobre Occam y santo Tomás, opiniones de metodología histórica muy útiles para introducirse en la lectura de sus obras y para entender el secreto y las contradicciones»²⁴⁰.

Edición: Paolo Sarpi, *Opere*, a cargo de Gaetano y Luisa Cozzi, Ricciardi editore, Milano-Napoli 1969, p. 272-275

[...] Me parece obra digna de usted implicar su ocio en el estudio de la teología y de la historia eclesiástica, al cual tengo que sea bien instruida, que no haya necesidad de ser orientada por cualquier cosa, no por mí. No quedará por eso obedecerla, escribiéndole mi parecer cual sea el modo que una persona sincera debe tener. Y para empezar por los escolásticos, de los cuales me pregunta en particular le diré que se necesita mucho tener cuidado de aquellos que resuelven las cosas demasiado magistralmente, con un *respondeo dicendum*, como si fueran árbitros, y más bien leer lo que dice su parecer con reserva, y en las cosas no decide no deszocan a los demás. La universidad de París acostumbró antes de ir aplicando a las mejores que nacían, y últimamente se dio a Guillermo Occam, el cual quien quitara la barbaridad, habría un escritor muy juicioso. Yo lo he estimado más que los escolásticos. Su obra sobre las sentencias hace ingenio muy vivo y acto a juzgar. Sus diálogos, que pasan de las cosas especulativas a las más prácticas, son muy estimados, donde se pueden leer²⁴¹.

²⁴⁰ Paolo Sarpi, *Opere*, p. 246.

²⁴¹ En el conocimiento de Ocam y su filosofía fue iniciado por Capella, convencido cultor de Duns Scoto.

Gerson trata bien aquello que toca, pero no ha terminado de tratar todo²⁴². Santo Tomás corre junto a los jesuitas y los preladados, como escritor muy fácil, y que no implica la mente en duda, sino resuelve al lector desgraciadamente. Si su Señoría resolverá leerlo, y examinará punto por punto sus “soritos”²⁴³ hará bien, que dichos son casi todas sus pruebas, y está en el número de aquellos que primero he nombrado. Si leerá las controversias que pasan al presente, está bien recordarse que todos, por el afecto al propio partido, traspasan, y que acomodan las cosas a su gusto, y ven en los antiguos no solo aquello que existe, sino aquello que quisieran. Allí donde es necesario con estos usar las precauciones de buen juez, no pronunciado si no oídas a ambas partes. Pero para adquirir conocimiento de la historia eclesiástica, es necesario primero ponerse al inicio una cronología de todos los príncipes y hombres célebres que el mundo ha tenido, distintos todos por sus tiempos y regiones. En la lectura de los historiadores es necesario ser muy cauto, porque puede ser más interesantes en una de las partes. Cuando se habla de controversias, allí los más sinceros son los ingleses, París, Hovede, Valsingam. La más sincera y fiel historia se saca de las partes de las cartas y otros escritores de cada tiempo. Sobre todo en leer conviene tener un afecto neutro, y no dejarse llevar tan alta raíz a aquello que ve un autor que se encuentra, que no puede dar lugar a la verdad o mayor probabilidad que se encuentre después [...].

b) De la carta a Isaac Casaubon²⁴⁴. 22 de junio de 1610

Edición: Paolo Sarpi, *Opere*, a cargo de Gaetano y Luisa Cozzi, Ricciardi editore, Milano-Napoli 1969, p. 287

[...] Me parece que tú deseas una Iglesia sin mancha; pero tal, sino levantas la mirada al Cielo, no podré mostrártela. Aquí es óptima aquella que es menos contaminada de corrupción. Lanzan el fundamento de la fe, San Paolo reprendió que surgen de las estructuras que se deben probar con el fuego y además quemar²⁴⁵. Mentiría si dijera que aquella de Corinto, que Pablo inclusive fundó, creció y llamó santa, fue más incorrupta de las Iglesias de este tiempo. Donde viven hombres, más fácilmente encontrarás motivos de reproche y de alabanza; dondequiera la perfección es la idea, a la cual debemos tender. [...] ¿Por qué nos preocupamos de los adornos de la casa, porqué de las otras cosas sujetas al fuego? Es necesario probar el fundamento: con que ello sea firme, todo el resto sea como sea, tiene que ser probado por el fuego. [...]

c) A Isaac Casaubon. 17 de agosto de 1610

Edición: Paolo Sarpi, *Opere*, a cargo de Gaetano y Luisa Cozzi, Ricciardi editore, Milano-Napoli 1969, p. 289-290

Hay algunas enfermedades, dicen los médicos, que no se pueden curar, si no se eliminan todos los humores del cuerpo y reemplazan a otros, mientras que quedan inalteradas las partes sólidas; yo no discuto si sea el caso de esta regla en esta medicina, pero afirmaré de buena gana esto, que el todo el ser viviente queda inalterado, si quedan dichas todas las otras partes sólidas de ello. Y quedó, queda y quedará lo que ha sido establecido por Dios, si también el aspecto externo cambiará, sin embargo queda inalterado (dice el Apóstol) el fundamento de Dios, que tiene este signo: «el Señor conoce los suyos»²⁴⁶. [...] Habrá locuras, mientras haya que habrán hombres. Y un hombre sabio reprochó que

²⁴² Jean Le Charlier, llamado Gerson del pueblito nativo (1363-1429), teólogo, promotor de las teorías conciliares, filosóficamente cercano a Ocam. Con ocasión del interdicto, en mayo de 1606, Sarpi Publicaba dos escritos de Gersón uniéndolos bajo un único: *Tratado y resolución sobre la validez de la excomunión*.

²⁴³ El “sorite” es una serie de silogismos donde el predicado de la primera proposición es el sujeto de la segunda y así adelante, hasta que el sujeto de la primera proposición es concordado con el predicado de la última.

²⁴⁴ Isaac Casaubon (1559-1614), filólogo ginebrino calvinista, enseñó griego en Ginebra hasta 1596; si trasladó en Francia y París dirigió la librería del rey. Después de la muerte de Enrique IV, se trasladó a Inglaterra, y adhirió al anglicanismo.

²⁴⁵ cf. 1Cor 2, 10-17.

²⁴⁶ cf. 2Tm 2, 19.

con las cosas humanas no está tan bien que la parte mayor sea también la mejor. Ningún sabio se cuida de corregir los males públicos. Sea suficiente si logras enmendarme. Quien es más sabio observa que no es inmune de enfermedad quién no sabe soportar la general locura, pero se ofende y cree que pueda ser corregida. Cuando Dios te haya concedido de ver la verdad, imita a Timoteo, provees a ti y a las musas, el justo vivirá su fe²⁴⁷. Deja a los demás, tú tendrás en ti mismo un teatro bastante grande. Ojalá pudiera ayudarte con mi consejo, me dedicaría todo a esta tarea, pero aquel a quien tú crees está bien tal vez es más peligroso enfermo. Ruego a Dios, para que lo que medites para reivindicarte a libertad, la cosa que tiene que ser más querida al hombre, vuelva a su gloria y te colme de todos los bienes de la vida presente y futura

d) A Jacques Leschassier²⁴⁸. 14 de septiembre de 1610

Edición: Paolo Sarpi, *Opere*, a cargo de Gaetano y Luisa Cozzi, Ricciardi editore, Milano-Napoli 1969, p. 270-271

He leído con sumo placer tu carta del 24 de agosto. Cuánto a lo que dices, que no aparece la impureza de la Iglesia de Corinto, no me asombro: somos, y justamente, tales de referirnos a la antigüedad y es humano que todos hagan así: en efecto tenemos que ser estimulados con ejemplos. Pero yo lo dije impura considerando los reproches que san Paolo mueve a los Corintios. En efecto si se trata de caridad, había entre ellas cismas y contiendas, como en el I y II capítulo, y no leves, sino tales de dividir el Cristo. Si de las costumbres, en el capítulo V: «se habla de fornicación entre de ustedes, ni siquiera entre los gentiles». Si de los rituales, en el capítulo XI: «no es ya un comer la cena del Señor»; si luego de la doctrina, cosa que, creo, pedías, en el capítulo XV: «ya que algunos entre ustedes dicen que no hay resurrección de los muertos». Recordarás que entre todos los escritores nadie fue más moderado que san Paolo en regañar, y considerando a los demás sus reproches, sin duda creerás que éste fue el más atenuado posible. Pero acerca del pasaje de san Paolo, dónde se trata del edificio construido sobre el fundamento de la fe, no evito saber con cuál finalidad haya sido falseado por los más, algunos quieren que sean edificadas las obras, no la doctrina, otros la doctrina, pero artificiosa. Pero los que considerarán que el fundamento de la fe es la doctrina, no tendrán dudas sobre el edificio, y mientras comparan con las sutilezas las piedras preciosas y el oro sobrepuestos, tendrán que decirme a qué cosa compararán las cosas serias aquellos por los que las gemas y oro equivalen a sutilezas. [...]

e) A Dudley Carleton²⁴⁹. 14 de agosto de 1612

Edición: Paolo Sarpi, *Opere*, a cargo de Gaetano y Luisa Cozzi, Ricciardi editore, Milano-Napoli 1969, p. 645-647

Ilustrísimo y excelentísimo señor reverendísimo

No sería suficiente este día para expresar mi deseo de poder hacer personal reverencia y servir a su Excelencia así por el lugar que tiene, el cual tengo suma veneración, como por las raras cualidades tuyas dichas por muchos, y conocidas por toda esta República: y máxime si a este punto tuviera que añadir toda expresión de pena el haber oído especialmente en estos días, por no haberme permitido por la condición de mi estado el poder recibir con estos oídos los favores que la Majestad suya se ha dignado hacer a un muy humilde e indigno siervo suyo, y la gracia que me ofrecen por su Excelencia de acomodarme de toda una manera privada, para que yo pudiera recibir personalmente este honor²⁵⁰. Estoy muy seguro que de mucha prudencia y bondad habrá recibido mi disculpa hecha por el señor

²⁴⁷ cf. 1Tm 4, 16; Rm 1, 17; Gal 3, 11.

²⁴⁸ Jacques Leschassier (1550-1625), jurisconsultor francés. La República de Venecia lo consulta en la controversia con Roma.

²⁴⁹ Embajador inglés en Venecia del 1610 al 1615.

²⁵⁰ El rey Santiago I de Inglaterra había ofrecido a Sarpi hospitalidad en su país.

Daniel²⁵¹, no tanto por el peligro al cual me habría expuesto (de los cuales su Excelencia puede haber oído algo semejante en los días pasados), sino que cuando no hubiese sido otro respeto, habría elegido exponerme, cuanto principalmente para obedecer a las leyes, las cuales, aunque fueran con buen fin, ninguno puede transgredir sin culpa, no hacerse juez del caso, donde pudo tener la dispensa²⁵². No pasaré a más largas palabras sobre estos particulares, ya que confío en la fineza de su juicio e integridad de su mente, que mejor penetrará y recibirá por buenas las causas de mi disculpa de cuanto yo sabía con todo estudio representar. Y sí como me ha hecho gracia de significarme con la suya de los 12 la que era para decirme de su boca, así recibirá gratamente esta como respuesta. El señor Casabon, muchos días antes en una carta suya me dio parte de sus estudios, y entre las otras cosas me narró los favores que recibe de su Majestad, al cual respondí alegrándome por eso y consolarlo en servirlo de corazón y con sinceridad, porque las cualidades de un tan príncipe, lleno de las virtudes de rey y de privado, lo llevan a hacer así; añadí para mayor persuasión el ejemplo de mí, diciendo que si me encontrara digno de la protección de tan grande rey, no creería que me faltara cosa alguna. Ciertamente yo siempre he deseado que la devoción, cual puerto al nombre de su Majestad, le fuera importante, sin embargo, quedo muy obligado como amigo, que se haya atrevido por mí a aquello que deseaba y no osaba. Pero ¿quién puede permanecer a admirar y venerar la benignidad de tanto rey, que no solo condescendiera a las súplicas llevadas, sino previene también las oraciones? Oídas de su Majestad estas palabras, le ha gustado ofrecerme aquello que si había gastado toda mi vida en su servicio, no habría podido merecer. Si yo quisiera tratar en usar palabras condescendientes y rendir gracias a ello a su Majestad, tentaría que aquello no es factible. A los mediocres beneficios se puede encontrar acción de gracias correspondiente, y a los supremos mejor se corresponde con sencillez de palabras. Lo cual ruego su Excelencia hacer con su Majestad a nombre mío, con decirle que haciéndome humilde y reverendísimas gracias, recibo su favor y la protección que me ofrece. Yo estoy aquí (según que creo) por voluntad divina para lo cual he trabajado como débil instrumento de hacer algo a su gloria, y cotidianamente he trabajado en el mismo servicio, con el logro de algún buen efecto, donde me convenzo igualmente estar a su divino placer que continúe. Además repito está en obligación por la deuda civil de perseverar sirviendo a mi patrón, sin que mi servicio lo acepte, y se necesitara morir por ella (como he estado en peligro que me viniere), no me contristaría. Pero cuando por los cambios a los cuales el mundo está sujeto, y que son de algunas amenazas, hicieron que yo no fuera más útil por este servicio a Dios y público, sería la ocasión que yo me valdría de la gracia y protección de su Majestad, la cual ella así benignamente me ha ofrecido, y yo reverentemente he aceptado, en aquellos modos que las ocasiones de entonces aconsejaren. Agradeciendo a la Divina Majestad de haber hecho partícipe de aquel único refugio que ha preparado a los buenos en estos tiempos, y restando muy humilde siervo de la Majestad regia, y orador cerca de la divina [...]

14 de agosto de 1612.

f) A Jan Van Meurs²⁵³. 15 de julio de 1622

Edición: Paolo Sarpi, *Opere*, a cargo de Gaetano y Luisa Cozzi, Ricciardi editore, Milano-Napoli 1969, p.293-294

No he querido responder a tu gratísima carta del 12 de junio antes de haber gustado tus eruditas y pie *Meditationes*²⁵⁴. La he revisado, teniendo un poco de tiempo libre, pero no estoy contento de dicho ensayo. Cuando tendré más tiempo, la leeré a fondo, con la intención de emplear en la lectura como norma y nivel, el testimonio de nuestro Señor, el cual en Juan testimonió que la vida eterna es el

²⁵¹ Daniel Nis, comerciante holandés calvinista residente en Venecia.

²⁵² Una ley de la República veneciana prohibía a los nobles y políticos de tener reuniones con diplomáticos extranjeros acreditados por ella.

²⁵³ Jan Van Meurs (1579-1639), filólogo holandés, protestante, profesor de griego e historia en la universidad de Leida y después de 1625, docente de historia política en Soroë en Dinamarca.

²⁵⁴ El núcleo central de la carta de Van Meurs era: «Esta es altísima teología, no falta saber: para conseguir la salvación eterna, pocas cosas son necesarias para saber, muchas para hacerse».

conocimiento del verdadero Dios y de Cristo²⁵⁵, según el pensamiento de Pablo que dice: «aquel que justifica al impío tiene en cuenta la justicia, según el beneplácito de la gracia de Dios, la fe de aquel que no obra, sino cree en él»²⁵⁶, para no alejarme ni siquiera de una uña de los preceptos y del ejemplo de aquel que estimo toda cosa daño, excepto la excelente ciencia de Cristo, para conocer a Él y la virtud de su resurrección. Mientras tanto te soy sumamente grato por haberme estimado digno de honor de tal don. Como soy indigno de tal beneficio, yo que desde el estéril suelo de mi ingenio no supe jamás producir nada que pudiera considerar digno de cultivo, así vivísimamente deseo que se presente la ocasión en el cual pueda probar cuanto te debo por tu benevolencia. Ruego a Dios oh excelentísimo señor, que te conserves mucho tiempo incólume y me conceda de no lograr tuyo inútil servidor.

3. Del «Tratado de las materias beneficiarias»

Edición: Paolo Sarpi, *Opere*, a cargo de Gaetano y Luisa Cozzi, Ricciardi editore, Milano-Napoli 1969, p. 332-333

Fue el principio de los bienes eclesiásticos mientras todavía conversaba en este mundo Nuestro Señor Jesucristo; y el fondo no era otra cosa que las oblaciones de las personas devotas y piadosas, las cuales eran conservadas por un ministro y distribuidas en dos obras solamente: una por la necesidad de nuestro Señor y de los apóstoles predicadores del Evangelio, y la otra para hacer limosna a los pobres. Todo esto se vio claro en s. Juan²⁵⁷, donde dice el evangelista que Judas era aquel que llevaba la bolsa el saco donde se depositaban los dineros presentados al Señor; y que el mismo iba gastando, comprando las cosas necesarias para ellos o bien distribuyendo a los pobres, conforme a cuanto el Señor durante el día le ordenaba. Considera s. Agustín²⁵⁸ que teniendo Cristo el ministerio de los ángeles que lo servían, no había necesidad de conservar dineros; con todo, quiso tener la bolsa para dar ejemplo a la Iglesia de aquello que ella debería hacer; y por lo tanto siempre intenta la Iglesia que de la Majestad Divina con su propio ejemplo fuese instituida la forma del dinero eclesiástico, instruyendo y de donde se debería sacar, y en qué cosa se debería gastar. [...]

Después que Jesucristo Nuestro Señor subió al cielo, los santos apóstoles siguieron en la Iglesia de Jerusalén, el mismo instituto de tener el dinero eclesiástico para los dos efectos arriba mencionados, es decir para las necesidades de los ministros del Evangelio y para la limosnas de los pobres: y el fondo de este dinero era semejante a las ofertas de los fieles, como también poniendo todo en común, vendían sus posesiones para hacer dieron para este efecto; así que no era diferente el común de la Iglesia del particular de cada fiel, como se usa todavía en algunas religiones que sirven los primeros institutos.

4. De «Consideraciones sobre las censuras de la santidad de Papa Paolo V contra la serenísima República de Venecia»

Edición: Paolo Sarpi, *Opere*, p. 181-182; p. 215-217

[...] cierta cosa es la suma del cargo pastoral es la predicación del Evangelio, las santas amonestaciones y las instrucciones de las costumbres cristianas, el ministerio de los santísimos sacramentos, el cuidado de los pobres, la corrección de los delitos que excluyen del Reino de Dios: cosas que Cristo Nuestro Señor ha encomendado a s. Pedro, y le dejó por encargo; los cuales solo han sido ejercidos por él, cuanto por los santos mártires sus sucesores y por parte de los santos confesores todavía, que son sucedidos de tiempo en tiempo, no de aquella manera que las tinieblas suceden a la luz.

²⁵⁵ Jn 17, 3

²⁵⁶ Rm 4, 5

²⁵⁷ Jn 12, 6

²⁵⁸ *In Jo. Ev. Tract.* 50 e 53

La gloria de Dios en las Escrituras Divinas vemos que están en la propagación del Evangelio y en la buena vida de los cristianos; y en resumen, como S. Pablo dice, en la mortificación del hombre exterior y vida del interior, y en el ejercicio de las obras de caridad²⁵⁹. Pero si la gloria de Dios estuviera en la abundancia de los bienes temporales, tuviéramos mucho que temer de nosotros mismos, ya que a los suyos Cristo ha prometido si no pobreza, persecución, incomodidades²⁶⁰, y finalmente, como el mismo pueblo conoce, los trabajos y padecimientos son las visitas y las pruebas de los amigos de Dios, y ni uno, dice el Evangelio, sigue a Cristo, si no después de haber tomado sobre las espaldas la propia cruz²⁶¹.

[...] los súbditos fieles a la República, y más que otra cosa los eclesiásticos, deberán quitar el ánimo y las conciencias suyas, atendiendo al servicio divino, bajo la protección del príncipe, y cree firmemente que el Espíritu ha sido prometido y dado a todos los fieles, entre los cuales el mismo Cristo está presente, cuando están congregados en su nombre; y que ni uno puede ser excluido de la santa Iglesia católica si primero no será excluido por sus deméritos de la gracia divina; y que la obediencia, la cual Dios manda que se preste a los superiores eclesiásticos, no es una sumisión necia o insensata, ni la potestad de los prelados es un arbitrario juicio, sino la una y la otra son reguladas por la ley de Dios, el cual en el Deuteronomio ordenó la obediencia al sacerdote, no absoluta, pero prescrita según la ley divina: «Harás aquello que dirán aquellos que presiden el lugar elegido por el Señor, y te enseñarán según la ley de Él»²⁶². Solo Dios es regla infalible, a él solo es lícito profesar obediencia sin excepción; quien la profesa total hacia los demás, no exceptuados los mandamientos de Dios, peca: y quien se propone una voluntad humana por infalible, comete gran blasfemia, dando a creatura las propiedades divinas. A Dios se da absoluta obediencia; a los prelados una limitada entre los términos de la ley divina: y así usaban en la Iglesia antigua. Tenemos ejemplos en Hechos de los Apóstoles escrito por s. Lucas, que los fieles sentían lo contrario de s. Pedro, y contrastaban con él en torno a la vocación de las gentes; ni fueron emperro con rayos excomulgados aterrados y amenazados por él y hechos callar, sino más bien con razón y autoridad de las revelaciones divinas y de la palabras del Salvador enseñadas y persuadidos²⁶³. La caridad cristiana, dice s. Pablo, «es paciente, es benigna, no se infla, no es ambiciosa»²⁶⁴, no amenaza, no arruina, trata a todos como hermanos. No tienen que dominar los prelados, ni ordenar con imperio, sino con ejemplo y correcciones de piedad y caridad. Oímos a S. Pedro: «Pastoreen el rebaño de Dios que les ha confiado, vigilándolo no por fuerza sino de buena gana según Dios, no por vil interés sino de buen ánimo, no empadronándose sobre las personas a ustedes confiadas, sino haciéndose modelos del rebaño»²⁶⁵. Y S. Pablo: «No porque somos propietarios de su fe, sino porque somos los colaboradores de su alegría»(2Cor 1, 24).. Y debe la caridad del prelado ser tan solícita al enseñar, como el aprender de los demás. Fue potente cuando S. Pedro falló en Antioquía, no tuvo respeto S. Pablo de reprenderlo gravemente en presencia de todos²⁶⁶. Ni sea alguien quien le diga: ¿quién como S. Pablo que puede tomar tanto atrevimiento? Casi que Pablo por la excelencia suya se atreviera de oponerse a quien no fuese lícito resistir; más bien se necesita decir lo contrario, y firmemente: ¿quién es como Pablo, que se le puede comparar en humildad y conocimiento de sí mismo, y de la reverencia debida al sumo pontífice? Debemos creer bien ciertamente que S. Pablo, así como en todas sus virtudes ha excedido cuanto supiéramos hacer nosotros, así en la reverencia debida al jefe de la Iglesia y ha conservado aquello que todo mínimo de nosotros está obligado a conservar. La Escritura Divina dice: «Todo

²⁵⁹ 2Cor 4, 7 ss.

²⁶⁰ 2Cor 4, 7 ss.

²⁶¹ Jn 16, 1-4.

²⁶² Dt 17, 10.

²⁶³ Hch 11, 3.

²⁶⁴ 1Cor 13, 4.

²⁶⁵ 1Pe 5, 2-3.

²⁶⁶ Gal 2.

aquello que está escrito, ha sido escrito para nuestra instrucción»²⁶⁷. No habría el Espíritu Santo escrito esta historia, si no fuera a nuestro ejemplo, para que fuese imitado por nosotros; y se ve que todos los doctores, tratando como cada uno debiera oponerse al papa cuando comete error e indebidamente gobierna, recurren a este ejemplo, y nos enseñan de hacer como hizo san Pablo hacia san Pedro.

5. De los «Pensamientos»

Redactados en torno a 1616. La colección «devela más de cerca la “religión” de Sarpi»²⁶⁸.

Edición: Paolo Sarpi, *Pensieri naturali, metafisici e matematici*, edición crítica integral a cargo de L. Cozzi y L. Sosio, Ricciardi, Milano-Napoli 1996

Al hipócrita: Tenga Dios y la religión menos en boca y más en corazón.
El árbol se conoce por el fruto y la religión por las obras
A menudo en el humillarse hay presunción
El tener como fin el avanzar los demás en las divinas gracias es una presunción y soberbia
Aquellos que tienen espíritu solo consigo mismos son severos y rígidos, con los demás afables y placenteros.

Echarse en Dios Dios manda que cada uno se contente del grado donde él lo ha puesto.
No soy llamado por Dios para subir tan alto, no me ha dado por eso ni fuerzas ni espíritu.
Quien tiene el testimonio de la propia conciencia aprobado por Dios está muy seguro.
No toca a nosotros elegir la cruz de Dios, nos bien puesta sobre las espaldas.
En Dios está el refugio, la protección, la tarea, remedio de todo mal.

Reglas espirituales Quien quiera construir edificio de perfección haga el fundamento primero de humildad.
La santidad está en la resignación de sí mismo y llevar la propia cruz *anechou kai apéchou* [soporta y abstente].
Conviene atender primero a hacer la voluntad de Dios después nuestras particulares devociones.
La oración no artificial no rápida no aprendida en la mente sino como los marineros en la fortuna

Sarpi, *Pensieri naturali*, p. 703-704

6. «Razonamiento con el Príncipe de Condé» (26 de noviembre de 1622)

Enrique II de Borbón, príncipe de Condé, se opuso a la regencia de Maria de' Médici, viuda de Enrique IV. Encerrado por tres años en la Bastilla (1616-1619), rehabilitado por el nuevo rey Luigi XIII, inició en consecuencia una lucha intransigente contra los hugonotes. Después de la paz de Montpellier, emprendió un viaje a Italia. La razón oficial fue una peregrinación a Loreto, para

²⁶⁷ Rm 15, 4.

²⁶⁸ B. Ulianich, *Teologia paolina di Sarpi?*, p. 96

agradecer a la Virgen de la acaecida liberación; en realidad el príncipe se propuso recobrar un prestigio político. «Los resultados más sensacionales se propuso de conseguirlos en Venecia, con pretender de la República, ante todo, ser tratado con el título de alteza, con el convencerla a acoger nuevamente a los jesuitas y a hacer una política de acuerdo con la Sede Apostólica y con Francia, inspirada en la defensa del catolicismo, y con el inducir, por último, apoyar en estos asuntos a fray Paolo Sarpi y a cambiar su actitud hacia la Sede Apostólica»²⁶⁹. La Señoría había concedido el permiso de un coloquio con Sarpi en la esperanza, por parte de algunos miembros de su gobierno, que Sarpi saliera debilitado y derrotado.

La relación del encuentro, que Sarpi presenta a la República, quiere explicar cómo hayan ido efectivamente las cosas y sobre todo como los derechos al Estado veneciano hayan sido defendidos. La relación se convierte en así «uno de los documentos autobiográficos más bellos de fray Paolo Sarpi. Es de preguntarse si en otros momentos habría podido hacer igualmente: si, es decir, no fuera por la autoridad de que gozó y, todavía de más, por el sentir ya vecina la muerte, que el Sarpi podía escribir cosas las cuales, más que para ilustrar el coloquio, valió como advertencia para la República».

Serenísimo Príncipe,

En cumplimiento de la orden de su Serena extenderé en esta hoja el razonamiento que yo he tenido con la Ateza del señor príncipe de Condé miércoles próximo pasado en la casa y en presencia del ilustrísimo señor Contarini sabio de tierra firme según la orden que en el excelentísimo colegio me impuso.

En aquel día me encontró en susodicha casa frente a la que llegó el señor príncipe, donde he estimado que era conveniente que estuviera y que fuera yo el primero a hablar: usé estas palabras de reverencia y de complemento que estimé conveniente, y por él fui correspondido con mucha humanidad. Y sentados con la presencia del ilustrísimo señor Contarini dijo al señor príncipe que había tenido curiosidad de verme y hablarme, y que se maravillaba de la dificultad que había encontrado, porque muchos príncipes tienen religiosos a su servicio, y ninguno los tiene vinculados que no puedan tratar, que no quería decir más que sobre la ley de la República, que sus ministros no traten, pero que les parecía deber hacer todavía alguna excepción. Yo le respondí que ninguna cosa más mantenía la ley en vigor cuanto la observancia general sin exentar a alguien, porque una excepción llama a la otra, y al final se resuelven en total abrogación de la ley: que yo no me estimaba vinculado por eso, más bien que reputaba que me fuese de utilidad y beneficio y cuando no fuese ley que me obligase, quisiera yo obligarme a mí mismo.

Dije al señor príncipe alguna palabra de prueba, y después pasó a solicitarme si era lícito a un príncipe introducir la herejía en su estado. Respondí con una interrogación tan general que buscaba una rápida y resoluta respuesta, que ello no era lícito, pero que el punto estaba en declarar que cosa se entendía por herejía, porque la misma cosa sería estimada herejía por personas negativas que quieren oprimir a los demás bajo el pretexto de religión y de buenos cristianos que son confirmados en sana doctrina. Añadió el señor príncipe: «Hablamos, pues, de aquellas que son herejías ya condenadas por todos, pregunto si es lícito a un príncipe llevar tales herejes en su estado». Respondí que esto en algunos casos podría ser malo, y en otros bien, porque si un príncipe admitiera heréticos en su estado con el fin que los propios súbditos fueran contaminados, sería un gran mal, pero si lo hiciera con el fin que los herejes fueran instruidos y llegasen a ser católicos sería un gran bien, y que innumerables pueden ser las causas negativas e innumerables las buenas: pero que un príncipe, el cual no reconozca superior si no solo a Dios, no está obligado a dar cuenta de las causas que lo mueven, y cada uno tiene que estimar que sean justas y razonables, para que los demás, que quieren condenarlo y hacerse jueces, ofenden a Dios, usurpándose lo que su divina Majestad se ha reservado, que es el ser solo juez de príncipes soberanos.

²⁶⁹ Paolo Sarpi, *Opere*, p. 1277

Preguntó el señor príncipe si era lícito tener herejes en sus milicias. Respondí que el papa Julio II tenía escuadras de Turcos en el ejército suyo en Romaña, que el papa Paulo IV llevó en su defensa de Roma algunas compañías de Grisonos herejes, y decía que eran tantos ángeles enviados por Dios en su defensa: que tenemos en la Divina Escritura ejemplos de muchos santos príncipes, los cuales se valieron de las armas de los infieles, y es notable el ejemplo de David con su gente que fue al campo de los infieles contra los mismos Israelitas. Dice el Señor príncipe que aquello era el tiempo de los profetas, y yo le repliqué que es la doctrina de s. Pablo que todo aquello que está en la Divina Escritura esta ordenado por el Espíritu Santo para nuestra instrucción para que imitando aquellas acciones seamos ciertos de no fallar²⁷⁰.

Pasó el señor príncipe a razonamientos del estado de las cosas presentes, a las cuales yo le di respuesta alguna, pero el ilustrísimo Contarini respondió bien cuanto convenía. Concluyó el señor príncipe que estaba bien en defender la propia libertad, pero que convenía tener mayor en cuenta la religión, y no hacer cosa mínima contra la religión para mantener la libertad. A esto yo le contesté que no se puede encontrar y fastidiar si no a aquellos que caminan por el mismo camino, sino aquellos que van por diversos caminos no pueden ni fastidiar ni incomodarse; que el reino de Cristo no es de este mundo, sino del Cielo, que sin embargo la religión camina por caminos celestiales, y el gobierno de estado por camino mundano, y pero uno no puede jamás incomodar al otro; pero hay un cierto apetito de dominar enmascarado de religión, que camina por caminos mundanos, y aquello no conviene tener alguna consideración, como a cosa no divina sino fraudulenta: y es gran cosa que toda la predicación de Cristo Nuestro Señor y de los santos apóstoles no está volcada en otra si no en declarar que las promesas del Viejo Testamento temporales se entienden espiritualmente, y no de cosas mundanas, y ahora todo es lo contrario, no se tiene otra mira si no de echar al temporal las cosas espirituales de Cristo prometidas a la Iglesia.

El señor príncipe me pareció parase mucho en esto, y pasó a decir diversas cosas de las corrientes en el mundo, y yo siempre me valí de esta respuesta, que de las cosas políticas yo no me entendía, y que superaban mi campo.

Volvió su Alteza introducir razonamiento de las diferencias pasadas con ocasión del Interdicto. Yo respondí que eran apaciguadas y olvidadas; y él replicó que el intento de asesinar me mostraba que no eran olvidadas, y yo añadí que aquello estaba olvidado más de todo. Y él me interpeló que si yo amaba aquellos de Roma, y si creía ser amado por ellos. Respondí que por mi cuenta no había relación de amor, pero que yo los observaba y respetaba como conviene a su grandeza. Cual pensamiento tuvieran de mi yo no lo había jamás buscado, me bastaba atender al servicio de mi príncipe.

Dijo el señor príncipe que estimaría si yo le dijese como entendía que un príncipe no puede ser excomulgado, y como se puede defender si el príncipe fuera indigno no se le debería prohibir a los sacramentos. Respondí que excomulgar quiere decir separar del consorcio y comercio de los fieles, y que no se puede separar aquellos que Dios ha unido, y empero la excomunión no puede separar la mujer del marido, porque Dios los ha unido, ni el hijo del padre, porque Dios ha ordenado que el padre sea obedecido, ni menos el siervo de su señor ni el súbito del príncipe, porque la obediencia de estos es por Dios ordenada; el punto está aquí, que con las excomuniones se trata expresamente de absolver a los súbditos de la debida de la fidelidad y que de los sacramentos no se puede pensar alguno, y que ningún príncipe cuando fuera advertido de ser indigno se arrojaría de querer los sacramentos, con tal que no se tratara de sublevarlos el estado, y quitar aquella obediencia que siendo ordenada por Dios ningún hombre con cualquier autoridad puede quitar.

Dijo el señor príncipe que así lo entendían en Francia, pero que mis escrituras habían sido alabadas. Le respondí que las alabanzas no son para mí sino para la verdad, que está clara, y cuanto aquellas escrituras, que yo las estimo débiles, y no quisiera ni siquiera ser juzgado por aquellas, Mi llegó que había otra obra llamada la *Historia del concilio de Trento*, que se decía que era mía. Respondí que en Roma sabían muy bien quién era el autor, me volví a salir de esta respuesta. Me preguntó si yo había

²⁷⁰ cfr Rm 15, 4; 1Cor 10, 11; 2Tm 3, 16.

escrito otra cosa, respondí que no había escrito ni jamás escribiría alguna cosa, siendo cierto que jamás aquello que es escrito es comprendido para el lector en el sentido del autor.

Pasó después a decirme que yo era religioso, y tocaba a mí aconsejar sus Excelencias ilustrísimas de aquello que era bien. Yo dije que su Serena no se serviría de mí para aconsejar en los asuntos del gobierno porque no tenía necesidad de consejo, sino solo en alguna causa de justicia entre el Príncipe y los súbditos, o bien entre los súbditos mismos: y porque le era difícil entender esto yo le supliqué varias veces de creerlo. Pasaron varias palabras de cumplidos, y habiendo durado el razonamiento una hora el señor príncipe partió.

Esta es la sustancia de los discursos, que duraron una hora y pasaron por mi parte con todos los términos de reverencia y por parte del príncipe con toda demostración de abundante humanidad; habiéndome empero quedado el concepto en el ánimo, esperé las cosas precedentes y llegué a algunos otros indicios, que aquel señor no me haya dicho todo aquello que había designado decirme.

Pero agradando a su Serena comprender todavía las cosas que pasaron anteriormente, añadiré que habiendo llegado el señor príncipe en esta ciudad el domingo 13 del mes en curso, el lunes siguiente vino al monasterio acompañado solamente por 2 de los suyos, y preguntando de querer hablarme. El fraile que atiende a la puerta, atendiendo a esa comisión por mí siempre que era buscado por personas no conocidas, respondiera que yo no estaba en la casa.

Al día siguiente regresó el señor príncipe acompañado con algunos, y con 2 nobles de esta ciudad, buscó hablarme, y dijo de ser el príncipe Condé; le fue contestado igualmente que yo no estaba en casa, y uno de aquellos gentiles hombres dijo saber muy bien que yo estaba, y que había mandado decir que no estaba, pero que al día siguiente debería encontrarme porque el señor príncipe quería hablarme.

Aquel día siguiente, que fue el miércoles 16 vino el señor príncipe a las 19.00 horas en el tiempo que yo estaba todavía en el palacio, y se entretuvo esperándome hasta las 22²⁷¹, pero yo habiéndolo sabido me entretuve hasta aquella hora. A las 3 horas que el señor príncipe permaneció en el monasterio razonó con diversos frailes y primero fue a la iglesia a ver la sepultura de Rinaldo Brederod, que murió en Friuli en el tiempo de la guerra, y dijo maravillarse que en aquella iglesia se sepultaran herejes, y que aquel era un hereje; le respondió el fraile que era costumbre de los monasterios de Venecia de sepultar los muertos llevados a las iglesias por los sacerdotes sin buscar quien sean, y que no podían creer que los sacerdotes hayas acompañado a la sepultura un muerto, si no hubiera vivido como católico.

Introdujo entonces al señor príncipe con el padre prior del monasterio razonando sobre mi persona. Le preguntó si yo decía misa, si la decía cada día y a qué hora, y si el pueblo estaba presente en la misa. Le respondió el prior que yo decía la misa en la fiesta, y a menuda otras veces, que mi misa era la última, a la cual estaba presente el concurso del pueblo ordinario que está en la iglesia. Le preguntó después si yo había ya ajustado con Roma, a lo que el prior respondió que no sabía que yo haya tenido otra diferencia, si no la que por lo escrito ocurre en la ocasión del Interdicto. Añadió el señor príncipe que aquellas escrituras las había visto, y que en Francia eran de la misma opinión, y que la Sorbona de París las aprobaba. Le preguntó acerca si en un monasterio yo no era bien querido, que tenía algunos enemigos donde émulo, al que habiendo respondido que no, preguntó si yo era enemigo de los jesuitas. A esto el prior pasó con términos generales, y para divertirlo de tal razonamiento entró en paz con Francia. A este propósito dijo el príncipe que los Hugonotes eran personas inquietas que no se contentaban con vivir a su modo sino que querían también dominar, y que se si contentaran solo con vivir a su modo serían tolerantes, así como también en Venecia hay muchos que viven a su modo.

A las 22 horas vinieron algunos gentiles hombres a llevárselo y partió.

Yo he esquivado en los dichos tres días la ocasión de hablar con su Alteza, por no ser lícito de hacerlo sin el público permiso, y también era de la opinión que de esto no podía sucederme algún buen efecto. Pero habiéndome ordenado su Serena que yo debería hacerle reverencia y recibir sus órdenes, en cumplimiento de este ha sucedido el razonamiento de que le he hecho mención arriba.

²⁷¹ El príncipe llegó al convento de Sarpi hacia el mediodía y se entretuvo hasta las 15 horas.

7. Muerte de fray Paolo Sarpi

De la carta de Fulgenzio Micanzio al Dux (15 de enero de 1623)

Edición: Fra Fulgenzio Micanzio, O.S.M., *Vita del Padre Paolo, prima biografia sarpiana*, nueva edición a cargo de Davide M. Montagna, Milano, convento de los Siervos en San Carlo, 1997, p. 20-21.

Dios ha llamado de las fatigas de este mundo al reposo del Paraíso a su fiel siervo, y mi dilectísimo monseñor Paolo, Y a mí que, con el precio de mi vida, hubiera querido ser a su Serena nuncio de su mejoramiento y salud, conviene serlo de su muerte: muerte para mí luctuosa y golpe al más fiero y grave, que en vida pude probarlo; pero par él felicísima, porque ha sido la corona de las acciones de su vida. Viviendo, fue siempre para todos nosotros y de toda su Religión de los Siervos una idea de aquellas excelentes virtudes, que pueden adornar una alma cristiana y hacerla grata a Dios; y en su muerte, hay amaestramiento de constancia y de aquella perfecta resignación en Dios, que tiene que ser un verdadero siervo de su divina Majestad. Sus últimas acciones son en número muchos, y en verdadera piedad admirable, no se pueden expresar por mi lengua, interprete de una ánimo confuso por la pena y oprimido por el dolor. Diré esto: que ha muerto muy feliz, porque ha obtenido aquello en el cual estaban unidos sus deseos, estudios, fatigas y pensamientos: es decir morir en el servicio y por el servicio de su Serena. Y si es verdad que aquello que comúnmente se suele decir que la muerte desenmascara la vida, porque en todas las acciones humanas o por arte o por interés, puedan caer alguna simulación o falsedad, pero la muerte quita todas las falsedades y muestre desnudamente como ha sido cada uno, feliz mi querido maestro, que con dos tratados solamente en su muerte ha representado la imagen de su vida y un perfectísimo retrato de aquella solida piedad, que por el Espíritu Santo viene comentada: *Honora Deum et Principem*. Por eso, cuanto firmemente fuese con su mente respuesta en Dios, además de haber él entregado en mano del padre prior [fray Amanto Bonvicini de Brescia] todo lo que él era para su uso concedido y con grande devoción buscados los agrados Sacramentos- la confesión de su ordinario padre espiritual, y con suma humildad recibida la santísima Eucaristía por mano de su prior, con la intervención de todo el capítulo, y la extremaunción por mano de su escritor padre fray Marcos- sus últimas palabras dichas a mí, después de haber, con sumisa voz y altísima devoción, recitadas sus breves y habituales oraciones y haberme besado y exhortado de ir a descansar, fueron estas: “Ve a descansar; yo regresaré a Dios, de donde he venido”; y con esto selló su boca en el silencio eterno. Y aquel fue su fervor en el servicio de su Serena, de esto se entiende que en toda la enfermedad una sola palabra le salió de su boca no coherente de las demás, y ha sido: “Vamos a San Marcos, que tengo un gran asunto que hacer”. Así ahora querer el servicio de su Serena que también cuando el discurso no sostenía más la lengua, por hábito transcurría contraída. No debo callar sin embargo, la última de sus acciones, hecha con la asistencia de todos los padres que, con afectuosas oraciones y copiosísima lágrimas y no fintas, lo asistían, después de haber estado gran tiempo con las manos inmóviles hizo un esfuerzo, se le cruzo al pecho, y fijando los ojos en un Crucifijo que le estaba enfrente, paro su boca en acto alegre y bajando los ojos, rindió el espíritu a Dios. He querido dar este breve y confusa relación a su Serenidad del final de su fiel y leal siervo, con estos pocos particulares, sucesos en presencia de tantos padres, estimando mi deber el hacerlo; para que si ordenara alguna cosa en torno a su funeral, antes de hacer algo por principio conocer su deseo, la cual prontamente cumpliremos Gracias.